



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES**

**Precusores del Terrorismo Íntimo:
El Apego, La Cercanía, El Amor y La Adicción al Amor.**

TESIS
Que para obtener el grado de Licenciada en Psicología
Presenta:

TANIA JULIETTE TAYLOR HERNÁNDEZ

Directora: Dra. Rozzana Sánchez Aragón

Revisora: Mtra. Ena Erendira Niño Calixto

Sinodales: Dr. Rolando Díaz Loving

Mtra. María Isabel Martínez Torres

Lic. David Raunel Reyes Domínguez

Proyecto PAPIIT IN302811 **“Del Individuo a la Pareja: el Papel de las Emociones, la
Comunicación, la Atribución y la Regulación Emocional”**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**DEDICATORIA
Y
AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo está totalmente dedicado A MIS PADRES, Leticia y Juan. A ellos, personas maravillosas, que han hecho de mí lo que soy, a los que debo todo, mi fuerza, mi forma de pensamiento y mi vida. A quienes me han heredado el tesoro más valioso que puede darse a una hija... AMOR. A quienes sin escatimar esfuerzo han dedicado gran parte de su vida para formarme y educarme. A quienes nunca podre pagar todos sus desvelos ni con las riquezas más grandes del mundo. De los que he aprendido todo, a los que agradezco profundamente su compañía, su impulso, sus palabras, su apoyo y todo su cariño.

Mamá y Papá, por esto y más ¡Muchas GRACIAS! Sepan que los AMO INFINITAMENTE por todo lo que son, y que sin ustedes nada de esto, nada de mí sería posible.

Juliette Taylor

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	vii
CAPITULO 1: Apego y Cercanía	
La Teoría del Apego	01
¿Cómo medir el Apego?	08
El apego y las Relaciones de Pareja	09
La cercanía	12
La Investigación Sobre Cercanía	14
CAPITULO 2: Amor y Adicción al Amor	
Definiendo al amor	18
Neurobiología del Amor	21
Tipologías de Amor Romántico	22
Estilos de Amor	23
Amor Pasional y Amor de Compañía	24
Compromiso, Intimidad y Romance	24
Teoría Triangular del Amor	25
¿Cómo se ha medido el Amor Romántico?	28
Adicción al amor: Definiendo al Amor Adicto	31
Posible origen de la Adicción al Amor	33
Medición de la Adicción al Amor	37
CAPITULO 3: Terrorismo Íntimo: Configuración de una Violencia Compleja en las Relaciones de Pareja.	
Sobre Violencia	39
Estereotipos de género y su reproducción	42
Clasificación de la Violencia	44
Modalidades de la Violencia	44
Tipos de Violencia hacia las Mujeres	46

Terrorismo Íntimo: Configuración de una Violencia Compleja en las Relaciones de Pareja.	50
Terrorismo Íntimo	54
Abuso Económico	55
Privilegio Masculino	55
Los Niños	55
Aislamiento	55
Abuso Emocional	56
Minimizando, Negando y Culpando	56
Intimidación	56
Coerción y Amenaza	56
Efectos del Terrorismo Íntimo	
Impacto en el YO	57
Los Hijos	58
Efectos Económicos	58
Impacto en la Salud Física	59
MÉTODO	60
Objetivo General	60
Objetivos Específicos	60
Justificación	60
Variables	62
Intervinientes	62
De Clasificación	62
Definiciones Conceptuales	62
Definiciones Operacionales	64
Hipótesis	64
Participantes	65
Instrumentos	66
Tipo de Investigación	69
Procedimientos de Aplicación	69

Análisis de Datos	70
RESULTADOS	71
OBJETIVO 1: Diseño y Validación de la Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo en las relaciones de pareja	71
Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI)	71
Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M).	74
OBJETIVO 2: Diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos	80
Edad	80
Escolaridad	81
Estado Civil	82
Presencia/Ausencia de Hijos	83
OBJETIVO 3: Relación entre el Terrorismo Íntimo y el Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor en sus víctimas.	85
DISCUSIÓN	89
OBJETIVO 1: Diseño y Validación de la Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo en las relaciones de pareja	89
Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI)	90
Uso de los Hijos	90
Abuso Emocional y Minimizar	90
Intimidación y Amenaza	91
Abuso Económico	92
Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M).	93
Miedo Provocado	93

OBJETIVO 2: Diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos	94
OBJETIVO 3: Relación entre el Terrorismo Íntimo y el Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor en sus víctimas.	101
Figura 1. Modelo ecológico aplicado a la violencia familiar	107
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	108
REFERENCIAS	110
ANEXOS	117
Anexo 1: Correlación entre TI y Edad y Escolaridad	118
Anexo 2: Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo y Escala Diagnostica de Terrorismo Íntimo - Miedo	119
Anexo 3: Escala de Apego	122
Anexo 4: Escala de Inclusión del Otro en el Yo	123
Anexo 5: Inventario Tridimensional del Amor	124
Anexo 6: Adicción al Amor	125

INTRODUCCIÓN

La violencia doméstica, un problema social serio y de largo alcance, ha generado dos debates clave entre los investigadores. El primer debate es sobre el género y la violencia doméstica. Algunos estudiosos sostienen que la violencia doméstica es principalmente masculino-perpetrado, otros que las mujeres son tan violentas como los hombres en las relaciones íntimas. Ante esto Johnson (2008) desarrolla su libro “A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence” donde menciona que hay más de un tipo de violencia en la pareja. Algunos estudios abordan el/los tipo(s) de violencia que es perpetrada principalmente por hombres, mientras que otros investigan el tipo de violencia en el que las mujeres participan también. El segundo debate importante se refiere a la cantidad de mujeres que son abusadas cada año por sus parejas. Las estimaciones fluctúan en millones de mujeres (Johnson, 2008). Afirmando que la violencia doméstica no es un fenómeno unitario dicho autor delinea cuatro formas principales, totalmente diferentes, de la violencia de pareja: **el terrorismo íntimo** (violencia promulgada en el servicio de llevar el control general de la pareja), **la resistencia violenta** (la violencia utilizada en respuesta al terrorismo íntimo), **la violencia circunstancial de pareja** (puede ser provocada por emociones o tensiones particulares que hacen que alguno de los miembros de la pareja reaccione con violencia) **y el control violento mutuo** (finalmente en un número reducido de casos ambos miembros de la pareja son violentos y controladores).

Estos tipos de violencia pueden ir desde actos relativamente menores de la violencia a los ataques homicidas, causa por la cual se creyó conveniente realizar este tipo de diferenciación. Aunque los cuatro tipos de violencia de pareja pueden ser frecuentes o poco frecuentes dentro de una relación, el Terrorismo Íntimo es el tipo mayormente propenso a ser frecuente y brutal (Johnson, 2005).

Es por esto que en la presente investigación se abordara este primer “escalón” del ciclo de violencia de Johnson al que se denomina Terrorismo Íntimo, con el fin de conocer su comportamiento en una muestra mexicana. El TI, es también llamado “patrón de control coercitivo violento” donde el modelo básico es el uso de múltiples tácticas de control (violentos y no violentos) para tratar de tomar el control general de la propia pareja. Tácticas de control específicas varían de un caso a otro, con la participación de diferentes combinaciones de control económico, el aislamiento, el abuso emocional, intimidación, uso de los hijos y otras tácticas de control. En las relaciones heterosexuales es perpetrada principalmente, aunque no exclusivamente, por los hombres a sus parejas (Johnson, 2011), de esta forma se comenzó a estudiar “la punta del iceberg” (el terrorismo íntimo) en una muestra de mujeres mexicanas, ya que teóricamente es la población receptora de violencia en mayor probabilidad.

¿Por que las mujeres tienen mayor probabilidad de ser receptoras de violencia? Los géneros masculino y femenino, son asignados a hombres y mujeres a partir de su sexo al nacer y, con esto, se define para cada uno una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que los diferencian (Burin & Dio, 1996). Esto es producto de un largo proceso histórico que no solo establece diferencias sino implica también desigualdades y jerarquías entre ambos, dando como resultado relaciones de poder (Burin & Dio, 1996), situando así el poder racional y económico en el género masculino, donde además se exalta la expresión de la fuerza para demostrar virilidad (permitiendo la violencia) y, por otro lado, el poder de los afectos en el género femenino un rol pasivo educado para el cuidado, amor y la receptividad.

Con esto, muchos factores se entrecruzan en la construcción como sujetos, raza, religión, clase social, historia familiar, y así, el género jamás aparece en su forma pura sino que es permeado por otros aspectos determinantes de la vida de las personas, sus oportunidades educativas (nivel educativo), estado civil, nivel socioeconómico, entre otros. En la presente investigación estos aspectos sociodemográficos se tomarán en cuenta en las mujeres receptoras de violencia para explorar su relación con el Terrorismo Íntimo.

Diversas características y sus combinaciones pueden abrir paso a los ciclos de violencia dentro de las relaciones, aquí se comienza la indagación con constructos psicológicos como el apego en las mujeres mexicanas receptoras de violencia, la cercanía existente en sus relaciones de pareja, el amor y la posibilidad de que exista adicción al amor como un factor que promueva el TI.

Así, se abre paso a los precursores de un ciclo existente dentro de la violencia doméstica (TI) que lleva a las mujeres mexicanas a vivir malos tratos en la cotidianidad y en la intimidad de sus hogares y con ello llega también la posibilidad de prevenirlo.

CAPITULO 1:

Apego y Cercanía

La Teoría del Apego

La defensa y la integridad del organismo individual son elementos centrales en la salud física. Las personas, especialmente durante la primera infancia (pero también en etapas posteriores), necesitan la protección y el apoyo de otros. La idea básica es que la evolución soluciona el problema de las necesidades de protección equipando al individuo con un *sistema conductual* de apego (Cantón y Cortés, 2000). La teoría del apego adopta como punto de partida una necesidad similar de seguridad psicológica, y considera que gran parte de la enfermedad psicológica se debe al peligro a que se exponen los sistemas de seguridad (Holmes 2009). Para Bowlby (1988 como se cita en Holmes, 2009) la clave de la seguridad psicológica se encuentra en el vínculo del apego.

El apego es un tipo de conducta social de una importancia equivalente a la de apareamiento y a la de paternidad. Bowlby (1998), sostiene que el apego cumple una función biológica muy concreta y que tiene lugar cuando se activan ciertos sistemas de conducta previamente desarrollados a partir las primeras interacciones sociales con la madre.

La teoría del apego constituye un enfoque etológico de la personalidad que se integra con el trabajo conjunto de John Bowlby y Mary Ainsworth. Bowlby formuló los supuestos fundamentales de su teoría a partir de conceptos etológicos, del

procesamiento de la información, de la psicología evolutiva y del psicoanálisis (Cantón & Cortés, 2000).

Bowlby, psiquiatra y psicoanalista de niños recalcó que los efectos inmediatos y a largo plazo que median la salud mental del niño, son la resultante de una experiencia de relación cálida, íntima y continua entre la madre y su hijo por la cual ambos encuentran satisfacción y alegría (Bowlby, 1951 como se cita en Moneta, 2014). La teoría del apego desarrollada por Bowlby durante los años 1969 a 1980, describe el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño. En 1988, este autor afirmaba que la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes que ocurren en el niño es influida por el patrón de apego o el vínculo que los individuos desarrollan durante el primer año de vida con el cuidador, generalmente la madre, aunque puede ser otra persona. Estudió 44 niños institucionalizados por robo. En todos los casos había evidencias de experiencias previas de abuso y maltrato por parte de los progenitores. También estudió niños separados de sus madres tempranamente y por períodos prolongados, constatando los efectos de esto en su salud mental posterior (Moneta, 2014).

Gracias a una serie de reuniones que convocó la Organización Mundial de la Salud, Bowlby pudo establecer contacto con Lorenz y Hinde quienes ejercieron una importante influencia en su teoría, dando como resultado un escrito titulado “La naturaleza del vínculo del niño con su madre” donde presenta que el niño tiene una necesidad primaria de vincularse a un adulto y ello constituye parte de su supervivencia. Contemporáneo a esto, Harlow (1959 como se cita en Prado, 2006) realizaba investigaciones sobre los efectos de privación de cuidados maternos en las crías de monos Rhesus que mostraron una marcada preferencia de acercamiento hacia una “madre sustituta tierna” de felpa y suave (que simbolizaba cuidado y protección) que *no* proporcionaba alimento en lugar de acercarse hacia una “madre sustituta de alambre” sosteniendo un biberón. Así, afirmo que cuando la relación se mantiene constante se genera *seguridad* (lo más importante) y

contribuye a establecer capacidades sociales e independencia (Paolicchi et al., 2013).

Bowlby regresó a ampliar y desarrollar a profundidad su teoría y Ainsworth no sólo hizo posible comprobar empíricamente algunas de las ideas de este autor, sino que también ayudó a ampliar la propia teoría y que, de hecho, constituye la base de muchas de las nuevas directrices que se siguen en la actualidad (Cantón & Cortés, 2000). Así, la metodología de Ainsworth contribuyó de manera decisiva al concepto de la figura de apego como base segura a partir de la cual el niño puede explorar su mundo, así como a la formulación del concepto de sensibilidad materna a las señales del hijo y su papel en el desarrollo de los tipos de apego (Cantón & Cortés, 2000). También, dicha autora desarrolla la *Situación Extraña* para la evaluación de los tipos de apego, la cual sigue siendo utilizada en la actualidad: su aplicación ha permitido múltiples avances en el terreno del apego.

Dicha propuesta de apego plantea que la forma en que el cuidador (los padres u otra figura de cuidado) atiende las necesidades de su hijo(a), no sólo de alimentación, también de manera especial, la de brindar cuidados y atenciones, genera, según haya sido dicha interacción, modelos mentales, o de trabajo, positivos o negativos, estos son: apego seguro, evitante e inseguro, los cuales tienden a ser duraderos, al grado de extenderse y aplicarlos a relaciones posteriores, predisponiendo al sujeto a responder en adelante de la misma forma en que lo hizo en un principio con su cuidador primario; de manera particular, una de estas extensiones de las formas de apego generadas en la infancia se observa en la adultez al interior de sus relaciones de pareja (Hazan & Shaver, 1987 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009).

Con esto, los estudios sobre estilos de apego en adultos se multiplicaron y existen diferentes autores que desarrollan y definen los estilos de apego a partir de las bases ya mencionadas de Bowlby. En la Tabla 1 se muestra la comparación entre los estilos de Apego de Bowlby y los de otros autores según Ojeda (1998).

Tabla 1. Comparación entre los estilos de apego de Bowlby y los derivados por otros autores.

Modelo original de Estilos de Apego	Factores que integran las escalas derivadas del Modelo Original de Apego en Adultos						
Bowlby (1969)	Hazan y Shaver (1987)	Simpson (1990)	Bartholomew y Horowitz (1991)	Feeney, Soller y Narran (1994)	Hatfield y Rapson (1996)	West, Rose, Verthoef, Spreng y Bobey (1998)	Ojeda (1998)
Apego Seguro	Apego Seguro	Apego Evitante-Seguro	Apego Seguro	Apego de Confianza	Apego Seguro	Busqueda de Proximidad Posibilidad de Percepción	Apego Seguro-Confiado Apego Realista-Racional
Apego Evitante	Apego Evitante		Apego de Alejamiento o Disminuido Apego Miedoso	Apego de Desconfort con Cercanía Apego de Alejamiento Apego Temeroso	Apego Desinteresado Apego Tímido Apego Voluble	Uso de la Figura de Apego	Apego Independiente-Distante Apego Distante-Afectivo

				Apego con Relación Secundaria			
Apego Inseguro	Apego Inseguro	Apego Ansioso	Apego de Preocupación	Apego de Relaciones Sociales	Apego Colgante	“Protesta ante la Separación” Pérdida de Miedo	Apego de miedo- ansiedad. Apego Inseguro- Celoso Apego Dependiente- Ansioso Apego de inter- dependencia

Nota Fuente: Ojeda, A. (2003). Consecuencia de los estilos de apego en la pareja: Predicando Satisfacción Marital. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. (p. 17)

Se observa que los tipos de apego son muy parecidos entre sí y se pueden considerar extensiones de los tres primeros tipos de apego: seguro, inseguro/ansioso y evitante. Estos han sido definidos de diferentes formas:

Seguro: También llamado apego de confianza, búsqueda de proximidad, posibilidad de percepción, seguro-confiado y realista-racional. Lo presentan personas con facilidad para conseguir la cercanía con los demás y que no manifiestan preocupación por el abandono o el establecimiento de la cercanía por parte de la pareja (Hazan & Shaver, 1987 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009). Las personas con este estilo de apego pueden acercarse con facilidad a otros, muestran confort al depender de otros y que otros dependan de ellos (Feeney et al., 1990 como se cita en Ojeda, 1998). Es producto de la combinación de la evaluación positiva de ambos modelos de trabajo internalizados (del yo y del de la figura de apego) y se caracteriza por manifestar intimidad y autonomía (Bartholomew & Horowitz, 1991), estas personas perciben una “capacidad de ser amado” así como la aceptación positiva general de los otros. Brennan, Clark y Shaver (1998 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009) también mencionan que las personas con este estilo de apego pueden generar intimidad emocional en sus relaciones de pareja, no albergan temores hacia ser emocionalmente mal correspondidos por la pareja, en consecuencia confían en el mantenimiento de la relación y no generan ideas de que serán abandonados. Márquez-Domínguez et al., (2009; p. 24) concluyen que este estilo de apego “se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de la intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas”.

Evitante: Al que también se ha nombrado como apego de alejamiento o disminuido, miedoso, evitante-seguro, apego de desconfort con cercanía, con relación secundaria, temeroso, independiente-distante, distante-afectivo y como uso de la figura de apego. Se encuentra en sujetos que reportan desconfort y ansiedad al estar cerca de otros (Feeney et al., 1990 como se cita en Ojeda, 1998). Según Bartholomew y Horowitz, (1991) es producto de la disposición

negativa hacia la demás gente, protegiéndose de las relaciones interpersonales, evitándolas y manteniendo una sensación de independencia e invulnerabilidad. Estas personas solo albergan esquemas positivos para sí mismos, pero negativos hacia la pareja, por lo cual manifiesta una buena autoestima pero una disposición negativa hacia los demás. Hazan y Shaver (1987 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009) mencionan que este tipo de apego describía a personas que sentían incomodidad al sentirse cercanos con los demás y les resultaba complicado creer en ellos, a esto se sumaba el disgusto por depender de otras personas pues cuando alguien establecía mucha intimidad afectiva se sentían incómodos. Brennan, Clark y Shaver (1998 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009) mencionan que este estilo se caracteriza en particular por evitar la intimidad emocional con la pareja, le preocupa la cercanía ya que implica un mayor involucramiento en la relación, en cambio la pérdida de la pareja es algo que no afecta, por tanto las personas con dicho estilo de apego no presentan problemas de ansiedad. Márquez-Domínguez et al., (2009; p. 24) refieren que estas personas “son caracterizados por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y/o con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva”.

Inseguro/Ansioso: Nombrado también como apego de preocupación, de relaciones sociales, colgante, protestante ante la separación, pérdida de miedo, ambivalente apego de miedo-ansiedad, inseguro-celoso, dependiente-ansioso y de interdependencia. Caracterizaba a personas que sienten el rechazo de los demás al momento de querer un grado de intimidad, frecuentemente les preocupa que su pareja no los quiera o no deseen permanecer con ellos, y que el grado de intimidad y cercanía que procuran lograr termine por alejar a la pareja (Hazan & Shaver, 1987 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009). Bartholomew & Horowitz, (1991) dicen que personas con este estilo perciben positivamente a los otros pero tienen una percepción negativa de sí mismos, lo que afecta su autoestima y valía personal generando ideas de poca

probabilidad de ser amado, y debido a su percepción positiva de los demás, se acepta a sí mismo en la medida que percibe que logra la aceptación y la apreciación de ellos.

Márquez-Domínguez et al., (2009; p. 24) concluyen que este estilo “es caracterizado por experimentar la ansiedad por el abandono de su pareja, presentan esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a autoesquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser meritorios de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso”.

Desde los trabajos pioneros de Hazan y Shaver (1987 como se cita en Fuentes, 2011), la teoría del apego se ha utilizado para analizar las relaciones afectivas en la vida adulta, incluyendo las relaciones de pareja que son el vínculo de apego más cercano en esta etapa de la vida.

¿Cómo medir el Apego?

La literatura e investigaciones en cuanto a estilos de apego adultos han aumentado al paso del tiempo debido a su impacto con las formas de relacionarse interpersonalmente a través de la vida (Ojeda, 1998). Con esto el número de tipologías de apego aumentó y con ella la dificultad de identificar teóricamente a los diferentes estilos de apego. Como se mencionó en la Tabla 1, diversos autores identifican desde 3 estilos de apego diferentes hasta 8 estilos. Ante esto, Márquez-Domínguez et al., (2009) realizaron un instrumento en la población mexicana que conjuntó múltiples instrumentos utilizados, en su mayoría, para otras poblaciones (Ojeda, 1998, 2003; Alonso-Arbiol, 2000; Brennan, Clark & Shaver, 1998, Simpson, Rholes & Philips, 1996, Bartholomew & Horowitz, 1992; García, 2007; Sánchez, 2000) dando como resultado la validación de la Escala de estilos de apego adulto conformada por 21 reactivos, un alfa de Cronbach de .90 y un formato de respuesta tipo Likert con 7

opciones de respuesta. Contiene 3 dimensiones que corresponden a 3 estilos de apego: seguro, ansioso y evitante.

La investigación de estilos de apego adulto anterior a dicha escala se centraba en entrevistas estructuradas de forma individual y el autoreporte a través de test. Las definiciones de Hazan y Shaver se llevaron a los estilos de apego adulto haciendo la Escala de actitudes hacia las relaciones en general con solo tres "ítems" (1987 como se cita en Ojeda 1998). Algunos instrumentos sólo evalúan los estilos de apego inseguro (Collins & Read, 1990; Simpson, Rholes & Phillips, 1996 como se cita en Márquez-Domínguez et al., 2009), George, Kaplan y Main (1987 como se cita en Ojeda 1998) utilizaron la entrevista semi-estructurada que explora las representaciones que adultos tienen sobre sus relaciones de apego infantiles, Kobak et al., (1988 como se cita en Ojeda 1998) también utilizaron el mismo procedimiento en una población de adultos jóvenes, tomando en cuenta tres estilos de apego: seguro, evitante y ansioso.

Bartholomew y Horowitz, (1991) diseñaron un instrumento que consistió en la medición de cuatro estilos de apego: seguro, rechazante, preocupado y miedoso. Poco después estos mismos autores propusieron otro estilo de apego al que denominaron "de alejamiento" (Fuentes, 2011). Brennan, Clark y Shaver (1998 como se cita en Fuentes, 2011), realizan el Inventario de Experiencias en Relaciones Cercanas que fue adaptado a la población mexicana por Frías Carenas, Diaz-Loving y Reyes Lagunes (2008), esta escala toma en cuenta cuatro tipos de apego para su medición: seguro, preocupado/ansioso, evitante y miedoso/rechazante.

De esta manera se ha podido replegar el estilo de apego adulto a las relaciones interpersonales y, más específicamente, a las relaciones de pareja.

El Apego y las Relaciones de Pareja

El tipo de apego en las personas es un fuerte predictor de las relaciones sociales, incluyendo los esquemas personales, la calidad de las relaciones románticas, las motivaciones sexuales y la forma de reaccionar ante la ruptura

y la pérdida. Dentro de las relaciones interpersonales un buen funcionamiento de los sistemas de apego aporta más estabilidad y satisfacción al interior de la relación (Márquez-Domínguez et al., 2009).

Hay información que confirma que las personas que presentan un estilo de apego seguro evalúan las situaciones estresantes como menos amenazadoras y utilizan más las siguientes formas de afrontamiento: la búsqueda de apoyo (instrumental e informativo), la solución directa y planificación, el reconocimiento y expresión emocional, reconstrucción y reelaboración positiva (crecimiento personal e interpersonal), en comparación con las personas con estilos de apego inseguro/temeroso y evitante que muestran un quiebre de las formas de afrontamiento adaptativas y vivencian intensamente malestar aunque evitan manifestarlo por miedo a alienarse ante otros (Páez et al., 2006), lo que lleva a estas personas a tener relaciones poco satisfactorias.

También existen investigaciones que asocian el apego a la codependencia donde la relación de pareja se ve afectada por una vinculación defectuosa denominada “absorción emocional” donde a las personas desde niños no se les permitió separarse de la madre en el momento oportuno para lograr la independencia, forjándose la codependencia a partir de las necesidades no satisfechas en el ser humano durante su infancia, repitiendo las mismas conductas que cuando niños para sentirse aceptados, queridos o para aliviar el dolor y la pena por sentirse abandonados (Fuentes, 2011), este sería el caso de un estilo de apego ansioso.

Otros estudios también reportan correlaciones de moderadas a altas entre codependencia y apegos ansioso y evitante así como correlaciones altas entre estos mismos estilos de apego y represión emocional (Robles, 2014).

En otra investigación, Luna (2011) asocia la impulsividad y agresividad con los estilos de apego en una población de hombres y mujeres con Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) concluyendo que los hombres y mujeres criados bajo un ambiente temeroso/hostil (evitante) pueden llegar a desarrollar rasgos particulares de impulsividad y agresividad. Se puede observar que dicho

estudio no ahonda o indaga en las relaciones de pareja puntualmente pero se pueden llevar dichos acontecimientos a las relaciones de pareja de las personas con TLP de ese mismo estudio, ¿Cómo se relacionan? No existe duda de que los estilos de apego juegan un papel importante en las relaciones interpersonales, específicamente de pareja.

Así, cada uno con su estilo de apego, los seres humanos se desenvuelven en las relaciones de formas diversas, esto lleva a la posibilidad de desarrollar la conducta cercana que puede o no estar presente en las relaciones sociales y cuyo papel dentro de las relaciones de pareja se elaborará en el siguiente apartado.

La Cercanía

Los seres humanos son, en esencia, sociales y así desarrollan vínculos con las personas de manera natural y necesaria. Ya Maslow en su pirámide de necesidades (Jodar, 1996 como se cita en Cruz, 2004), plantea que estas van siendo satisfechas en orden ascendente, dichas necesidades son: fisiológicas, de seguridad, pertenencia, estima y auto-realización. En lo relativo a pertenencia y estima se refiere a la necesidad de afecto y de intimidad, proporcionados por la familia amigos y personas que nos aman (p.ej. la pareja), las cuales deben ser satisfechas para llegar a la auto-realización.

En las relaciones de pareja existe un sentido de unión con el otro y un deseo de que éste permanezca siempre, pues implica formas de sentirse entendido y aceptado totalmente, esto es una expresión de afecto y calidez, se obtiene felicidad al compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual (Sánchez-Aragón, 2007).

Sánchez-Aragón menciona que la explicación más completa en la literatura relacionada a la forma en la que opera la interdependencia o la cercanía es la de Kelley y Thibaut (1987 como se cita en Sánchez-Aragón, 1995) en su teoría de los Efectos de la Interdependencia. Esta menciona que los miembros de la pareja controlan los beneficios afectivos y los costos que cada uno de ellos obtiene de la interacción. De acuerdo a estos autores si las conductas, emociones y pensamientos de dos personas están mutua y causalmente interconectadas, ambos son interdependientes y existe una relación. Indican también que el proceso de cercanía va a afectar de manera relevante la experiencia de emoción en las relaciones de pareja (Reyes, 2001).

Reyes (2001) define a la cercanía como una necesidad imperante de estar juntos para satisfacer ese requerimiento de apoyo, cariño y dependencia, eso que muchas parejas no se pueden explicar con palabras, pero que está latente en esta necesidad. También la cercanía es definida por Tesser (1987 como se cita en Sánchez-Aragón, 1995) como el grado en el cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro. Aron y Aron (2000 como se cita en Reyes, 2001)

consideran que la cercanía entre ambos miembros de la diada es la interconexión, las dos entidades interconectadas, confundidas ya que uno se encuentra incluido en el otro. “Además de señalar que la cercanía es aquello que distingue a los diversos tipos de relaciones interpersonales como amistad, parentesco, de pareja, etc.” (A. Aron & E. Aron, 2000 como se cita en Reyes, 2001 p.61).

La inclusión del otro en el yo (A. Aron, Mashek & E. Aron, 2004 como se cita en Conde, 2015), es el proceso por el cual los recursos, perspectivas e identidades de otro son incluidas en el propio yo al interior de una relación cercana. Este proceso tiene tres dimensiones:

1. Percepción de los recursos materiales, sociales y de conocimiento de la otra persona como propios; tanto las pérdidas como las ganancias del compañero(a) también son asumidas como propias.
2. Inclusión de las perspectivas: implica experimentar, consciente o inconscientemente, el mundo desde el punto de vista del otro.
3. La inclusión de identidades del otro: significa que los rasgos, características principales o incluso recuerdos que ubican a la otra persona en un espacio social o físico, son incluidos en la representación de uno mismo.

En este sentido, la inclusión de diferentes aspectos de la representación del otro también es entendida como el grado en el que la representación cognitiva de uno mismo se traslapa con la representación cognitiva del otro. En base a esto diversos autores toman a la inclusión del otro en el yo como una medida de cercanía cognitiva al interior de las relaciones de pareja (Agnew et al., 2004; Aron & Fraley, 1999; Aron & Mashek, 2004; A. Aron, E. Aron & Smollan, 1992; Aron et al., 1991, Mashek, Aron & Boncimino, 2003 como se cita en Conde, 2015).

La cercanía a su vez, permitirá a ambos miembros de la pareja involucrarse más directamente con las preferencias y sentimientos del otro miembro y así sentirse satisfecho ante los logros y cumplimiento de las necesidades del otro.

Sánchez-Aragón (1995) menciona que cuando se estudia la cercanía existen dos conceptos que se encuentran relacionados a ella, estos son la intimidad y el compromiso. La intimidad concebida por algunos como un concepto unido a la auto-divulgación (Altman & Taylor, 1973 en Sánchez-Aragón, 1995), como una combinación que surge al compartir creencias, pensamientos, sueños, sexualidad y autoestima (Perlman & Fehr, 1987 como se cita en Sánchez-Aragón, 1995), o como un elemento del amor (Sternberg, 1997) que incluye sentimientos de *cercanía*, unión y vinculación en las relaciones de amor. También en cuanto a la intimidad se ha encontrado que altos niveles de esta pueden provocar que la terminación de una relación sea más dolorosa y provocar celos.

Por otro lado el compromiso ha sido usualmente definido como “la probabilidad de que una persona continúe en una relación una vez que ésta ha comenzado” (Surra & Huston, 1987 como se cita en Sánchez-Aragón, 1995, p 16) y también como otro elemento del amor según Sternberg (1997) que consiste en dos aspectos: el primero, se considera que es a corto plazo y se refiere a la decisión de amar a otra persona y el segundo, considerado a largo plazo implica un compromiso de mantener ese amor.

En este mismo estudio, Sánchez-Aragón (1995) concluye que existen cuatro categorías que conforman al constructo de cercanía en la población mexicana:

1. Conexión: Es la unión o relación establecida entre los miembros de la pareja, su integración e interrelación.
2. Conducta cercana: Tiene que ver con compartir cosas y comunicarse.
3. Sentimiento de cercanía: Compuesto por el amor entre los miembros de la pareja.
4. Similitud: semejanza en intereses, valores, expectativas, etc., entre los miembros de una relación.

La Investigación sobre Cercanía

Se ha encontrado que la inclusión del otro en el yo se relaciona por lo general con aspectos positivos de las relaciones. Weidler y Clark (2011 como se cita en

Conde, 2015) mencionan que la cercanía está asociada a una mayor satisfacción y compromiso de pareja, que colabora con una mejor comprensión del otro, incluso en relaciones de corto tiempo. Al respecto Waugh y Fredrickson (2006 como se cita en Conde, 2015) encontraron que mayores niveles de emociones positivas permitían una mayor y más rápida inclusión del otro en el yo y que esto, daría pie a una comprensión más compleja del otro. También el traslape de las representaciones cognitivas permite una mayor valoración de la otra persona.

Sin embargo a pesar de los efectos positivos de la cercanía dentro de las relaciones de pareja el estudio de este constructo sugiere que demasiada cercanía podría tener efectos nocivos para la persona y la calidad de su relación (Conde, 2015). Así Mashek y Sherman (2004 como se cita en Conde, 2015) mencionan que una de las razones por las cuales las personas desearían menor cercanía es la percepción de la amenaza a la identidad personal. Existe así un límite para la inclusión del otro y que pasado este las personas se sentirían agobiadas en la relación.

Para poder medir este constructo en las relaciones de pareja ya Sánchez-Aragón (1995) menciona que existían dificultades para poder operacionalizar la variable a causa de problemas de conceptualización, la influencia de prejuicios, la percepción diferente de cercanía del investigador y de los participantes y la ubicación de las relaciones cercanas como únicas fuentes de vínculos afectivos positivos. Ante todo, Berscheid et al., (1989 como se cita en Sánchez-Aragón 1995) crearon y aplicaron en una muestra de estudiantes de la Universidad de Minnesota el Inventario de Cercanía en la Relación (*Relationship Closeness Inventory*, RCI) que mide la cercanía como un constructo multidimensional, a saber: frecuencia, diversidad y alcance con aproximadamente 75 reactivos (algunos con formato de respuesta tipo Likert y otros con formato de respuesta abierta) (Berscheid et al., 1989).

Por su parte Aron et al., (1992) desarrollaron la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY). Esta es una escala pictórica de un solo ítem, que buscaba medir el grado de interconexión interpersonal con el otro. Consta de 7 pares de

círculos, los cuales están conformados por un círculo etiquetado “Self” y otro etiquetado “Other”. Los círculos de cada par se superponen en diferentes grados, conformando diagramas de Venn, los círculos tienen siempre el mismo diámetro y el grado de superposición de los círculos representa el grado de superposición del self y el otro (interconexión). Con estas 7 imágenes los participantes debían seleccionar el par que mejor describa su relación y cada uno de los pares es asociado a un puntaje que va desde el 1 al 7, siendo el 7 el más alto indicador de una mayor inclusión del otro en el yo.

Para obtener la medida de confiabilidad los autores elaboraron una versión alternativa con rombos aplicando ambas versiones con una diferencia de 15 minutos y colocando preguntas entre ambas, así se obtuvo un alpha de .95 para las relaciones de pareja específicamente y de .93 para las relaciones en general (Sánchez-Aragón, 1995; Conde, 2015). También demostraron validez de criterio y de constructo en el mismo estudio cuando la prueba correlacionó con otras medidas de cercanía como el “RCI” de Bersheid (1989 et al.,) ya mencionado antes ($r=.22$, $p<.01$), el *Subjective Closeness Index* (SCI; Berscheid et al., 1989; $r=.34$ $p<.01$) y el *Sternberg Intimacy Scale* (SIS; Sternberg, 1988 en Sánchez-Aragón, 1995; Conde, 2015; $r=.45$ $p<.01$). Y también en el mismo estudio se encontró la validez predictiva de la prueba al hacer un seguimiento tiempo después (Sánchez-Aragón, 1995; Conde, 2015).

Antes estos instrumentos originarios de otros países, existía la necesidad de operacionalizar la variable en México. Con esto Sánchez-Aragón (1995) se dio a la tarea de investigar el significado de la EIOY de Aron et al., (1992) en la población mexicana y a explorar el grado de asociación entre esta y una serie de posibles significados de la EIOY (unión, inclusión del otro en el yo, la inclusión que hace la pareja, cercanía, pérdida de la identidad y desarrollo personal). Como resultados del significado de esta escala en la población mexicana Sánchez-Aragón (1995) encontró que las palabras que fueron más representativas fueron *unión* (conexión) así como compartir cosas y comunicación (*conducta cercana*). En cuanto a la asociación con los posibles significados también “el grado de *unión* de la persona con su pareja” mostraron las frecuencias más altas seguidas del “grado en el cual la persona incluye a su

pareja en sí mismo” y el “grado en el que la pareja lo incluye a sí mismo”. De esta manera Sánchez-Aragón (1995) da validez de constructo a la EIOY en parejas mexicanas.

Entonces la cercanía en la relación de pareja tiene dos papeles, donde su presencia funcional resulta en mayor satisfacción y compromiso en la relación y donde su presencia disfuncional lleva a la percepción de amenaza a la integridad personal (perder los límites personales en el otro = estado fusional utópico de las relaciones) por lo cual resulta conveniente indagar sobre ella dentro de las relaciones de pareja violentas.

CAPITULO 2:

Amor Y Adicción al Amor

Definiendo al Amor

Los individuos en su experiencia humana y en la interacción con la sociedad experimentan emociones. Dichas emociones han resultado indispensables para la construcción de la percepción a nivel cognoscitivo (Dantzer, 1989, como se cita en Carrasco-Chávez & Sánchez-Aragón, 2008). De la misma manera, abarca experiencias subjetivas como el sentimiento hasta reacciones vegetativas (sudoración) y motoras (gestos y posturas).

Todas las emociones pueden desencadenar, entre otras, dos tipos de reacciones: las fisiológicas que preparan al individuo para adaptarse a su medio ambiente y las conductuales las cuales ayudan al individuo a decidir si debe acercarse o alejarse del estímulo causante de la emoción. Existen dos maneras de clasificarlas: la primera son las emociones primarias las cuales se relacionan con la supervivencia del individuo como el miedo, ira, alegría, tristeza, disgusto y sorpresa; la segunda, son las emociones secundarias las cuales se desencadenan en las relaciones interpersonales como la envidia, la vergüenza, culpa, calma, etc. (Belmonte-Martínez, 2007). Otro modo de clasificar las emociones por la manera en que se expresan y las reacciones que provocan en el otro son en positivas y negativas, siendo las primeras aquellas que conllevan una gratificación y un sentir de bienestar en las personas, en cambio, las segundas provocan lo contrario, un malestar y

descontento, normalmente suelen asociarse con peligro, castigo o dolor. Los componentes conscientes de las emociones se denominan sentimientos como la felicidad, alegría, admiración, orgullo y el amor.

El amor ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el sentimiento más profundo y significativo. Se ha estudiado su presencia, su regularidad y las características que lo evocan además de ocupar siempre un lugar privilegiado entre la literatura, la filosofía, la poesía y la ciencia. (Sánchez-Aragón, 1995). Desde épocas remotas hasta las actuales se ha hecho un esfuerzo por tratar de entender un sentimiento tan complejo como lo es el amor. En 1956 Fromm (como se cita en Rubin, 1970) analizó los componentes del amor y pudo identificar que en este existe cuidado por la pareja, responsabilidad en la relación, respeto al otro y conocimiento del otro. Una de las primeras teorías psicológicas del amor fue propuesta en 1922 por Freud en donde sostenía que el amor surgía a través de una lucha por un yo ideal (Sternberg, 1997). Maslow por su parte, en 1962 definió dos tipos de amor: *Deficiency love (D-love)* que contiene propiedades antes definidas por Freud y Reik y se caracteriza por ser cerrado y encaprichado, mientras que el *Being-love (B-love)* es la forma más grande de amor y es posible en aquellas personas las cuales puedan amar a otros por sí mismos sin tratar de cambiar sus deficiencias (Sternberg, 1997). Por su parte Rubin (1970) dice que el amor, además de ser el más profundo y maravilloso de los sentimientos, es una actitud que tiene una persona sobre la otra en la cual se pueden tener pensamientos, otros sentimientos y comportamientos que reflejan atracción física, dependencia, congenialidad, respeto, altruismo, etc. La asociación entre el amor y el matrimonio Rubin (1970) lo describe como un estatus único en el cual hay un lazo entre el individuo y la estructura de la sociedad.

Por su parte, Carlson y Hatfield (1991) describen que el amor es una emoción positiva que provee al ser humano de optimismo, motivación y empuje a la vida. De esta manera, varios autores concuerdan con que el amor incluye características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. (Scoresby, 1977; Turner, 1970, como se cita en Sánchez-Aragón, 1995). Con base en estas características es posible

pensar que la naturaleza y expresión del amor puede clasificarse en conducta (por ejemplo, el cuidado del ser amado, responder a sus necesidades físicas y expresar afecto), juicio o cognición (como pensar que el amor es bueno), actitud (evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción con el ser amado) y sentimiento (el sentirse amado o sentir amor por otra persona) (Sánchez-Aragón, 1995).

Debido a que el amor presenta diferentes características y emana diferentes sentimientos ha sido estudiado de una forma multidimensional. Sternberg y Grajek (1984 como se cita en Sternberg, 1986) intentaron describir dicha naturaleza multidimensional ampliando los marcos teóricos derivados de las teorías de la inteligencia de Spearman, Thomson y Thurstone a la creación de modelos estructurales del Amor. En estas teorías indican las bases de un modelo estructural del Amor. Para Spearman el Amor es un solo elemento, es decir, un “globo” indiferenciado de emoción y afecto altamente positivo que no es posible descomponer. Para Thomson, el Amor es una serie de afectos, cogniciones y motivaciones que cuando están juntas producen un compuesto de emoción que se etiqueta como Amor; desde este punto de vista la unidad puede ser descompuesta en un gran número de cadenas que tienden a ocurrir en ciertas relaciones. Y para Thurstone, el Amor sería una entidad pequeña constituida por una serie de emociones, cogniciones y motivaciones que tiene una importancia aproximadamente igual y lo que sobresale de ella es el sentimiento de Amor, es decir, el Amor no es una unidad sino una serie de estructuras primarias que forman un todo integrado. (Sánchez-Aragón, 1995). Cuando Sternberg y Grajek (1984 como se cita en Sánchez-Aragón, 1995) analizan los tres enfoques empíricamente, observan que el modelo de Thompson provee de un modelo psicológico más válido ya que refleja la configuración multidimensional del Amor compuesta por pequeñas cadenas de afectos y cogniciones. Así mismo, con base en los resultados los autores establecen que el amor identifica comunicación interpersonal, profundidad en el entendimiento del otro, compartir ideas personales y sentimientos que se consideran profundos, ser receptor y proveedor de apoyo emocional para el otro, crecimiento personal a través de la relación y proveer ayuda al otro para

su crecimiento personal, hacer que el otro se sienta necesitado y necesitar del otro y finalmente, dar y recibir afecto en la relación (Sánchez-Aragón, 1995).

En conclusión, el amor se considera una de las más importantes emociones secundarias que vive el ser humano, esta incluye un componente cognitivo más alto y está fuertemente relacionada con las relaciones interpersonales. En general, se entiende al amor como un sentimiento limpio y puro el cual siempre busca el bien de la persona a la que se ama y el cual incluye pensamientos, sentimientos, motivaciones y reacciones fisiológicas que ocurren durante la interacción del ser amado.

Neurobiología del amor

Como cualquier otra emoción, el amor corresponde al resultado de múltiples mecanismos cerebrales inconscientes. La consciencia de esta emoción se produce cuando dicho mecanismo cerebral los capta e incluye en su función. Desde los tiempos de Hipócrates existía un interés por parte del ser humano para entender el origen y las causas de las emociones. Tuvieron que pasar varios siglos para aceptar que el cerebro es el asiento de las funciones mentales y por lo tanto de las emociones. A principios del siglo XX se dio evidencia de que las emociones se localizaban en el cerebro gracias a los trabajos morfológicos de Santiago Ramón y Cajal (Belmonte-Martínez, 2007). Se han descrito diferentes estudios los cuales demuestran mediante ablaciones, lesiones y patologías que el cerebro y sus diferentes áreas están relacionadas con la personalidad y las emociones de las personas (Philip Bard, 1928; Ranson, 1934; Papez, 1937; Klüver & Bucy, 1939; LeDoux 1992; como se cita en Belmonte-Martínez, 2007). De manera general, estos autores dieron las bases para entender lo que sabemos hoy en día acerca de las emociones como que estas se establecen en zonas concretas del cerebro particularmente el hipotálamo y el tálamo los cuales son responsables de las respuestas emocionales integradas y que proporcionan a la corteza cerebral la información

necesaria para echar a andar los mecanismos cerebrales de consciencia de la emoción.

Una de las áreas con mayor importancia en el tema de emociones es la amígdala. Dicha estructura contiene núcleos basolaterales que conectan con la corteza cerebral específicamente el pre frontal orbital y medial, núcleos centrales y anteriores que conectan con el hipotálamo. En general, la amígdala tiene un papel de centro de convergencia de la información sensorial, cortical y visceral, dicha información es importante durante la conducta emocional. Como ya se mencionó la amígdala conecta con áreas frontales, las cuales son las encargadas de procesar la información cortical y racional de la emoción. Un daño en esta zona se ve manifestado en una persona como un cambio de personalidad brusco, no hay iniciativa y no se planean las consecuencias de la conducta debido a que no existe la inhibición. Es por esta razón que la experiencia emocional tiene profundas interacciones con los aspectos racionales de la conducta (Belmonte-Martínez, 2007).

Tipologías del Amor Romántico

Uno de los componentes mayormente descritos dentro del amor romántico es la pasión. Para Tweedie (1979, como se cita en Sánchez-Aragón, 2007) la pasión es aquella licencia para complacer las propias necesidades y fantasías las cuales sustentan nuestras debilidades. Por su parte, Sternberg (1986) la define como aquella emoción que conlleva una atracción y consumación sexual, este autor incluyó este aspecto en su teoría triangular del amor la cual será descrita más adelante. En general, la pasión a la vista de diferentes autores en el paso del tiempo ha sido definida como un anhelo por el erotismo, consumación sexual, sentido de unión con el otro, cercanía física, excitación y disfrute sexual. Stendhal (1992, como se cita en Sánchez-Aragón, 2007) ve al amor pasional como el verdadero reflejo del enamoramiento el cual se desarrolla en siete etapas: 1) admiración y atracción física, 2) fantasías amorosas, 3) esperanza, 4) nacimiento del amor, 5) cristalización de cualidades, 6) duda y 7) anhelo por ser correspondido. Yela (2000, como se

cita en Sánchez-Aragón, 2007) describe dos tipos de pasiones: Una es la *pasión erótica* la cual hace referencia al deseo y atracción, y la *pasión romántica* la cual se refiere a los deseos y necesidades psicológicas respecto al amado, estos dos tipos de pasiones comparten una gran intensidad, un desorden emocionalmente turbador y una falta de control.

Estilos del Amor:

Lee (1977) propone seis tipos de amor: a) Pragmático: es un estilo práctico el cual considera de manera consciente las características demográficas del ser amado, b) Lúdico: el cual hace referencia a un juego lúdico del amor, c) Maníaco: que es un estilo de amor el cual es caracterizado por la obsesión, celos y una gran intensidad emocional hacia la pareja, d) Storge: estilo basado en un desarrollo lento del afecto y del compañerismo, e) Ágape: el cual es un amor altruista en donde el amante ve como su deber amar sin esperar nada a cambio y f) Erótico: es un estilo de amor caracterizado por la búsqueda de una persona amada cuyo físico encarna una imagen que ya tuvo lugar en la mente del amante. Para nuestros fines nos enfocaremos en el amor romántico o también conocido como amor pasional, apasionado, obsesivo, de pareja, encaprichamiento, etc., este se caracteriza por anhelar una exclusividad sexual la cual asegurará el paso de la especie a la siguiente generación (Garza, 2010).

El amor romántico ha existido en todas las sociedades durante cientos de años, por lo cual ha sido considerado como un tipo de amor universal. A su vez, son las relaciones interpersonales las que más han recibido atención en las ciencias sociales y sin embargo aún no se terminan de entender cuáles son las variables que hacen que inicie, se mantenga y finalice dicha relación. Los miembros que componen una relación deben de transmitirse su amor, intimidad y compromiso para que esta se pueda llevar a cabo y así los individuos logren tener un manejo adecuado de sus emociones ya que esto va a determinar cómo resuelvan sus problemas en el futuro (Salovey & Mayer, 1989).

Amor Pasional y Amor de Compañía:

En un intento por definir al amor pasional, Orlinsky en 1970 lo describe como el amor que existe entre una pareja no casada de sexos opuestos el cual posiblemente los puede llevar al matrimonio. Una de las aportaciones más importantes al campo las realizó Hatfield junto con Rapson (1994), estos autores distinguen dos tipos de amor: el amor pasional y el amor compasivo, los cuales se pueden presentar al mismo tiempo en una relación de pareja. El *amor pasional* lo definen como el estado de intenso deseo por la unión con otra persona, dentro de este se encuentra el amor recíproco el cual incluye de la misma forma la unión con el otro con un fin de realización y éxtasis. Cuando existe una separación se le conoce como amor no correspondido y ha sido asociado con el vacío, ansiedad y desesperación. Por lo tanto, el amor pasional es algo complejo que incluye apreciaciones, sentimientos subjetivos, expresiones, patrones de procesos fisiológicos, tendencia a ciertas acciones y conductas. El *amor compasivo* son aquellos sentimientos de afecto y ternura por parte de hombres y mujeres hacia las personas con las que se sienten profundamente entrelazadas de por vida, al igual que el amor pasional, incluye sentimientos subjetivos, expresiones, patrones de procesos fisiológicos y tendencias a ciertas acciones y conductas. Estos mismos autores identificaron cuatro factores los cuales afectan las interacciones entre las parejas y los cuales pueden ser predictores para una atracción romántica: 1) Factores personales teniendo como evidencia que ciertos tipos de personas son más susceptibles a un amor pasional, 2) Otros factores más superficiales como la manera en la que luce la probable pareja, la personalidad, inteligencia, edad, raza, nivel socioeconómico, clase, religión, nivel educativo, entre otros, 3) Otras personas, se refiere al momento en el que estás listo para una relación, los autores refieren a que las personas jóvenes son especialmente vulnerables a formar relaciones pasionales y 4) Factores del medioambiente.

Compromiso, Intimidad y Romance:

Maureira-Cid (2011) describe que toda relación de pareja se basa en tres componentes sociales: 1) El compromiso: el cual hace referencia al interés y

responsabilidad por tener una pareja, 2) La intimidad: tiene que ver con el apoyo afectivo, el conversar, la capacidad de contar cosas personales y profundas a la pareja, la confianza, la seguridad, etc. y 3) El romance: que son las conductas para generar atracción hacia una pareja. Estos tres componentes poseen características propias dependiendo de la cultura en donde se dé. Lo que concluye Maureira-Cid es que la relación de pareja se base en cuatro componentes, tres que son de tipo social ya antes mencionados y un cuarto elemento de tipo biológico que será descrito más adelante. Por su parte, Davis años antes ya había propuesto una división parecida a la de Maureira-Cid la cual se basaba en tres componentes: Atracción física, cuidado y unión, los cuales sirvieron como base de la teoría triangular del amor propuesta por Sternberg, la cual es un punto clave en el entendimiento de las relaciones de pareja (Sternberg, 1997).

Teoría Triangular del Amor: Esta teoría define y determina la multidimensionalidad del Amor a partir de tres componentes que juntos pueden formar los vértices de un triángulo (Sternberg, 1997). Dichos componentes del Amor son:

1. *Intimidad:* Incluye sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor. Sternberg y Grajek en 1984 analizaron las escalas de amor realizadas por Rubin y Levinger, Rands y Talaber en 1977 (Citados en Sternberg, 1997) y como resultado encontraron 10 características de la intimidad: 1) deseo de promover el bienestar de la persona amada, 2) felicidad vivida con esta, 3) alto respeto por el otro, 4) ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, 5) mutuo entendimiento, 6) compartir posesiones con el otro, 7) proveer de un apoyo emocional, 8) recibir un soporte emocional del ser amado, 9) Tener íntima comunicación y 10) valorar la vida del otro. Un dato interesante que encontraron estos autores es que al parecer la intimidad es un componente del amor que forma el núcleo de las relaciones amorosas, es decir, mientras que la pasión y la decisión/compromiso aparecen de forma única en cada relación amorosa con cierto tipo de personas, la intimidad no se limita a unas cuantas o a un cierto tipo de relación amorosa. El curso de la intimidad fue basado en Berscheid

(1983, como se cita en Sternberg, 1986) dicho autor propone que la intimidad no es un sinónimo con un componente emocional sino que es una composición de varios elementos emocionales.

2. *Pasión*: Se refiere a lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados en las interacciones de amor como la motivación y la excitación las cuales conducen a una experiencia de pasión en la relación amorosa. Incluye lo que Hatfield y Walster (1995; como se cita en Sternberg, 1997) llaman “estado intenso de anhelo para la unión con el otro”. En una relación de Amor, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Sin embargo, otras necesidades como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión u autoactualización también contribuyen. La fuerza con la que se dé la pasión dependerá de la persona, situación y el tipo de relación amorosa en la que se esté. Este componente interactúa fuertemente con la intimidad debido a que en una relación cercana el componente pasional se desarrolla inmediatamente después de que el componente de intimidad se haya desarrollado ya que este ayudará a mantener la pasión en la pareja (Sternberg, 1986).

3. *Decisión/Compromiso*: Consiste en dos aspectos: El primero, se considera que es a corto plazo y se refiere a la decisión de amar a otra persona y el segundo, considerado a largo plazo implica un compromiso de mantener ese amor. Estos elementos no necesariamente van juntos, es decir, la decisión no necesariamente implica el compromiso de mantener la relación, ni el compromiso implica necesariamente la decisión de amar a alguien. No obstante, la decisión procede al compromiso en forma temporal y lógica. Como los otros componentes ya mencionados, la decisión/compromiso interactúa con la intimidad y la pasión.

En conclusión, los tres componentes son importantes en una relación amorosa, sin embargo, la importancia de cada uno de ellos difiere en las relaciones. Para Sternberg (1997) los diferentes tipos y etapas de amor pueden ser explicados

mediante la combinación de estos tres elementos dando origen a siete tipos de amor: a) Cariño: es la relación donde existe un alto grado de intimidad, verdadera amistad pero con ausencia de pasión y un compromiso a largo plazo, b) Encaprichamiento: relación con alto grado de pasión pero sin intimidad ni compromiso, este tipo de amor suele disolverse con facilidad, c) Amor vacío: el cual se caracteriza por un alto grado de compromiso pero sin intimidad y sin pasión, d) Amor romántico: es la relación que se solventa en la intimidad y la pasión, e) Amor sociable: aquí existe la intimidad y el compromiso pero no hay pasión, suele verse en los matrimonios de larga duración, f) Amor fatuo: es la relación basada en la pasión y el compromiso y finalmente g) Amor consumado: es la relación en donde se ven los tres componentes, intimidad, pasión y compromiso.

Neurobiología del Amor Romántico

El cuarto componente de las relaciones de pareja de Maureira-Cid (2011) de tipo biológico es donde el amor es aquella necesidad fisiológica de una pareja exclusiva para la cópula, reproducción, crianza y cuya satisfacción genera placer. Es un estado químico con influencias ambientales los cuales giran en torno a tres sistemas cerebrales de motivación-emoción que se encargan del deseo o apetito sexual para el apareamiento, una atracción o amor romántico con finalidad reproductiva y un apego duradero con dicha pareja con fin de crianza (Maureira-Cid, 2011). Estos procesos están mediados por neurotransmisores específicos según el estadio del amor: En el deseo sexual hay estrógenos y andrógenos, en el amor romántico se puede ver aumento de dopamina y norepinefrina así como el decremento de serotonina y en el apego hacia la pareja actúan dos neuropéptidos: la oxitocina y la vasopresina. El amor romántico produce placer y está asociado con el sistema de recompensa, mismo sistema que se ha visto relacionado con la adicción de las drogas. Se ve involucrado el sistema dopaminérgico mesocorticolímbico el cual incluye el área tegmental ventral, el núcleo accumbens, la corteza prefrontal, la amígdala y el hipotálamo. Otras estructuras relacionadas con este tipo de amor son la ínsula medial, el hipocampo, el cíngulo anterior y parte del striatum (Zeki, 2007;

como se cita Maureira-Cid, 2011). Como ya se mencionó una de las características del amor pasional es la exclusividad, esta es caracterizada por la monogamia y la fidelidad. Estas dos características están relacionadas con dos receptores, el de oxitocina (OTR) en la amígdala medial en las hembras y el receptor de vasopresina (Va1R) en el septum lateral de los machos.

Así, el amor romántico es una experiencia determinada por circuitos neurales que predisponen al individuo a la reproducción y al mantenimiento de la relación para una correcta crianza de la prole. Por lo tanto, la atracción, componente del amor romántico es un proceso biológico que dependerá de la estructura cerebral de cada individuo.

¿Cómo ha sido medido el amor romántico?

Para responder a esta pregunta Sánchez-Aragón (2007) realizó una búsqueda exhaustiva en la que refirió a las siguientes medidas:

- *Escala de Gusto y Amor*: Propuesta y usada por Rubin (1970) la cual se basa en la teoría de los tres componentes del amor: la necesidad de dependencia o afiliación, predisposición a ayudar, y la exclusividad o absorción. Dicha escala mide en su primera parte la afiliación positiva, respeto y similitud percibida del otro, en la segunda parte mide las necesidades personales de dependencia y afiliación, predisposición a la ayuda, exclusividad y absorción. Los coeficientes de confiabilidad van de .81 a .86.
- *Forma de Estimación de las Relaciones de Davis y Latty-Mann*: Fue originada en 1985 para evaluar el amor romántico desde la amistad, consta de 68 reactivos de los cuales diez evalúan la pasión (¿Esta persona domina tus pensamientos?), intimidad sexual (¿Esta persona es sexualmente atractiva para ti?) y exclusividad (¿Tienes sentimientos hacia esta persona que no puedes sentir con alguien más?). Los coeficientes de la prueba van de .59 a .90 con opciones de respuesta tipo Likert.

- *Escala de Estilos de amor de Hendrick y Hendrick:* Estos autores crearon la prueba en 1986 basándose en los tipos de amor descritos por Lee en 1976. En dicha escala el amor erótico, que es el más relacionado con el pasional, se enfoca en la belleza relativa del objeto de amor y surge del llamado amor a primera vista el cual se da por una atracción inmediata y poderosa hacia al otro seguido de miedo y tensión que llevara finalmente al conocimiento, disfrute y éxtasis. Cuenta con 42 reactivos, 7 por factor, y posee coeficientes que van de .62 a .84
- *Escala de la Teoría triangular del amor de Sternberg:* Fue propuesta por Sternberg en 1990 y está basada en la teoría triangular del amor ya antes descrita. Evalúa intimidad en la emoción, pasión en las reacciones físicas y decisión/compromiso en la cognición. Cuenta con 45 reactivos en formato Likert de los cuales 15 son para pasión (p.e., ver a____ me excita; Adoro a____). Su consistencia interna es de .90 y la validez externa se basó en la correlación con la escala de Rubin (1970).
- *Escala de Amor Pasional:* Se desarrolló en 1993 por Hatfield y Rapson, dicha prueba indaga sobre los componentes cognitivos, emocionales y comportamentales de dicho tipo de amor. Se toman en cuenta el pensamiento intrusivo o preocupación por el compañero, idealización del otro o de la relación, deseo por conocer al otro y de ser conocido, atracción hacia el otro, atracción sexual, sentimientos positivos y negativos, excitación fisiológica, deseo por una unión eterna y el deseo de servir al otro. Esta escala tiene un alpha de .94.
- *Escala de Amor Compasivo:* Es una de las escalas más usadas para medir el amor compasivo tal y como lo describe Hatfield y Rapson (1994) en esta escala incluye medidas para la intimidad y compromiso.
- *Inventario Tridimensional de Amor:* (utilizada en esta investigación) Fue creada por Sánchez-Aragón en 1995 para muestras mexicanas, esta escala mide el amor teniendo como base la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (Intimidad, Pasión y Compromiso). El alpha

para Intimidación es de .9344; Pasión con una Alpha de .9121 y Compromiso con alpha igual a .8129. Para la escala total se obtuvo un alpha de .89. Algunos ejemplos de reactivos son: 1) Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya 2) Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja y 3) Podría hacer cualquier cosa por mi pareja.

- *Escala de Pasión de Rivera Aragón y Díaz Loving*: Creada por estos autores en el 2003, dicha prueba fue validada y es confiable para población mexicana para evaluar pasión y romance. La primera incluye factores de pasión en el aspecto positivo y placentero al igual que evalúa sexualidad, sensualidad y manía-obsesión. En la segunda, romance, se evalúan dimensiones como el enamoramiento y la admiración, de igual forma evalúa el romance trágico el cual se refiere al desamparo, angustia, desesperación, sufrimiento y desesperanza.

Estas escalas han servido como base para poder entender algunos de los componentes o variables que están presentes y determinan la relación de pareja. Gracias a lo encontrado se ha podido establecer que existe un “ciclo de vida” que cada pareja experimenta. Sánchez-Aragón (1995) describió estos ciclos que se dan en un amor romántico y menciona que la pareja desarrolla dependencia basada en el tiempo, vivencias y evoluciones. En dicho proceso se presentan etapas complejas que pueden ser progresivas o regresivas dependiendo de las dinámicas que se manejen y de los periodos de cercanía y distancia. De manera similar explica que dentro de la relación de pareja existe un dinamismo constante en donde se pueden expresar sentimientos y conductas en un continuo, dentro de dicho dinamismo existen siempre ocasiones en las que se pueden experimentar incompatibilidad o un desequilibrio en poder, amor, afecto e interés. Cuando la dependencia hacia la pareja va en aumento junto con estas incompatibilidades y desequilibrio de poder se puede llegar a un trastorno como lo es la adicción al amor.

Adicción al Amor

Definición de Amor Adicto

Como ya se describió anteriormente, el amor romántico se caracteriza por ser pasional y tener emociones intensas, ¿Pero qué pasa si esta pasión se torna destructiva u obsesiva? Una característica antes descrita por Yela (citado en Sánchez-Aragón, 2007) de la pasión romántica es la falta de control, aparentemente sale de la propia voluntad el desear al otro, esto de una u otra forma lleva a romper la armonía entre la pareja y pasa a convertirse en una pasión de tipo obsesiva la cual puede hacer sentir al amado sufrimiento, la sensación de estar atrapado en la relación, sensación de vacío, desesperación, descontrol, ansiedad, mortificación, celos extremos y sensaciones de ser miserable y lastimado. De esta manera los amantes comienzan a vivir un amor de tipo neurótico volviéndose adicto o dependientes a la relación.

Las personas que son adictas al amor, tienen una forma muy particular de vivir sus relaciones, debido a que se sienten incompletos y vacíos buscan en sus relaciones llenar dicho espacio vinculándose con personas incapaces de brindarles amor y sobre-idealizan su relación, lo cual los lleva a comprometerse rápidamente con la pareja para poder llegar a ese ideal que ellos han creado en su mente. (Retana-Franco, 2011). El amor adictivo es muy doloroso y destruye la autoestima de la persona, se empieza a generar un miedo exagerado al abandono o al rechazo de la persona objeto de su amor, y por ello, se trata de controlar la relación por medio de juegos de poder, utilizando amenazas, manipulando a la persona por medio de la debilidad, o atacándola con mensajes de culpa, además de presentarse conductas violentas cuando el amado no accede al deseo del acosador, por ejemplo, existe el sadomasoquismo en donde uno de los dos puede disfrutar inconscientemente al lastimar o decepcionar al otro, en tanto que este, disfruta conscientemente cuando se le lastima o decepciona, en casos severos, un compañero puede llegar a abusar físicamente del otro (Kú-Hernández & Sánchez-Aragón, 2006;

Schaeffer, 2000; como se cita en Retana-Franco, 2011). También ha sido llamado *amor obsesivo* o amor no correspondido el cual va de un anhelo normal a una obsesión disfuncional que puede ser muy doloroso y destruir la autoestima de quien lo está viviendo. Algunas emociones involucradas son el enojo, la molestia, sentimientos de impotencia, culpa, desesperación, tristeza, sentimiento de estar incompleto, perdido y vacío (Howard, 2001; como se cita en Sánchez-Aragón, 2007).

Mellody y Wells en 1997 definen tres características principales del amor adicto: 1) Se asigna una cantidad desproporcionada de atención y de tiempo al objeto de adicción y a menudo se tiene una calidad obsesiva sobre este, 2) Se tienen expectativas poco realistas sobre la persona y la relación con la misma y 3) Se esmera en el cuidado de los otros y sólo se valora en comparación a esos otros. Para estos autores, el amor adicto se desarrolla solamente si existen dos personas que jueguen el papel de adicto al amor y adicto a la evitación, siendo este último aquel que menos se compromete con la relación y que es capaz de salir fácilmente de ella (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2008). Una de las características más importantes en el amor adicto son los celos, estos se han descrito como una respuesta universal de malestar innato que surge ante la naturaleza de la pérdida de una relación valiosa por la existencia de una tercera persona, desde este punto de vista los celos parecen cumplir con una función positiva de mantenimiento de lazos importantes para el individuo. Por el contrario, Neu (1980, como se cita en Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2008) describe que los celos reflejan posesión, inseguridad y temor a la pérdida por lo que siempre existe un rival pudiendo ser este real o imaginario, por lo tanto, una persona celosa será aquella que sienta la carencia del objeto amado y a su vez experimente sentimiento de temor. Otra de las características que es muy frecuente en la relación romántica adicta es la violencia, sus manifestaciones abarcan desde los insultos y gritos hasta las prohibiciones y golpes que en ocasiones suelen pasarse por alto, considerándose como parte natural de la relación. Dicha violencia puede comprender cualquier acto diseñado para controlar y subyugar a otra persona a través del miedo, temor, humillación, agresiones verbales y otras conductas que sean de un carácter psicológico más que físico (Kú-Hernández & Sánchez-

Aragón, 2006). Así, la violencia en la pareja se refiere a un acto en el cual existe o se percibe la intención de dañar físicamente o psicológicamente a otra persona. Para Entel (2002, como se cita en Kú-Hernández & Sánchez-Aragón, 2006) la violencia puede darse por acción u omisión generando un daño en el otro miembro de la pareja; es una forma de control que inhibe la libertad y dignidad de quien la padece y sucede en contextos de desequilibrio de poder en donde el receptor vive atemorizado y totalmente sometido a las órdenes del ejecutor.

Posible origen de la adicción al amor

Una de las teorías que podría explicar que una persona se vuelva adicta al amor es el tipo de apego que desarrolla en sus relaciones. El apego tal y como se conoce hoy en día es llamado uno de los primeros vínculos que tiene el ser humano, este es determinante en el establecimiento de relaciones personales posteriores como lo puede ser una relación de pareja. Algunos estilos de apego adulto son: a) Seguro: la persona se siente cómoda con la intimidad y autonomía, b) Preocupado: la persona se preocupa constantemente por las relaciones personales y tiene una evaluación negativa de sí mismo por lo que busca la aceptación del otro, c) Rechazante: el individuo se manifiesta resistente a la intimidad, cercanía y dependencia ya que tiene una evaluación negativa de sí misma y del otro y d) Temeroso: la persona siente miedo a la intimidad por lo que suele ser evitante y tiene sensaciones de independencia e invulnerabilidad. Los últimos tres se caracterizan por inseguridad, conflicto y carencia de posibilidad de disfrute de las relaciones o vínculos afectivos con otros, esto hace que se deteriore la relación amorosa llegándose a presentar celos, preocupación excesiva por el otro y malestar en general (Bartholomew, 1990; como se cita en Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2008). De esta manera, cuando un apego se vuelve inseguro con sentimientos de duda o temor se desarrollan relaciones inestables, ansiosas, aprehensivas y que fomentan amores preocupados, inquietos y de forma adicta.

Por su parte, Sperling (2002 como se cita en Sánchez-Aragón, 2007) describe al amor desesperado o adicto como un apego ansioso y altamente engañoso con una necesidad muy alta de interdependencia. Se idealiza al ser amado de tal manera que al no tenerlo llegan sentimientos de inseguridad y ansiedad. Para las personas que experimentan este tipo de amor les es muy difícil llevar sus propias idealizaciones a la realidad del estado actual de su relación, al mismo tiempo experimentan extremos de felicidad y tristeza y suelen engancharse fácilmente en fantasías. Otra de las causas propuestas es que se debe a un apego perdido en el cual es imposible aceptar la realidad de que los pensamientos o emociones de la persona no tienen control. De esta manera, el amante obsesivo toma los desplantes o negativas como pretexto para ser perseverante en la idea de mantener la relación hasta llegar a celos extremos y acoso (Kú-Hernández & Sánchez-Aragón, 2006).

En otro intento por saber acerca de los posibles orígenes de la adicción al amor, Retana-Franco (2011) retoma a manera de analogía las adicciones comunes, es decir, las adicciones químicas que el cuerpo humano sufre físicamente (hablando de consecuencias) pero que a su vez disfruta más que cualquier otra cosa en la vida cotidiana. De esta manera, toda conducta placentera provocará en el ser humano la repetición, pero cuando esta conducta se realiza para evitar el malestar provocado al no realizarla entonces se habla de una adicción. Coleman (1998 como se cita en Retana-Franco 2011), es uno de los primeros autores que caracterizan a los adictos, como personas tímidas, impresionables, muy nerviosas, inseguras, con gran necesidad de cariño, en algunos casos inadaptados, deprimidos, ingobernables e incapaces de afrontar la presión. En el 2003 Bolinches, De Vicente, Reig, Haro, Martínez y Cervera encontraron que la baja autoestima y el auto-control, la impulsividad, la depresión, la vulnerabilidad, el locus de control externo y la percepción de controlabilidad son los rasgos característicos de los adictos químicos. Considerando estas convergencias con las adicciones se puede decir que los adictos al amor son iguales en términos de personalidad a cualquier otro adicto y que por lo tanto, este tipo de adicción debe ser tratado con la misma importancia (Retana-Franco 2011).

Para que exista una adicción debe haber algo que cause bienestar y se desee repetir la experiencia, características propias de una droga, por lo que se entiende a toda aquella sustancia química o situación vital capaz de proporcionar placer o, lo que sería parecido, evitar el dolor y sufrimiento humano en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. Se sabe que una droga genera dependencia, la cual es una vinculación muy estrecha con algo o alguien, de tal forma que si falta produce algún tipo de dolor. Estas dependencias se pueden clasificar en positivas y negativas. Las positivas son aquellas que guían al individuo para poder desarrollarse, algunas de ellas pueden ser la comida, los seres queridos, el trabajo, etc. Estas dependencias no alteran nuestra salud, no son malas ni son absolutamente necesarias. Mientras tanto, las negativas son aquellas que perjudican, por ejemplo, dependencia al alcohol, al cigarro, a la religión, etc. (Vázquez, 2007; como se cita en Retana-Franco 2011). Ya generada la dependencia se hace necesario para el organismo tener contacto o consumir el objeto de esta, no obstante, en algún momento el individuo se da cuenta de que le está resultando perjudicial dicha conducta pero se crean mecanismos de defensa que lo liberan de la responsabilidad de sus acciones ante sí mismo y ante los demás. Así, la adicción se refiere a la dependencia de tipo físico y aparece como fase subsecuente a la habituación (Retana-Franco 2011). Por lo tanto, una persona adicta al amor, al igual que una persona adicta a una sustancia tóxica, necesita y tolera cada vez más esa sustancia tóxica y son capaces de soportar cantidades increíbles de sufrimiento en las relaciones que establecen (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2005a). Es interesante observar que el comportamiento de estas personas es muy similar a una persona que abusa de alguna droga, por ejemplo, los amantes adictivos sufren de síntomas psicológicos de privación como la angustia, insomnio y desesperación. De igual manera, sufren síntomas físicos como una fuerte opresión en el pecho, sudoración, mareos y jaquecas.

Para los adictos al amor, el afecto es equivalente a un sedante, estas personas sólo están dispuestas a ser amadas más no a retribuir ese amor. Sufre la absorción por parte de su pareja casi toda la vida llegando a distanciarse de sus otros círculos de convivencia como los amigos, familiares e incluso dejar el

ámbito laboral donde se desarrolla. Todas estas características convergen en un trastorno como lo es la codependencia, la cual es la incapacidad de participar de manera positiva en la relación, la persona codependiente va perdiendo el control de alguna conducta a pesar que esta conlleve a consecuencias negativas, al mismo tiempo presenta dependencia hacia esta conducta, muestra pensamientos obsesivos y pierde interés por actividades que antes le resultaban gratificantes (Echeburúa, 2000; como se cita en Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2005a).

En un intento por detectar señales primarias que pudieran predecir un amor adictivo se propuso que la compulsión era la primera señal que se presenta, a esta le sigue el pánico que se experimenta ante la posible ausencia de la pareja. El tercer indicio es el síndrome de abstinencia ya antes descrito y por último el cuarto indicio es que después de un período de luto aparecen sentimientos de liberación, triunfo y curación en vez de un proceso de lenta aceptación y curación que cursaría un amor sano (Howard, 2001; como se cita en Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2005a). Por su parte, en una escala elaborada para medir adicción al amor en jóvenes se pudieron identificar 10 factores que están presentes en un amor adicto: 1) Dependencia: descrito como el proceso de sumisión, subordinación u obediencia, adicción física o psicológica con el ser amado, 2) Necesidad apremiante: es la urgencia de tener a la pareja pues ante la ausencia de este se sufre, se siente dolor y desesperación, 3) Alivio: es la tranquilidad experimentada al tener cerca al ser amado, 4) Celos: es el temor de que el ser amado pueda preferir a otra persona, llegándose a sentir un profundo dolor si esto sucediera, debido a esto, la persona tiende a perder el control y tener deseos de vigilar al otro, 5) Fisiológico: son aquellos aspectos orgánicos que el individuo experimenta cuando su objeto amoroso está ausente, como puede ser la pérdida de sueño, 6) Emociones negativas: son alteraciones anímicas como el pánico, enojo y el temor experimentado al no tener cerca a la pareja, estos dos últimos definen el síndrome adictivo, 7) No adicción: aborda cuestiones de independencia emocional respecto del ser amado, 8) Cuidado a la relación se refiere a las atenciones que se brinda hacia el ser amado, se cuida de manera exagerada sin importar los detalles ni el mundo exterior, 9) Obsesión: se refiere a todos los

pensamientos, ideas o preocupaciones constantes y excesivas sobre el objeto de amor y finalmente 10) Resistencia: es un desafío emocional, cognoscitivo y conductual del individuo hacia lo que le hace sentir el objeto de adicción, de esta manera, el sujeto trata de deshacerse de lo que siente por la persona y de controlar sus pensamientos pero no lo logra (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2005a).

Medición de la Adicción al Amor

- *Escala de Adicción al Amor:* Utilizada en esta investigación. Elaborada por Retana-Franco en el año 2004. Mide la presencia de adicción al amor y está compuesta de siete dimensiones denominadas: dependencia, necesidad apremiante, psicofisiológico emocional, co-dependencia, resistencia, deseo incontrolado y celos, es un instrumento que ha demostrado ser válido y confiable en población de adultos mexicanos, en cuanto a sus coeficientes de confiabilidad estos son de: .90, .89, .84, .80, .76, .68 y .61 respectivamente. (Retana-Franco, 2011) Ejemplos de reactivos: 1) El amor que me tengo se basta en el amor hacia_____. 2) No puedo imaginar mi vida amorosa sin _____. 3) Cuando no veo frecuentemente a _____ pierdo el sueño.
- *Escala para medir adicción al amor en adolescentes:* Construida y validada en población mexicana por Retana Franco y Sánchez-Aragón (2005a), cuenta con 45 reactivos que evalúan 10 factores con valor propio mayor a 1 que lograba explicar el 62.65% de la varianza, se tuvo una carga factorial mínima de .37. El peso factorial para dependencia fue de .92, para necesidad apremiante de .83, de alivio fue el .79, celos obtuvo .75, fisiológico .74, emociones negativas .74, no adicción .66, cuidado de la relación .60, obsesión .58 y resistencia .40.

- *Escala para medir adicción al amor en adultos*: Construida y validada en población mexicana por Retana-Franco y Sánchez-Aragón (2005b). Se discriminaron 50 reactivos en total de los cuales se extrajeron 7 factores propios de los cuales se logró explicar el 57.91% de la varianza. El criterio de inclusión de los reactivos fue que tuvieran una carga factorial mínima de .37. El peso factorial para dependencia fue de .90, para necesidad apremiante de .89, psicofisiológico (emocional) de .84, el factor de codependencia quedó de .80, para resistencia de .76, para deseo incontrolado de .68 y por último el de celos quedó con .61.

CAPITULO 3

Terrorismo Íntimo:

Configuración de una Violencia Compleja en las Relaciones de Pareja.

Sobre Violencia

La violencia es un constructo cotidiano entre los seres humanos que, debido a su importancia, ha sido punto de largas y costosas investigaciones en cuanto a sus causas, consecuencias en distintos tipos de población (niños, mujeres, hombres, ancianos), rastreo de su historia (la historia de la violencia en el mundo es tan vieja como la historia del hombre en la Tierra, López, 2007), descripción de los tipos existentes de violencia, definición y delimitación de sus características y demás. En la actualidad es común hablar y escuchar de violencia, ahora es “*normal*” encontrar diariamente en los medios de comunicación reportes, noticias y testimonios sobre sucesos de violencia: muertes, feminicidios, violaciones, niños golpeados, asesinatos, etc. Por esto se puede decir que la violencia es una desafortunada constante en la vida de un gran número de personas, muchos intentan cerrar las puertas y ventanas y evitar los lugares peligrosos para permanecer a salvo, para otros en cambio la amenaza de la violencia está detrás de esas puertas, oculta a los ojos de los demás (Krug et al., 2003).

La palabra violencia indica una manera de actuar que ofende y perjudica a alguien donde se utiliza exclusivamente o excesivamente la fuerza (Velázquez, 2006). Proviene del Latín *violentia*, cualidad de *violentus*, que deriva de *vis*, que significa “fuerza” y *lentus* que como sufijo tiene valor continuo, es decir, “el que continuamente usa la fuerza” (RAE, 2001). Palabras como violar, violento, violentamente tienen el mismo origen etimológico que significa ejercer violencia sobre alguien para vencer su resistencia, forzarlo de cualquier manera a hacer lo que *no* quiere. Velázquez (2006) menciona que esto incluye cualquier tipo de coacción y/o abuso de la fuerza física.

La Organización Mundial de la Salud (Informe Mundial sobre la Violencia y Salud, 2002; p.5) dijo que la violencia “... es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que cause o tenga posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” Implica el uso o amenaza de uso de la violencia física o psicológica, con intención de hacer daño de manera recurrente y como una forma de resolver conflictos. No es innata a los seres humanos, es un aprendizaje, una realidad histórica, humana y socialmente aprendida. No es igual a la agresividad, que es una condición innata de los seres vivos y que en determinadas circunstancias toma características defensivas.

De esta manera, agresividad y violencia no son lo mismo aunque en ocasiones solemos utilizar estos dos términos como sinónimos. La agresividad implica confrontación, se activa ante situaciones generalmente de defensa o supervivencia de la persona, o bien cuando se pretende vencer a un adversario (Pellicer, J., Villanueva, & Pellicer, P. 2007), ella se encuentra presente en todos los seres vivos. La violencia, por su lado, surge cuando se emplea la intimidación, el lenguaje agresivo o discriminatorio o la fuerza física y, además, atenta directamente contra la integridad personal, física o sexual de una persona (Barragán et al., 2001).

Sin embargo, centrarse en el uso de la fuerza física como principal característica de la violencia no permite ver otros tipos de esta misma en donde el abuso físico no se utiliza y que producen igual o mayor daño (Velázquez, 2006). Ejemplos de esto son la violencia emocional, económica, psicológica y muchas otras que también merecen ser conceptualizadas, diferenciadas y nombradas para darles una existencia social ya que “lo que *no* se nombra *no* existe” (Sanz, 2005).

Por sus características la violencia es inaceptable, no es negociable y se ha replegado a formas distintas de la sociedad, como lo son las relaciones familiares y las conyugales (López, 2007). Todos los seres humanos son seres sociales por naturaleza, pero cuando la violencia llega a sus relaciones, estas se vuelven destructivas y se tornan una amenaza a la integridad (física y emocional) de las personas, de ahí la importancia de su estudio.

Para Sanz (2004) la violencia es igual al conjunto de “*malos tratos*” originados de una persona a otra. Menciona que el *mal trato* y el *buen trato* son los dos polos de un mismo eje, al igual que hablamos de salud (buen trato) y enfermedad (mal trato). Así las relaciones de malos tratos se han centrado básicamente en las relaciones de *pareja* y en lo visible, es decir, los golpes, las lesiones hacia la otra persona, e incluso la muerte (Sanz, 2004). Pero ese mal trato es más que solo lo visible, va más allá de las parejas y de lo que se puede ver. También se produce daño en lo que no se ve que se manifiesta con los hijos, en las relaciones de amistad, en lo social (misoginia, discriminación, exclusión social...). El mal trato se produce en el afuera y en el adentro (Sanz, 2004).

Sanz menciona que existe una forma de prevenir el mal trato no sólo en las relaciones sino también el auto-mal trato, esto es generando una cultura de buen trato. Al visibilizar la violencia estamos realizando una parte del trabajo, pues entender los mecanismos que obran en nuestra biografía, es un primer paso para posibilitar cambios en la mejora de nuestras vidas y en nuestra salud (Sanz, 2004), es decir, visibilizar para transformar. La prevención del mal trato

es fomentar las relaciones de buen trato como una forma de educación para la salud. Poner el énfasis en el buen trato y en el qué hacer para tratarnos bien.

Estereotipos de género y su reproducción

En México, como en muchas otras sociedades y culturas, los malos tratos se enseñan a hombres y a mujeres desde edades muy tempranas: a cada género de forma peculiar y para su diferenciación, desde la masculinidad (sólo para hombres) y la feminidad (sólo para mujeres). Es así como se asignan y reproducen prácticas sociales, creencias y códigos de comportamientos diferenciados según el sexo (Velázquez, 2006), es decir, a partir de nacer hombre o de nacer mujer.

La masculinidad se define básicamente por tres aspectos (Barragán et al., 2001):

1. La separación de los hijos hombres de la madre para evitar la contaminación de comportamientos, actitudes y valores femeninos.
2. La segregación desde edades tempranas para diferenciarse de las niñas.
3. La reafirmación de la heterosexualidad y la negación de la homosexualidad

Así la masculinidad se construye y además, los hombres están obligados a demostrarla. En las culturas mediterráneas la masculinidad se demuestra por medio de la sexualidad y la autosuficiencia económica (Gilmore, 1994 como se cita en Barragán et al., 2001). En la concepción patriarcal esta misma se asocia también a la competitividad, la afición por comportamientos de riesgo (alto consumo de alcohol y tabaco) y a la violencia como *expresión de hombría*. Tomando en cuenta que la mayor parte de sociedades conocidas generan mecanismos de diferenciación en función del sexo se puede hablar de “masculinidades” por la diversidad de formas que esta adopta en cada cultura.

En cuanto a la feminidad, esta se construye de forma diferente y está estrechamente relacionada con el cuidado del otro. Desde escasa edad las niñas juegan con escobas, cocinitas y sus utensilios, con bebés/muñecas (representando hijos) como si estuvieran aprendiendo sus tareas/labores y deberes. Entonces la maternidad se torna eje de la feminidad que se incluye como mandato “natural” para las mujeres, esto encierra que la madre-esposa se encuentra ligada al marido por un compromiso afectivo y habitualmente es dependiente de él en lo económico, socializada afectivamente en la sumisión y la subordinación de género, dedicada a querer y servir al marido y criar a los hijos, cuya identidad de género prioriza la postergación de sí misma para cuidar a los otros y situar el bienestar y cuidado del otro sobre el propio (Burin 1992).

La masculinidad y feminidad se enseñan y fortalecen conforme pasa el tiempo hasta volverse estereotipos que todos (hombres y mujeres) “debieran” adoptar. El estereotipo femenino que se difunde en los medios de comunicación es una mujer seductora, objeto de decoración y objeto sexual, donde es valorada sobre todo por características como belleza, buena apariencia física, juventud, y donde el mensaje es que su función es agrandar a los demás, mientras tanto los hombres son valorados por éxitos en el trabajo (más producción, más dinero), en los deportes (fuerza, capacidad, valentía) y, por supuesto, éxito con las mujeres (Bustos-Romero, 2011).

Esta división en géneros que promueve prácticas diferenciadas entre mujeres y hombres incide en la formación de la identidad y además conlleva y remite al sexismo y otras formas de discriminación y exclusión que marcadamente van en detrimento de las mujeres (Bustos-Romero, 2011). Además logra como resultado relaciones verticales o de poder donde la violencia se hace partícipe cotidiano para el fin del sometimiento de alguna de las partes de la relación, mayoritariamente mujeres puesto que, como ya se mencionó, ambos géneros son educados para tener “su puesto” en las relaciones. Sin embargo, esto no exenta a los hombres a ser receptores de violencia.

Clasificación de la Violencia

Para poder identificar la violencia en las relaciones es importante nombrarlas y conocer las características de cada uno de sus ejemplares. Existen muchos tipos de violencia así como teorías que las clasifican. Una de ellas es la de Barragán et al., 1999, (como se cita en Barragán et al., 2001) que clasifican a la violencia en tres tipos:

Sexual: Forzar a otra persona a desarrollar una actividad sexual utilizando intimidación y amenaza. *Violación*: agresión sexual con penetración vaginal sin consentimiento mutuo. Existe también el coito anal u oral.

Física: Uso de la fuerza física u objetos, comprometiendo la integridad de los demás.

Psicológica: Hay uso de amenaza, engaño o dominio provocando por efecto, trastorno a otra persona y comprometiendo su bienestar.

Estas autoras también mencionan que en los fenómenos sociales pueden aparecer simultáneamente los tres tipos de violencia.

También, la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV, 2007), estableció la clasificación de la violencia (que son únicamente enfocados a las mujeres) en modalidades y tipos:

Modalidades de la violencia:

I. Violencia en el ámbito familiar: Acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de

parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato, o mantengan o haya mantenido una relación de hecho. Art. 7 LGAMVLV

II. Violencia laboral y docente:

- a. **Laboral:** Negativa ilegal a contratar a la víctima o a respetar su permanencia o condiciones generales de trabajo; descalificación del trabajo realizado, amenazas, intimidación, humillaciones, explotación y todo tipo de discriminación por condición de género. Art. 11 LGAMVLV.
- b. **Docente:** Conductas que dañan la autoestima de las alumnas con actos de discriminación por su sexo, edad, condición social, académica, limitaciones y/o características físicas, que les infligen maestras o maestros. Art. 12 LGAMVLV

III. Violencia en la comunidad: Actos individuales o colectivos que trasgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público. Art. 16 LGAMVLV

IV. Violencia Institucional: Actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia. Art. 18 LGAMVLV.

V. Violencia Femicida: la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y pueden culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres. Art. 21 LGAMVLV.

Tipos de Violencia hacia las Mujeres:

- I. **Violencia Psicológica:** Cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio. Art. 6, Fracción I.

- II. **Violencia Física:** cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones, ya sean internas, externas o ambas. Art. 6, Fracción II.

- III. **Violencia Patrimonial:** Cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores; de derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades. Puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima. Art. 6, Fracción III.

- IV. **Violencia Económica:** Toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral. Art. 6, Fracción IV.

- V. **Violencia Sexual:** Cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto. Art. 6, Fracción V.

VI. Cualesquier otras formas analógicas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.

La LGAMVLV (2007) también menciona que dentro de un hecho de violencia pueden encontrarse varios tipos de violencia.

Otra clasificación es la que Cruz (2006) cita de la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (LAPVI) donde son tomados en cuenta cualquier víctima no importando sexo o edad. Así su clasificación del Maltrato se divide en:

- Físico: Es todo acto de agresión intencional repetitivo, en el que se utilice cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física del otro, encaminado hacia su sostenimiento y control.
- Psico-emocional: Se denomina de esta manera al patrón de conducta consistente en actos u omisiones repetitivos, cuyas formas de expresión pueden ser: prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias, de abandono y que provoquen, en quien las recibe, deterioro, disminución o afectación a su estructura de personalidad. El maltrato también incluye todo acto que se compruebe que se ha realizado con la intención de causar un daño moral a un menor de edad.
- Sexual: Es el patrón de conducta consistente en actos u omisiones reiteradas y cuyas formas de expresión pueden negar las necesidades sexo-afectivas, inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, practicar la celotipia para el control, manipulación o dominio de la pareja y que generen daño.
- Abandono físico o emocional: Así se considera el maltrato pasivo (omisiones) que se presentan cuando las necesidades físicas o psíquicas del sujeto pasivo (como alimentación, abrigo, higiene y

protección) no son atendidas en forma temporal permanente por el miembro del grupo al que le corresponde.

- **Atestiguamiento de Violencia:** Es la forma de violencia más común y la que, normalmente se descuida en mayor nivel. Sin embargo, está demostrado que presenciar situaciones crónicas de violencia entre los miembros del grupo familiar o terceros genera ansiedad y desórdenes graves de la conducta, sobre todo en aquellas personas que se encuentran en su etapa de formación. Por lo mismo, debe considerarse como maltrato el que los responsables del cuidado no eviten que los actos de violencia crónica sean presenciados por personas susceptibles de ser dañadas por ese hecho.

Por otro lado se encuentra también la muy mencionada violencia de género. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1995 la definió como “todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada”. La violencia y el género se convierten en un binomio inseparable, ya que la primera se usa como mecanismo para conseguir un plus de presencia o influencia respecto a lo segundo.

Almeida y Gómez (2005) mencionan que fuera de las universidades y de forma generalizada la violencia de género se entiende como la ejercida por el hombre contra la mujer. Empero, el género masculino también es objeto de violencia de la cual existe escasa literatura.

Pero la violencia de género no solo es violencia física de un género al otro o hacia un género en específico, sino que también son esos abusos cotidianos que perduran camuflados en las parejas, en la desigualdad de poder y de responsabilidades (Almeida & Gómez, 2005).

También otras clasificaciones hablan de la violencia doméstica. Este término ha sido modificado a lo largo del tiempo. En un inicio era definido como “cualquier acto que vulnere la integridad física, moral y/o económica de una mujer sin importar si se encuentra dentro o fuera del hogar. El agresor puede ser familiar consanguíneo o alguien que ha adquirido un vínculo sentimental con la víctima (Cámara de Diputados como se cita en Ascencio, 2009; p. 29). Otros autores al escribir sobre el concepto lo equiparan con el de “violencia contra la mujer” citando la definición que da la ONU en 1993 (como se cita en Brull, 2007; p. 8): “todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada”.

Como se puede ver en realidad se limitan a la violencia contra las mujeres en el ámbito del hogar, dando por sentado que es la mujer la que sufre de violencia y no los demás integrantes de una familia. Algunos estudiosos sostienen que la violencia doméstica es principalmente masculino-perpetrado, otros que las mujeres son tan violentas como los hombres en las relaciones íntimas (Johnson, 2008). De esta manera el término cambió a “violencia intrafamiliar” para después evolucionar a “violencia familiar”, donde Cruz (2006) lo define como “aquel acto de poder u omisión intencional dirigido a maltratar a los miembros de un grupo social de convivencia íntima y permanente, unido por los vínculos de matrimonio, concubinato, parentesco, filiación o cualquier circunstancia y cuyo sujeto activo es otro de los miembros de ese mismo grupo” (p. 111).

Clasificaciones, tipologías y modalidades de violencia hay muchas más, algunas son parecidas en sus conceptos y definiciones y otras se concentran en un grupo poblacional receptor de violencia. Ejemplos de estas son: La clasificación y Modalidades de la violencia del Instituto Nacional de las Mujeres que se encuentra en su página (www.inmujeres.gob.mx) que solo habla de violencia contra las mujeres. La clasificación utilizada en el Informe Mundial

sobre la Violencia y la Salud (2002) es más general y divide a la violencia en tres grandes grupos según el autor del acto violento: violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva. También en función del sujeto pasivo (el receptor de violencia) existe una clasificación que incluye: violencia sobre menores, entre miembros de pareja, sobre ancianos, sobre incapaces, discapacitados y enfermos y violencia doméstica en general (Cruz, 2006).

Pero ¿qué pasa cuando más de un tipo de violencia se combinan en las relaciones? Cuando diversos tipos de violencia se unen e interactúan en un mismo lugar se genera un gran *ciclo* del cual es difícil salir y donde hombres y mujeres se encuentran enganchados. En el siguiente apartado se hablará de estos ciclos.

Terrorismo Íntimo: Configuración de una violencia compleja en las relaciones de pareja.

Cuando en las relaciones de pareja se mezclan más de un tipo de violencia, los miembros de la diada reciben, toleran y reproducen los malos tratos. Hombres y mujeres violentan a sus compañeros y si existen hijos, estos se encuentran expuestos a presenciar y sufrir estos malos tratos y, en consecuencia, a reproducirlos también.

En la historia del estudio de la violencia se ha discutido mucho sobre si son los hombres o las mujeres los principales generadores de violencia en las relaciones, es decir, cuál de los sexos es más violento. Ante este debate Johnson (2008) propone en su libro *“A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence”* una tipología escalar de violencia en la pareja al que denomina “violencia doméstica”, en la cual hombres y mujeres participan. Con violencia doméstica se refiere a más de un tipo de violencia conviviendo entre sí en una relación, en una institución que es la familia.

Johnson (2008) afirma que la violencia doméstica no es un fenómeno unitario. De esta manera, él delinea cuatro formas principales del ciclo, totalmente diferentes y escalares, de la violencia de pareja:

1. El Terrorismo Íntimo
2. La Resistencia Violenta
3. La Violencia Circunstancial de Pareja
4. Control Violento Mutuo

Este patrón de violencia de control y abuso no puede ser identificado por la ocurrencia de un acto de violencia aislado, sino por el conjunto de múltiples tácticas de control que se han presentado en un periodo de tiempo (Johnson, 2008). Esta escalada de violencia puede ir desde actos relativamente menores de la violencia a los ataques homicidas, causa por la cual Johnson creyó conveniente realizar este tipo de diferenciación.

Con esto, Johnson (2008) define a sus formas de violencia de la siguiente forma:

1. El terrorismo Íntimo: Violencia promulgada de hombres a mujeres en el servicio de llevar el control general de la pareja que involucra la combinación de diferentes tácticas: abuso económico, el “privilegio” de ser hombre, el uso de los hijos, aislamiento, abuso emocional, minimizar negar y culpar a la mujer, intimidación y coerción y amenazas. Es una situación en la cual la mujer está atrapada pero, con la suma de violencia, existe *terror*.
2. La Resistencia Violenta: Es la violencia utilizada en respuesta al terrorismo íntimo donde la víctima de este último (mujer) se vuelve violenta en el intento de que su pareja deje de atacarla. Ella nunca se vuelve controladora pero si busca provocarle un serio daño a su pareja convirtiéndose en una forma de comunicación donde ella expresa que peleará tan duro como pueda para que él pare. Con el paso del tiempo la única forma de escapar es matar a su terrorista.

3. La Violencia Circunstancial de Pareja: Puede ser provocada por emociones o tensiones particulares que hacen que alguno de los miembros de la pareja reaccione con violencia. En este tipo de violencia siempre se incluyen conflictos que pueden pasar de insignificantes a violentos. Se vuelve un problema crónico cuando ambos miembros de la relación frecuentemente resisten violencia del otro.
4. Control Violento Mutuo: Finalmente en un número reducido de casos ambos miembros de la pareja son violentos y controladores. Hay escasa literatura de este tipo de relaciones donde ambos miembros se violentan mutuamente, pero las investigaciones existentes atribuyen que es un producto de Terrorismo Íntimo con Resistencia Violenta o con Violencia Situacional de Pareja donde los dos pelean por tener el control general de la relación.

También la investigadora estadounidense Leonore Walker en 1979 (como se cita en Nogueiras, 2005) explica y nos ayuda a entender cómo se produce y se mantiene la violencia mediante un ciclo. Ella se dio cuenta de que las mujeres reportaban un patrón similar de violencia ante lo cual desarrolla tres fases de esta misma:

1. **La fase de tensión** se caracteriza por una escalada gradual de tensión que se manifiesta en actos que aumentan la fricción y los conflictos en la pareja. El hombre violento expresa hostilidad, pero no en forma explosiva. La mujer intenta calmar, complacer o, al menos, no hacer aquello que le pueda molestar a la pareja, en la creencia irreal de que ella puede controlar la agresión. Pero esta sigue aumentando y se producirá la...
2. **Fase de agresión**, en la que estalla la violencia psíquica, física y/o sexual. Es en esta fase cuando la mujer suele denunciar los malos tratos y en la que puede decidirse a contar lo que le está pasando.
3. **Fase de conciliación** o "luna de miel", en la que el hombre violento se arrepiente, pide perdón, le hace promesas de cambio o le hace regalos. Este momento supone un esfuerzo positivo para que la mujer mantenga

la relación. También le permite ver el “lado bueno” de su pareja, fomentando la esperanza de que puede llegar a cambiar. El ciclo de violencia explica por qué algunas mujeres retiran su denuncia, que interponen en la fase de agresión, al encontrarse un hombre que se arrepiente, promete cambiar y que está en plena fase de “luna de miel”. También explica porque las mujeres, después de verbalizar que están sufriendo violencia o de iniciar la toma de decisiones para terminar con la relación, lo disculpan, minimizan su comportamiento violento o lo justifican, volviendo de nuevo a la situación anterior (Nogueiras, 2005).

Al contrastar estas dos teorías se puede ver que en el ciclo de Johnson todo el tiempo hay violencia y las mujeres de estos hombres violentos nunca denunciarían las agresiones de sus parejas manteniéndose enganchadas a este ciclo donde nunca hay una “reconciliación o luna de miel” como lo menciona Walker en su ciclo de violencia. Y no lo hacen debido a que el hombre ha utilizado la combinación de las diferentes tácticas de Terrorismo Íntimo (el primer escalón del ciclo de violencia de Johnson) obteniendo el control general de su compañera, de cada acción y pensamiento, limitándola y literalmente “moldeando” su pensamiento para que ella haga lo que él le pide. Ella no tiene ningún otro medio para salir de esto, puesto que él ya arregló todo para que quedara totalmente aislada.

De esta forma se puede decir que la violencia que describe Johnson en su tipología es, como lo dice Nogueiras (2005) un conjunto de “malos tratos” que es aquella violencia física, psicológica o sexual dirigida hacia las mujeres y ejercida por el marido, compañero, novio o ex pareja. No siempre corresponde a una violencia física que incluso puede producir la muerte, ya que el maltrato que sufren la mayoría de las mujeres no solo es físico. Por tanto cuando se habla de malos tratos esto involucra los malos tratos físicos, emocionales, sexuales que se presentan con mayor frecuencia en la vida de las mujeres.

Johnson (2005) menciona que aunque sus cuatro tipos de violencia de pareja pueden ser frecuentes o poco frecuentes dentro de una relación, el Terrorismo Íntimo es el tipo mayormente propenso a ser *frecuente y brutal* y en el cual se centrará el apartado siguiente.

Terrorismo Íntimo

Es también llamado “patrón de control coercitivo violento” donde el modelo básico es el uso de múltiples tácticas de control (violentas y no violentas) para tratar de tomar el control general de la pareja. Tácticas de control específicas que varían de un caso a otro, con la participación de diferentes combinaciones de control económico, el aislamiento, el abuso emocional, intimidación, uso de niños, y otras tácticas de control especificadas y caracterizadas más adelante. Esta se encuentra presente en las relaciones, perpetrada principalmente, pero no exclusivamente por los hombres (Johnson, 2011), esta situación aumenta conforme pasa el tiempo y altera la imagen de quien la vive, es repetitivo, escalar (crece), provoca miedo, involucra misoginia y, como ya se había mencionado, no es situacional.

Desmenuzando el término, con la palabra *terrorismo* Johnson se refiere a que las mujeres viven en constante miedo o pavor y, con la palabra *íntimo* quiere decir que está presente en lo interior, en lo más profundo, en lo que es reservado. Con esto, Terrorismo Íntimo quiere decir que en la esfera de lo privado, como lo puede ser dentro del hogar y en cada una de sus habitaciones, se vive en constante miedo o pavor de esa persona violenta, es decir, las mujeres viven aterrorizadas por su pareja (hombre) en la intimidad de sus hogares.

Así Johnson (2008) desarrolla sus características principales al decir que este se puede reconocer por la presencia de tácticas de dominación por parte de los hombres a sus parejas (mujeres), estas son:

- **Abuso económico:** Es una situación en la cual el terrorista controla y priva a su pareja de los recursos económicos. Él mantiene todo el dinero

y su mujer tiene que pedirle cuando lo necesita para comprar alimentos o ropa para ella o los niños. Si su compañera trabaja, él se las arregla para hacer que deje su trabajo, celándola con sus compañeros de trabajo, escondiendo o deshaciéndose de sus cosas de trabajo, arruinando su trabajo, haciéndole ver que es incompetente para el puesto que ejerce y finalmente prohibiéndole que trabaje.

- **Privilegio masculino:** Una posición favorable para el terrorista donde este se mantiene en una postura de superioridad: *"Yo soy el hombre de la casa, el jefe de la familia"*. Por supuesto, su palabra es ley. Esto puede cubrir todo, él no tiene que explicar nada y ella nunca puede estar en desacuerdo con él. Ella debe cumplir sus órdenes sin cuestionar y sin responderle. Todo esto es aún más rígido en público, en donde el terrorista no ha de ser humillado porque su compañera ha dicho algo o lo ha contrariado.
- **Los niños:** En primer lugar los niños también saben que su padre es el jefe. Entonces puede utilizar a los niños para respaldarlo, para hacer su humillación más completa, forzándolos a apoyar sus agresiones y su postura en contra de su madre, forzándolos a estar presentes para que le ayuden mientras se enfrenta con su madre, preguntándole a los niños si él está bien, y haciéndolos compatibles con su control sobre ella. Convince a los niños de que él debe estar a cargo y que su madre es incompetente, estúpida o inmoral. Además, el terrorista puede utilizar su apego a los niños como un medio de control, amenazando con llevarlos lejos de ella o lastimarlos diciéndoles que ella no es una buena esposa y madre. Por supuesto, ser una buena esposa y madre significa hacerlo como él mismo dice
- **Aislamiento:** El terrorista se enfoca en mantener a su pareja lejos de todos los demás y hacerse él mismo la única fuente de información, de apoyo, de dinero, de todo. Puede hacer uso de tácticas como llevarla a un entorno rural (aislándola literalmente), en un lugar que él controle,

donde no haya teléfono o manteniéndola sola. Si ella sale a trabajar él puede aislarla al ahuyentar a sus amigos y familiares e intimidando a la gente en el trabajo, de modo que no tenga a nadie con quien hablar de lo que le está pasando.

- **Abuso emocional:** Cuando está completamente aislada y no escucha nada de sí misma más que lo que le dice el terrorista, él puede decirle una y otra vez que no vale nada, humillarla, degradarla y abusar emocionalmente de ella. Convencerla de que es fea, estúpida, una puta, una mujer fatal, una madre incompetente que sólo logra sobrevivir porque él cuida de ella. Ella sería impotente sin él. Y ¿quién más está ahí para decirle lo contrario? Así el terrorista puede llegar a convencerla de que no puede vivir sin él.
- **Minimizando, negando y culpando:** Está relacionado con el abuso emocional el *minimizar o negar su propio abuso y culparla* por lo que está pasando en la relación. Decirle que es su comportamiento loco o incompetencia o mala conducta sexual lo que lo obliga a controlarla de la forma en que lo hace, obviamente bajo sus propios intereses. ¿Cómo ella puede verlo como un abuso? Él realmente nunca le hizo daño, por el contrario, ella es la persona abusiva dentro de la relación/familia.
- **Intimidación:** Esta táctica es utilizada por el terrorista para mostrarle a su pareja lo que podría suceder si no se comporta, gritándole e insultándola. Le demuestra su enojo, rompe cosas, con el fin de hacer que ella “piense dos veces el decidir *no* hacer lo que él dice”.
- **Coerción y amenaza:** Recurre a tácticas como amenazarla con golpearla, jalarle el cabello, quemarla, decirle que la matará o quizá a los niños para que ella haga todo lo que él le pide sin excepción ni disputa.

Nogueiras (2005) también logró identificar diversas tácticas que el hombre violento utiliza para tratar de conseguir el control total sobre la mujer al causarle un estado de miedo, pánico, terror, sumisión, dependencia:

- Aislamiento de toda relación social, de su entorno social, familiar, amistades, redes de apoyo, etc., para evitar que la mujer pueda tener otros criterios, comparar comportamientos, pedir y recibir ayuda. Para ello desvaloriza a su familia, amistades o cualquier actividad que la mujer quiera emprender fuera de la casa con otras personas, la aísla controlando incluso sus salidas, actividades, relaciones, pudiendo llegar a encerrarla.

Se puede ver que las tácticas identificadas por Nogueiras son muy parecidas a las de Johnson, exceptuando el “uso de los hijos” y “control económico”. Si se colocan todos estos medios de control juntos, o incluso algunos de ellos, el abuso construye una "red" donde él atrapa y esclaviza a su pareja. Si ella se las arregla para frustrar un medio de control, hay otros a la disposición de él. A donde quiera que mire, hay otra forma en la que podrá controlarla. Sin embargo, con la adición de violencia, es más que estar atrapada. Es vivir aterrada.

Efectos del Terrorismo Íntimo

Impacto en el Yo:

Cuando las mujeres viven estas tácticas del control (TI) comienzan a experimentar el impacto en su salud física, ansiedad, depresión, síntomas de estrés postraumático (Johnson, 2006). La desvalorización personal: las humillaciones producen en la mujer baja autoestima, inseguridad, sentimientos de incapacidad, impotencia, el sentimiento de que sin él no podrá hacer nada. Culpar a la mujer, minimizar la violencia, hacerse la víctima, provocar pena,

chantajes emocionales hacen dudar a la mujer de su responsabilidad y paralizan sus intentos de terminar con la relación (Nogueiras 2005).

El abuso psicológico es diseñado para convencerla de que no hay alternativas fuera de la relación, además de hacerle creer que ella no es capaz de cuidarse a sí misma y tampoco capaz de cuidar a sus hijos. El aislamiento social refuerza esta situación, manteniéndola lejos de sus redes de apoyo para empezar a planear su escape (Johnson, 2006).

Los Hijos:

Las amenazas hacia ella y a sus hijos pueden ser tomadas muy en serio cuando están inmersos en la escalda del ciclo de violencia, quedando en peligro la vida de los hijos (Johnson, 2006).

Además, los niños al crecer en este medio de coerción, han aprendido esta única forma como estereotipo de relación, repitiendo este guión en sus relaciones al crecer.

Efectos Económicos:

El terrorista corta sus recursos para poder dejar la relación, cuando él interfiere con la habilidad de la mujer de trabajar y ganar dinero, ella no podrá tener la habilidad de salir de la relación destructiva y tampoco se sentirá ni será capaz de tener estabilidad económica después de terminar la relación. Las mujeres maltratadas reportan que no abandonan la relación principalmente por la dependencia y la falta de recursos económicos (Johnson, 2008).

Johnson (2008) menciona que al 46% de las mujeres que viven TI les prohíben trabajar, al 25% les prohíben ir a la escuela y las que trabajan tienen bajo rendimiento puesto que el abusador interfiere y sabotea el trabajo de su compañera, llegando a hierirla físicamente, diciéndole que se debe dedicar solo

al cuidado de los hijos. También puede destruirle sus cosas para trabajar, lo que se refleja en la pérdida de su trabajo.

Impacto en la Salud Física:

De las mujeres que viven TI, 88% han sido dañadas físicamente en los ataques violentos (Johnson 2008), 67% severamente: heridas físicas. El abuso sexual ocurre acompañado de la violencia física del TI. Casi la mitad de las personas que vivieron daño físico también mencionan ser forzadas a tener sexo y otras reportan abuso sexual. Esto ha incrementado el riesgo de ITS incluyendo el VIH así como altos índices en problemas ginecológicos.

Cuando se agrega la violencia a un patrón de poder y de control tal, el abuso se convierte en mucho más que la suma de sus partes. Las ostensibles tácticas no violentas que acompañan a la violencia adquieren un nuevo, poderoso y temible sentido, el control de la víctima no sólo a través de sus propias limitaciones específicas (que se le hacen creer), sino también junto al conocimiento general de que su pareja hará cualquier cosa para mantener el control de la relación, incluso atacarla físicamente. Y así llegar a lo que las mujeres maltratadas a menudo informan, *Todo lo que tenía que hacer era mirarme de “esa manera” para hacerme querer hacer lo que él me dijera* (Johnson, 2008).

M É T O D O

Objetivo General

Conocer sobre el Terrorismo Íntimo (TI) en una muestra mexicana de mujeres e identificar la relación entre este y los estilos de Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor.

Objetivos Específicos

1. Diseñar y validar la escala diagnóstica de TI en las relaciones de pareja.
2. Examinar las diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos.
3. Conocer la relación entre el TI y el apego, la cercanía, el amor y la adicción al amor en sus víctimas.

Justificación:

La violencia contra la mujer existe de muchas formas como el maltrato en el hogar, acoso sexual en el trabajo, mutilaciones genitales, violaciones como arma de guerra, esterilizaciones forzosas, abortos selectivos, crímenes en nombre del honor, etc.) (Amor et al., 2002). El Terrorismo Íntimo (una forma más de violencia), engloba varios tipos de la misma en un ámbito privado, es decir, en el hogar donde las mujeres conviven día a día con su terrorista, una persona que se encarga de maltratarles psicológica y físicamente para poder tener el control total de la relación (Johnson, 2008), situación que ha sido poco estudiada en México como tal. Las características de esta forma de violencia, el estilo de vida que mantienen mujeres, hombres y niños, las repercusiones

psicopatológicas que esto conlleva, hacen necesaria la búsqueda de respuestas respecto a su percepción, el miedo y la amenaza inherentes a ello, así como la forma en la que puede haber elementos facilitadores dentro de la propia mujer y la propia relación de pareja como el apego, la cercanía, el amor y su posible adicción.

Se puede vislumbrar un largo camino de investigación y con el fin de comenzar a recorrerlo, habrá que comenzar a explorar el fenómeno, desarrollando un instrumento que permita una medición del terrorismo íntimo en la población mexicana, una exploración de su ocurrencia y sus características, que mujeres lo han vivido/viven y quienes no, comenzando así a obtener información sobre este tipo de violencia.

Pero, ¿habrá algún tipo de característica personal que lleve a las mujeres y hombres a desarrollar y mantener este tipo de relación violenta? El tipo de apego por ejemplo, esas representaciones mentales o de trabajo, positivas o negativas, que se desarrollaron con un cuidador primario desde la primera infancia y que se observan en la adultez al interior de las relaciones de pareja (Márquez Domínguez et al., 2009), pueden ser los precursores de relaciones violentas.

Puede ser posible que cuando mujeres y hombres, con tipos de apego específico, construyen múltiples pilares dentro de sus relaciones de pareja, estos los llevan a un ciclo de violencia de los cuales no se sale tan fácil. Se puede rastrear algunos de estos pilares creados por parejas mexicanas como la cercanía que existe entre los miembros de la diada, el amor verdadero que según Sternberg (1986) es la presencia de intimidad, pasión y compromiso, o en su caso, la adicción al amor, esa idealización de la pareja como única persona mágica que puede satisfacer todas las necesidades propias, brindando felicidad y satisfacción en todo momento, (Retana Franco, 2011). Es importante conocer como estas variables pueden llegar a interactuar dentro de una relación de pareja violenta mediante el estudio en mujeres mexicanas.

Variables

Intervinientes

- Terrorismo íntimo
- Estilos de Apego
- Cercanía
- Amor
- Adicción al amor

De Clasificación

- Edad
- Escolaridad
- Estado Civil
- Presencia/Ausencia de hijos

Definiciones conceptuales:

Terrorismo Intimo: Es el intento violento de tomar el control completo de la pareja o al menos en general dominar la relación. En el TI el individuo (hombre) es violento y controlador mientras que la pareja (mujer) no lo es. El TI involucra la combinación de diferentes tácticas: abuso económico, el “privilegio” de ser hombre, el uso de los niños, aislamiento, abuso emocional, minimizar negar y culpar a la mujer, intimidación y coerción y amenazas (Johnson, 2006).

Estilos de Apego: Es la forma o dinámica en que los seres humanos generan a lo largo de su historia de vida, un patrón de lazos afectivos y formas de interacción con los demás, de manera especial, con aquellos significativos. (Márquez-Domínguez et al., 2009).

Cercanía: Conexión o unión establecida entre los miembros de la pareja, su integración e interrelación, donde son entidades interconectadas, confundidas e incluidas mutuamente (Sánchez-Aragón, 1995).

Amor: Unidad constituida por tres elementos básicos, intimidad que se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor, pasión que es la atracción y consumación sexual y finalmente decisión/compromiso que se refiere a la decisión de amor y mantener esa relación de amor a través del tiempo (Sternberg, 1986 citado en Sánchez-Aragón, 1995).

Adicción al amor: Trastorno que hace sentir a la persona que su pareja es la única e insuperable persona mágica que puede satisfacer todas sus necesidades, les brinda felicidad y satisfacción, al solucionar todos sus problemas, al hacerlos sentir queridos, deseados, pero sobre todo mas amados que nunca, por lo tanto dicha persona se convierte en una necesidad de vida, por lo que existe posesión, celos, rutina y enclaustramiento de la pareja. Para estos amantes el renunciar a la relación nunca es una opción (Retana Franco, 2011).

Edad: Tiempo o espacio en años que ha vivido una persona (Real Academia Española, 2001).

Escolaridad: es el periodo de asistencia a un centro escolar (Real Academia Española, 2001). Grado o periodo máximo al que se asistió a un centro escolar.

Estado Civil: Condición de Soltería, Matrimonio o Viudez de una persona (Real Academia Española, 2001).

Presencia/Ausencia de hijos: existencia o no de descendencia, prole o linaje de alguien (Real Academia Española, 2001).

Definiciones operacionales:

Terrorismo Íntimo: el puntaje que las participantes obtuvieron en la Escala de TI (diseñada en la presente investigación).

Apego: Puntaje que las participantes obtuvieron en la Escala de Estilos de Apego de Márquez Domínguez et al., (2009).

Cercanía: Puntaje que las participantes obtuvieron en la Escala de Inclusión del otro en el yo (Aron et al., 1992 como se cita en Sánchez Aragón, 1995).

Amor: Puntaje que las participantes obtuvieron en el Inventario Tridimensional de Amor (Sánchez Aragón, 1995).

Adicción al amor: Puntaje que las participantes obtuvieron en la Escala de Adicción al Amor (Retana Franco, 2004 como se cita en Retana Franco, 2011).

Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de hijos: las respuestas que las participantes den en la sección de datos sociodemográficos (ver anexo 1).

Hipótesis:

Al indagar en las diferencias de TI por Edad, Escolaridad, Estad Civil y Presencia/Ausencia de Hijos las Hipótesis son:

1. A mayor edad de las mujeres, las tácticas de TI serán más reportadas. Por su lado, las mujeres jóvenes puntuarán más alto en estilos de Apego Ansioso, en Cercanía, Intimidad, Pasión y Adicción al Amor.

2. Las estrategias de TI se harán presentes en mayor medida en mujeres que cuentan con bajo grado de estudios al igual que los factores de Adicción al Amor y, en mujeres con grados de estudios mayores, el estilo de Apego Seguro y los tres componentes del Amor (Intimidad, Pasión y Compromiso) puntuarán más altos. En cuanto al puntaje de las mujeres de diferentes escolaridades en Cercanía será variable y no diferente.
3. Los factores de TI puntuarán más altos en mujeres que son casadas, de igual forma que la Intimidad y el Compromiso en sus relaciones. En tanto las mujeres solteras obtendrán puntuaciones mayores en el estilo de Apego Evitante y en los factores de Adicción al Amor. En cuanto a la Cercanía las mujeres casadas y solteras obtendrán puntajes variables y no diferentes.
4. Las mujeres que reportan tener hijos tendrán puntuaciones más altas en las tácticas de TI, en estilo de Apego Ansioso, Cercanía, Compromiso y Adicción al Amor, mientras que las mujeres que no tienen hijos obtendrán puntuaciones altas en estilo de Apego Evitante y en Pasión.

En cuanto a la Correlación del TI con Apego, Cercanía, Amor y Adicción al Amor las Hipótesis son:

1. El TI correlacionará de manera positiva y significativa con el estilo de Apego Ansioso, Cercanía, Compromiso, y los factores de Adicción al Amor. Y, por otro lado, negativa y significativamente con los estilos de Apego Evitante y Seguro, Pasión e Intimidad.

Participantes:

Se trabajó con una muestra no probabilística (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, Baptista-Lucio, 2010) para obtener una muestra de 462 mujeres mexicanas con edades desde los 15 hasta los 90 años ($M= 34$ años, $DE= 15.70$), 127 del total mencionaron ser casadas, 191 eran solteras, 71 vivían en

unión libre y 40 señalaron que mantenían otro tipo de relación. En cuanto a escolaridad 50 mujeres del total indicaron que tenían estudios de primaria, 130 de secundaria, 217 de preparatoria, 50 de licenciatura y 6 de posgrado. También 276 mujeres indicaron ser madres: 69 mujeres de 1 hijo, 82 mujeres de 2 hijos, 66 mujeres de 3 hijos, 30 mujeres de 4 hijos, 19 mujeres de 5 hijos, 3 mujeres de 6 hijos, 5 mujeres de 7 hijos y 2 mujeres de 8 hijos. Todas, por su patrón de respuesta, indicaron que experimentaban Terrorismo Intimo en diferentes grados.

Instrumentos:

Para cubrir los objetivos se utilizaron los siguientes instrumentos de medición:

La Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI) fue diseñada a partir de la teoría de Johnson (2008) que define al TI como: Violencia promulgada de hombres a mujeres en el servicio de llevar el control general de la pareja que involucra la combinación de diferentes tácticas: abuso económico, el privilegio masculino, el uso de los hijos, aislamiento, abuso emocional, minimizar negar y culpar a la mujer, intimidación y coerción y amenazas, de los cuales se operacionalizaron: abuso económico, uso de los hijos, aislamiento, abuso emocional, minimizar y coerción y amenazas; no obstante, se diseñaron otros reactivos relativos a intimidación y a sexualidad en los que se comprendieron también conceptos de privilegio masculino y de negar y culpar. Así se lograron tener 92 reactivos en formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de 1 (Totalmente en Desacuerdo) a 5 (Totalmente de Acuerdo) (ver Anexo 2).

Ejemplos de reactivos:

- Trata de atemorizarme.
- Me trata como una tonta.
- Hace que le pida dinero para cada cosa que necesito.

La Escala de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M): Esta fue creada a partir de los ya existentes 92 reactivos de la EDTI, a la que se le añadió otro formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones de respuesta que indicaron qué tanto miedo les provocaba a las participantes cada uno de los ítems de la escala, esto basado en el hecho que menciona Johnson (2008) sobre que el TI “es repetitivo (en circulo), escalar (crece) y provoca *Miedo*”. En las instrucciones se explica a las participantes que respondan del lado izquierdo a la EDTI y a la derecha a la ETIM (ver Anexo 2).

Apego: “Escala de Estilos de Apego” de Márquez Domínguez et al., (2009) que evalúa los estilos de apego en adultos de la población mexicana. Está constituida por 21 reactivos, cuenta con un alpha total de .90. y tiene un formato de respuesta tipo Likert con 5 opciones que va de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Sus reactivos se encuentran distribuidos en tres dimensiones: el primero denominado *apego evitante* tiene un alpha de .88, el segundo *apego ansioso* cuenta con un alpha de .86 y el último *apego seguro* con un alpha de .81 (ver Anexo 3).

Ejemplos de reactivos:

- Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía.
- Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella.
- Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella.

Cercanía: Escala de Inclusión del otro en el yo por Aron et al., (1992). Mide el tipo de cercanía a partir la inclusión del otro en el yo percibida en una relación de pareja. Consiste en un único reactivo pictórico formado por siete opciones de diagramas de Venn que se van traslapando y que intenta tocar directamente el sentir de la interconectividad interpersonal y

requiere que quien la responde seleccione una imagen que mejor describa su relación de pareja (Sánchez Aragón, 1995) (ver Anexo 4).

Amor: El Inventario Tridimensional de Amor por Sánchez-Aragón (1995), evalúa el Amor teniendo como base la Teoría Triangular del Amor (Intimidad, Pasión y Compromiso) de Sternberg (1986). Conformada por 26 reactivos y un alpha total de .89. Tiene un formato de respuesta tipo Likert con 5 puntos que van de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Sus dimensiones son: Intimidad con un Alpha de .93; Pasión con una Alpha de .91 y Compromiso con Alpha igual a .81 (ver Anexo 5).

Ejemplo de reactivos:

- Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya.
- Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja.
- Podría hacer cualquier cosa por mi pareja.

Adicción al amor: Escala de Adicción al Amor por Retana Franco (2004). Mide la presencia de adicción al amor y está compuesta por 50 reactivos elaborados en formato Likert de 5 puntos que van de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Presenta un alpha de .96 y cuyos ítems se encuentran distribuidos en siete dimensiones denominadas: dependencia ($\alpha=.90$), necesidad apremiante ($\alpha=.89$), psicofisiológico-emocional ($\alpha=.84$), co-dependencia ($\alpha=.80$), resistencia ($\alpha=.76$), deseo incontrolado ($\alpha=.68$) y celos ($\alpha=.61$) (Retana-Franco, 2011) (ver Anexo 6).

Ejemplos de reactivos:

- El amor que me tengo se basta en el amor hacia_____.
- No puedo imaginar mi vida amorosa sin _____.
- Cuando no veo frecuentemente a _____ pierdo el sueño.
- No me importa nada más que ver a _____.
- No me puedo concentrar en nada por estar pensando en _____.

- _____ me provoca un deseo inmenso.
- _____ me provoca unos celos incontrolables.

Tipo de Investigación.

Esta Investigación es Comparativa porque explorará los efectos diferenciales que pueden crear algunas variables sociodemográficas en la manifestación de las variables intervinientes y Correlacional pues investiga el grado de asociación entre dos o más variables basadas en coeficientes de correlación que se medirán en ambientes naturales (Kerlinger & Lee, 2001).

Procedimientos de Aplicación.

Los cuestionarios fueron aplicados en lugares donde mujeres maltratadas acuden en busca de ayuda. También fueron aplicados en las Facultades del Campus de una universidad pública así como en los bachilleratos de la misma universidad. De esta manera se cubrieron los siguientes pasos:

1. Ante las mujeres se leían las instrucciones en voz alta, si había preguntas se aclaraban dudas.
2. En lo grupos numerosos de mujeres, todas contestaban la batería con el fin de evitar hacerlas sentir invadidas en el terreno íntimo al preguntar sobre la existencia de violencia en sus relaciones.
3. Los cuestionarios que presentaron un patrón de respuesta observable (p.e. únicamente 1) en EDTI o en EDTI-M fueron re-aplicados pues no cumplen con los parámetros para ser incluidos en los análisis.
4. Al estar contestando, se aclaraban las dudas de manera personal y seguidamente ante todo el grupo. Todas las dudas fueron contestadas en el momento y hasta tener completa seguridad de claridad.
5. Cuando entregaban el cuestionario y se notaba que alguna sección estaba vacía o inconclusa se hacía notar a la participante para que lo corrigiera si lo necesitaba.

Asimismo, se encontraron mujeres receptoras de TI por efecto bola de nieve, es decir, un testimonio llevó a otro que posiblemente sabía de otros testimonios, con lo cual se aseguraba la presencia de TI en las relaciones de las mujeres.

Análisis de Datos

Para la validación de la EDTI y EDTI-M en parejas heterosexuales es cumplir paso a paso la serie de criterios para determinar la validez de una medición psicológica de Reyes Lagunes y García Barragán (2008). Posteriormente para cumplir con el segundo objetivo se realizaron pruebas t cuando se tenían dos grupos y análisis de varianza de una vía cuando había tres o más grupos y para el tercero se llevaron a cabo algunos análisis de correlación producto momento de Pearson.

RESULTADOS

Con el fin de responder a los objetivos planteados en esta investigación se llevaron a cabo una serie de análisis estadísticos. A continuación se irán describiendo los resultados de esta investigación conforme a dichos objetivos.

1. Diseñar y validar la Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo en las relaciones de pareja.

Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo. Realizados los análisis estadísticos encaminados a identificar los reactivos con mayor poder discriminativo, se observó que 58 de los 92 ítems diseñados cumplieron con los criterios establecidos por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008). Con base en ello, posteriormente se sometieron dichos reactivos a un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (tipo varimax) y se seleccionaron sólo aquellos que registraron cargas factoriales iguales o superiores a .40. El análisis factorial arrojó un índice KMO=.856 y la Prueba de Esfericidad de Bartlett=9032,705, ($gl= 1653$, $p= .000$). Además de indicar la existencia de 4 factores con valores propios mayores a 2 que explicaron el 36.22% de la varianza y con coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach de moderados a altos (ver Tabla 2). El Alpha total de la escala fue de .89.

Tabla 2. Factorial de la Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo.

Uso de los Hijos	
$\alpha=.93$ M=2.62 DS=.1.09	
	Carga Factorial
Le dice a nuestros hijos que él es el mejor padre y que el padre siempre sabe lo que está bien	.768
Me humilla frente a nuestros hijos	.763
Trata de convencer a nuestros hijos de que soy inmoral	.757

Amenaza con quitarme a nuestros hijos	.746
Amenaza con agredirme frente a nuestros hijos	.743
Obliga a nuestros hijos a que apoyen sus agresiones	.736
Me desacredita delante de nuestros hijos	.735
Para controlarme amenaza con lastimar a nuestros hijos	.732
Me insulta delante de nuestros hijos	.712
Me dice que no soy una buena esposa y madre si no hago lo que él quiere	.710
Le hace saber a nuestros hijos que él tiene el control sobre ellos y sobre mi	.707
Trata de convencer a nuestros hijos de que soy una tonta	.701
Usa el cariño de nuestro hijos como un medio de control hacia mi	.690

Abuso Emocional y Minimizar

$\alpha=.86$ M=4.0 DS=.55

Con su mirada domina mis acciones	.617
Me culpa de todo lo que pasa en la relación	.614
Se aprovecha del amor que siento por él.	.575
Me amenaza sutilmente	.564
Me pone en evidencia con personas importantes para mi	.554
Me dice cosas que me lastiman	.554
Siempre quiere saber donde me encuentro	.548
Me dice que todo lo que hace es por mi bien	.540
Condena mis decisiones como incorrectas	.519
Me suele prohibir actividades fuera de casa	.515

Se burla de mis sentimientos	.515
Me cuenta sus “aventuras” con otras mujeres	.495
No puedo opinar sobre su desempeño sexual	.480
Me halaga físicamente y después me humilla	.479
Inesperadamente me lastima en lo que más me duele	.462
Me ha amenazado con dañar mis pertenencias	.459
Me prohíbe decir lo que pienso	.455
Me maldice	.450
No le gusta que tenga amigos	.447
Me exhibe delante de sus amigos	.435

Intimidación y Amenaza

$\alpha=.80$ M=3.47 DS=.60

Me amenaza con pegarme	.610
Me amenaza con matarme	.585
No me permite tener una cuenta de banco	.504
No me permite tener una tarjeta de crédito	.502
Impone su forma de pensar a todos en la familia	.498
Dice que no soy buena amante	.492
Me hace sentir que no soy suficiente “mujer” para él	.476
Llama y cuelga a mi trabajo para comprobar que estoy ahí	.475
Me convence de que sin él no soy nada	.474
Me trata como una tonta	.467
Me hace entender que él es mi única fuente de información	.456
Me controla a través del sexo	.453

Me hace creer que él es mi única fuente de apoyo	.447
De repente hace cosas que no espero y que me recuerdan cuál es mi lugar	.446
Me ha dicho que soy poco atractiva	.435
No me deja ver a mis papás	.405

Abuso Económico

$\alpha=.74$ $M=3.76$ $DS=.61$

Supervisa los gastos que hago	.626
Dice que no sé cómo administrar el dinero	.618
Me dice que como es el hombre de la casa, él es quien debe tomar las decisiones sobre el dinero	.583
Me limita el dinero aunque sea para comprar cosas necesarias	.576
Hace que le pida dinero para cada cosa que necesito	.559
Exige que le detalle cada gasto que hago	.521
Me recuerda continuamente que él es quien decide como gasta el dinero	.484
Me niega cosas materiales	.466
Guarda y controla todo el dinero	.411

Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M). Al realizar los análisis estadísticos para identificar los reactivos con mayor poder discriminativo se observó que los 92 ítems diseñados para medir el miedo ante la vivencia de las tácticas de TI, cumplieron con los criterios establecidos por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008). Además por las correlaciones altas obtenidas, se hizo un análisis factorial con rotación oblicua que arrojó un único factor que explica el 72.38% de la varianza, un índice KMO=.973 y la Prueba de Esfericidad de Bartlett=41783,448 (gl= 4186, $p= .000$). También se

obtuvieron coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach de moderados a altos (ver Tabla 3). El Alpha total de la prueba fue de .99.

Tabla 3. Factorial de la Escala de Miedo Provocado por Terrorismo Intimo.

Miedo Provocado	
$\alpha=.99$ M=3.19 DS=1.23	
	Carga Factorial
Me pone en evidencia con personas importantes para mi	.868
Me cuenta sus “aventuras” con otras mujeres	.861
Con su mirada domina mis acciones	.847
Me ha amenazado con dañar mis pertenencias	.842
Me dice que todo lo que hace es por mi bien	.837
Se burla de mis sentimientos	.837
Me suele prohibir actividades fuera de casa	.836
Trata de atemorizarme	.831
Me hace sentir que no soy suficiente mujer para él	.830
Me quita el dinero que pueda yo tener	.829
Supervisa los gastos que hago	.827
Me maldice	.825
Me recuerda continuamente que él es quien decide como gasta el dinero	.819
Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada	.817
Hace que le pida dinero para cada cosa que necesito	.816
Me halaga físicamente y después me humilla	.814
Me culpa de todo lo que pasa en la relación	.813

No puedo opinar sobre su desempeño sexual	.812
Me prohíbe trabajar (o estudiar)	.809
Me exhibe delante de sus amigos	.807
Siempre quiere saber donde me encuentro	.805
Se aprovecha del amor que siento por él	.804
Me agrede sutilmente	.804
Dice que no sé cómo administrar el dinero	.804
Me amenaza sutilmente	.804
Condena mis decisiones como incorrectas	.804
Me prohíbe decir lo que pienso	.802
Me convence se que sin él no soy nada	.801
Me dice que como es el hombre de la casa, él es quien debe tomar las decisiones sobre el dinero	.801
Exige que le detalle cada gasto que hago	.800
Me limita el dinero aunque sea para comprar cosas necesarias	.796
Me hace ver su enojo y rabia	.795
No puedo salir él no me lleva	.794
Mi pareja ha golpeado algún mueble (o pared o puerta) para asustarme	.793
Se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.792
Me ha dicho que soy poco atractiva	.788
Inesperadamente me lastima en lo que más me duele	.784
Está al pendiente de las llamadas por teléfono	..781
No le gusta que tenga amigos	.778
Me dice cosas que me lastiman	.775

No se preocupa por mi placer sexual	.774
De repente hace cosas que no espero y que me recuerdan cual es mi lugar	.773
En público él hace más evidente que me controla económicamente	.773
Me grita	.771
Me trata como una tonta	.769
Guarda y controla todo el dinero	.767
Me amenaza con pegarme	.765
Me aleja de mis familiares	.763
Le dice a nuestros hijos que él es el mejor padre u que el padre siempre sabe lo que está bien	.763
Me hace creer que él es mi única fuente de apoyo	.758
Me sorprende con conductas cada vez más atemorizantes	.755
Usa el cariño de nuestros hijos como un medio de control hacia mi	.753
Amenaza a mis amigos para que ya no se me acerquen	.752
Me amenaza con matarme	.749
No me da mi lugar frente a los demás	.747
No quiere ir a reuniones familiares	.741
Dice que no soy buena amante	.741
Cuando tengo que salir siempre va conmigo	.729
Me dice que no me quiere	.729
Me hace entender que él es mi única fuente de información	.728
Me da a entender lo que puede suceder si no me comporto como debo	.727
Llama y cuelga a mi trabajo para comprobar que estoy ahí	.724

Revisa mi celular	.722
Me niega cosas materiales	.721
Me dice que no soy una buena esposa y madre si no hago lo que él quiere	.716
Tenemos relaciones sexuales aunque yo no quiera	.715
No me permite tener una cuenta de banco	.714
Revisa mi correo electrónico	.713
Me obliga a borrar contactos de mi celular porque le desagradan	.705
Me mantiene alejada de todo mundo	.700
Sólo soy un objeto sexual para él	.679
Él decide cuando tenemos relaciones sexuales	.676
Le hace saber a nuestros hijos que él tiene el control sobre ellos y sobre mi	.667
Impone su forma de pensar a todos en la familia	.665
Les hace creer a nuestros hijos que no soy una buena madre	.664
Trata de convencer a nuestros hijos de que soy una tonta	.663
Me controla a través del sexo	.662
Trata de convencer a nuestro hijos que soy inmoral	.660
Me humilla frente a nuestros hijos	.657
Me insulta delante de nuestros hijos	.653
Me desacredita delante de nuestros hijos	.637
Amenaza con quitarme a nuestros hijos	.633
No me deja ver a mis papás	.632
Me amenaza con jalarme el cabello	.623
Obliga a nuestros hijos a que apoyen sus agresiones	.618

Me amenaza con quemarme	.608
Controla mis visitas al ginecólogo	.606
Amenaza con agredirme frente a nuestros hijos	.596
Agrede a nuestra mascota para asustarme	.590
No me permite tener una tarjeta de crédito	.583
Vigila mis periodos menstruales	.508
Para controlarme amenaza con lastimar a nuestros hijos	.595

Ya contando con las medidas de TI se procedió a cumplir con el segundo objetivo.

2. Examinar las diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos.

Para explorar las diferencias entre **grupos de edad**, se realizó un análisis de varianza de una vía en donde se consideraron tres grupos de tal forma que fueran equivalentes: de 15 a 22, de 23 a 39 y de 40 a 90 años. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4. Análisis de Varianza de una Vía para TI por la variable Edad.

	Edad			F y p	Scheffé (Grupos)
	15- 22años (grupo 1)	23-39años (grupo 2)	40- 90años (grupo 3)		
Uso de los Hijos	1.92	2.71	3.10	F=(2/406), 50.606; p=.000	1 y 2 1 y 3 2 y 3
Abuso Emocional y Minimizar	3.83	3.93	4.23	F=(2/426), 23.036 p=.000	1 y 3 2 y 3
Intimidación y Amenaza	3.55	3.48	3.38	F=(2/434), 3.101 p=.046	1 y 3
Abuso Económico	3.52	3.78	3.96	F=(2/439), 20.969 p=.000	1 y 2 1 y 3 2 y 3
Miedo Provocado	2.81	3.12	3.59	F=(2/339), 12.507	1 y 3

Posteriormente se realizó una prueba Scheffé para indagar profundamente sobre dónde se ubicaban las diferencias, encontrándose que las tácticas de uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI puntuaron más alto en mujeres de mayor edad (40-90 años) que en las mujeres jóvenes (15-39 años), contrario al factor de *intimidación y amenaza* con medias más altas en las mujeres jóvenes de los grupos 1 y 2 (15-22 y 23-39 años). También se corrió un análisis de correlación producto momento de Pearson con el fin de ahondar en la relación entre la edad de las mujeres receptoras de violencia y el TI que viven. Al respecto, resultaron correlaciones estadísticamente significativas y positivas en edad y uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI, mientras que se obtuvo una correlación significativa y negativa en cuanto a edad e intimidación y amenaza (ver Anexo 1). Estos hallazgos son congruentes con las diferencias obtenidas anteriormente.

Para conocer las diferencias en términos de **escolaridad**, se realizó una prueba t para muestras independientes (ver Tabla 5).

Tabla 5. Diferencias en TI por Escolaridad.

	Escolaridad		t y p
	Baja (primaria y secundaria)	Alta (preparatoria a posgrado)	
Uso de los Hijos	2.85	2.45	t= 3.813 p=.000
Abuso Emocional y Minimizar	4.19	3.87	t=5.731 p=.000

Intimidación y Amenaza	3.41	3.51	-
Abuso Económico	3.89	3.67	t=3.715 p=.000
Miedo Provocado	3.48	2.97	t=3.842 p=.000

Así, se puede ver que las tácticas de uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI puntuaron más alto en mujeres con Baja Escolaridad (primaria y secundaria). Contrario a esto, la táctica de *intimidación y amenaza* puntuó más alto en mujeres con Alta Escolaridad (preparatoria a posgrado). También para escolaridad se corrió un análisis de correlación producto momento de Pearson para ahondar en la relación entre esta variable y el TI que viven las mujeres mexicanas. Al respecto, resultaron correlaciones estadísticamente significativas y negativas en cuanto a la escolaridad y uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI (ver Anexo 1). Estos hallazgos son congruentes con las diferencias obtenidas en escolaridad anteriormente.

Para conocer las diferencias en términos del **estado civil** de las mujeres, se realizó una prueba t para muestras independientes obteniendo lo siguiente (ver Tabla 6).

Tabla 6. Diferencias en TI por Estado Civil.

	Estado Civil		t y p
	Solteras	Casadas	
Uso de los Hijos	3.05	2.08	t= 8.363 p=.000

Abuso Emocional y Minimizar	4.19	3.80	t=5.642 p=.000
Intimidación y Amenaza	3.31	3.56	t=-3.463 p=.001
Abuso Económico	3.91	3.58	t=4.899 p=.000
Miedo Provocado	3.52	2.86	t=4.098 p=.000

En la tabla se observa que en las tácticas de uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI la puntuación fue más alta en mujeres solteras, mientras que las mujeres casadas puntuaron más alto en *intimidación y amenazas*.

Para conocer las diferencias en términos de **presencia/ausencia de hijos**, se realizó una prueba t para muestras independientes (ver Tabla 7).

Tabla 7. Diferencias en TI por Presencia/Ausencia de Hijos.

	Hijos		t y p
	No	Si	
Uso de los Hijos	1.74	3.20	t= -16.78 p=.000
Abuso Emocional y Minimizar	3.84	4.12	t=-5.466 p=.000
Intimidación y Amenaza	3.60	3.38	t=3.953

			p=.000
Abuso Económico	3.58	3.88	t=-5.174
			p=.000
Miedo Provocado	2.75	3.50	t=-5.406
			p=.000

En la tabla encontramos que los factores de uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y miedo provocado por TI puntuaron más alto en mujeres con hijos, contrario a la táctica de *intimidación* y *amenaza* donde las mujeres sin hijos puntuaron más alto. *Nótese que el factor de intimidación y amenaza se comporta siempre contrario a las demás tácticas de TI.*

3. Conocer la relación entre el Terrorismo Íntimo y el Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor en sus víctimas.

Para cubrir este objetivo se corrió un análisis de Correlación Producto-Momento de Pearson (ver Tabla 8).

Tabla 8. Correlación entre TI y el Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor en sus víctimas.

		Uso de los Hijos	Abuso Emocional y Minimizar	Intimidación y Amenaza	Abuso Económico	Miedo Provocado
Apego	Evitante	.121*	-	.132**	-	-
	Ansioso	-	.237**	-.123*	-	.195**
	Seguro	-.342**	-	-.164**	-.181**	-.237**
	Cercanía	-	-	-	-.152**	-
Amor	Intimididad	-.367**	-.189**	-	-.228**	-.254**
	Pasión	-.198**	-	-	-.137**	-
	Compromiso	-.179**	-	-	-	-
Adicción al Amor	Dependencia	.174**	-	.123*	-	.147**
	Necesidad apremiante	-	-	.115*	-	-
	Psicofisiológico emocional	-	-	.130**	-	-
	Co-dependencia	-	-	.099*	-	-

Resistencia	-	-	.101*	-	-
Deseo incontrolado	-	-.118*	-	-.108*	-
Celos	-	-	-	-	-

En cuanto al apego los resultados indican que en la medida en que las participantes tienen un estilo de apego evitante (donde prefieren no involucrarse emocionalmente debido al conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional y al temor de que en algún momento algo saldrá mal en la relación) tienden a percibir más intimidación y amenaza (amenaza con pegarme, matarme, me trata como una tonta) y uso de los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos). Cuando el estilo de apego de la mujer es ansioso (preocupación constante por el abandono de su compañero ante la idea de no ser meritorias del mismo), percibe que su pareja usa más el abuso emocional y el minimizar (me culpa de todo lo que pasa en la relación, se burla de mis sentimientos, me lastima) y menos intimidación y amenaza (amenaza con matarme, me trata como una tonta, me dice que no soy suficiente mujer para él) así como más miedo provocado por ello. Por su parte, en la medida en que las mujeres son más seguras (con esquemas positivos con el compañero y para la relación que se expresa en mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional), tienden a percibir que su pareja usa menos a los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos), el dinero (hace que le pida dinero para cada cosa que necesito, guarda y controla todo el dinero, supervisa los gastos que hago) o la intimidación y amenaza (amenaza con matarme, dice que no soy suficiente mujer para él, me ha dicho que soy poco atractiva) para controlarlas y sienten menos miedo ante la situación.

En los resultados de la cercanía se puede ver que en la medida en que las mujeres perciben más esta variable con su pareja, sienten menos abuso económico (supervisa los gastos que hago, el guarda y controla todo el dinero,

me limita el dinero aunque sea para comprar cosas necesarias) por parte de ellos.

Por su lado el amor: A más intimidad (cuando necesito a mi pareja siempre me apoya) experimentada en la relación, las mujeres participantes de la investigación, perciben menor uso de los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos), abuso económico (supervisa los gastos que hago, el guarda y controla todo el dinero, me limita el dinero aunque sea para comprar cosas necesarias) y abuso emocional y minimizar (me culpa de todo lo que pasa en la relación, se burla de mis sentimientos, me lastima) así como menos miedo provocado por TI. En la medida en que se siente más pasión (deseo tener intensamente a mi pareja) por la pareja, las mujeres perciben menos uso de los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos) y económico (supervisa los gastos que hago, el guarda y controla todo el dinero) por parte de sus parejas. Por último, en la medida en que las víctimas de TI sienten más compromiso (estoy comprometido en mi relación, mantendré mi relación en las buenas y en las malas) en su relación, tienden a sentir menos uso de los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos) por parte de sus parejas.

Y en cuanto a adicción al amor, aquí se encontró que en la medida en que las mujeres son más dependientes (mi vida jira en torno a "pareja", dependo de "pareja" para poder vivir) tienden a percibir que sus parejas hacen más uso de los hijos (amenaza con quitarme a mis hijos, me humilla frente a ellos), la intimidación y amenaza (amenaza con matarme, dice que no soy buena amante) y sienten más miedo provocado por estas tácticas. Y en la medida en que estas mujeres sienten más necesidad apremiante (no puedo imaginar mi vida amorosa sin "pareja", no tener "pareja" me hace sufrir tremendamente), reacciones psicofisiológicas emocionales (necesito de "pareja" para no sentirme angustiado, me siento miserable cuando no tengo cerca a "pareja"), co-dependencia (no me importa nada más que ver a "pareja", me da pánico si "pareja" no está junto a mí) y resistencia (mi relación con "pareja" interviene con mi vida normal, no me puedo concentrar en nada por estar pensando en "pareja"), tienden a percibir mayor intimidación y amenaza. (amenaza con

matarme, dice que no soy buena amante). Finalmente cuando estas mujeres sienten un deseo incontrolado por su pareja (“pareja” me provoca un deseo inmenso, ansío desesperadamente a “pareja”) perciben menor abuso emocional y minimización (me culpa de todo lo que pasa en la relación, se burla de mis sentimientos, me lastima) y abuso económico (ejemplo supervisa los gastos que hago, el guarda y controla todo el dinero).

DISCUSIÓN

A continuación se analizarán y discutirán los hallazgos obtenidos en esta investigación de acuerdo a cada uno de los objetivos planteados al inicio de esta: 1) Diseñar y validar una escala diagnóstica de Terrorismo Íntimo-TI en las relaciones de pareja, 2) Examinar las diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos, y 3) Conocer la relación entre el TI y el apego, la cercanía, el amor y la adicción al amor en sus víctimas.

1. Diseñar y validar la Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI) en las relaciones de pareja.

Cuando Johnson (2006) escribe su ciclo de violencia en las relaciones de pareja, deja en claro que el Terrorismo Íntimo - TI es una situación delicada que debe atenderse debido a su alto impacto en las mujeres. Desarrolla una serie de preguntas, a las que llama Encuestas Generales (8 o 12 preguntas) para conocer sobre este primer escalón del ciclo en la población estadounidense. Sin embargo, no desarrolla un instrumento que permita investigar si el fenómeno se presenta en la relación de pareja, conocer su ocurrencia, sus características, cómo sucede y funciona el más frecuente y brutal de todos los escalones de su ciclo de violencia. De esta manera el primer objetivo de la presente investigación fue crear un instrumento que permita conocer todo lo anterior y, sobre todo, que a partir de su aplicación en la población de mujeres mexicanas, permita explorar la incidencia del TI en ella. Cabe señalar que con base en los planteamientos de Johnson (2006) el miedo es un factor importante para la vivencia de TI, por ello, se adicionó un ítem para evaluar el impacto del miedo en las mujeres ante las tácticas de TI. Con esto, se diseñaron y validaron la *Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI)* y la *Escala de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M)*.

1.1. Escala Diagnóstica de Terrorismo Íntimo (EDTI)

Con un total de 58 reactivos, un Alpha de .89 y cuatro factores cuyas alfas son mayores a .70, la califican como una prueba confiable y válida. Estos factores hacen referencia a las tácticas que los Terroristas Íntimos utilizan para obtener el control total de su pareja en México, cuyas definiciones son las siguientes:

1.1.1. Uso de los hijos ($\alpha=.93$)

El terrorista menosprecia el papel de madre de su compañera desvalorizándola ante sus hijos, la humilla, la insulta y/o la agrede frente a ellos, les hace ver a los niños que es poco capaz, que es una tonta, que no es buena madre, que es inmoral y mal ejemplo para ellos, además se asegura de que los niños sepan que él es el que está bien, el que tiene razón y el que es bueno: busca alianza con los hijos. Pero al mismo tiempo, para hacer que la madre haga lo que él desea, la amenaza con quitarle a los niños por su incompetencia como madre o con hacerles daño si no hace lo que él le pide. Además el terrorista suele obligar a los niños a que apoyen sus agresiones y malos tratos contra la madre. Ser una buena esposa y madre, significa hacerlo como el mismo terrorista dice (Johnson, 2006).

Este factor concuerda con la táctica de TI que Johnson (2006) denomina *los niños* que es definida de la misma forma. Sin embargo, en la presente investigación, este factor también agrupó la táctica de TI de *privilegio de ser hombre* del mismo autor que es definida como una posición favorable para el terrorista donde este se mantiene en una postura de superioridad, es decir, el terrorista es el que está bien, el que tiene razón, el que es bueno, etc. Su palabra es ley.

1.1.2. Abuso Emocional y Minimizar ($\alpha=.86$)

En esta táctica el terrorista la domina, con solo mirarla ella modifica sus acciones, no puede decir lo que piensa porque ella está mal, el terrorista se encarga de hacerle saber que no es capaz de nada, se burla de lo que ella dice u opina y así ella se reserva su punto de vista hasta que ya no opina sobre

nada, mucho menos sobre el sexo, la encierra en sus propios pensamientos puesto que le hace creer que todo lo que sucede en la relación es por su culpa debido a que sus decisiones siempre son incorrectas, además suele amenazarla para que esto se mantenga así, para que no opine y así él pueda mejorar todo en la relación, en la familia. Ella no puede salir a ningún lado si no va él, el terrorista le prohíbe tener amigos, salir de casa o tener actividades fuera, él siempre debe saber dónde se encuentra. Se aprovecha del amor que ella siente por él puesto que se burla de sus sentimientos, la hiere, la maldice, la exhibe frente a los amigos, puede que la halague en algo y después la humille, incluso la lastima hablándole sobre otras mujeres “mejores que ella”. Eso sucede con sutileza, ella no se da cuenta de que todo, al unirlo, la lastima y desvaloriza exorbitantemente, ella ha aprendido que todo lo que él hace es porque la ama y quiere lo mejor para ella y sus hijos (si es el caso).

Este factor corresponde a tres de las ocho tácticas de TI de Johnson (2006), *el aislamiento* donde se mantiene a las mujeres lejos de todos los demás (prohibiéndole ver a su familia y/o amigos o mudándose lejos de todos) haciendo del terrorista la única fuente de apoyo, de dinero, de información sobre el mundo y sobre ella misma, *el abuso emocional* que involucra el convencer a la compañera de que es fea, tonta, estúpida, una puta, una mujer fatal, una madre incompetente que sólo logra sobrevivir porque el terrorista cuida de ella, y *minimizar negar y culpar* que es donde el terrorista minimiza o niega el propio abuso y culpa a su compañera por lo que está pasando en la relación y donde lo único que él hace es ver por el bienestar de ella y sus hijos (si es el caso).

1.1.3. Intimidación y Amenaza ($\alpha=.80$)

El terrorista concede menos valor a su pareja dándole a saber lo que en “verdad” es ella, la convence de que sin él no es nada, ella en sí es una tonta, es poco atractiva, no es suficiente mujer para él, no es buena amante, por eso él es su única fuente de apoyo y de información. La mantiene en este lugar “menor”, ese es su lugar y hace lo posible por recordárselo, amenazándola con golpearla o matarla, controlándola con sexo. Debido a esto ella no puede

manejar el dinero y mucho menos tener cuentas en el banco, salir o ver a su familia. De esta manera impone su forma de pensar a *todos* en la familia.

Comparando con la teoría de Johnson (2006) este factor involucra nuevamente tres de sus tácticas de TI, *el abuso emocional* ya mencionado antes, *la intimidación* que es usada por el terrorista para mostrarle a su pareja lo que podría suceder si no se comporta, rompe cosas, le demuestra su enojo o rabia golpeando objetos y *coerción o amenaza* donde golpea a su compañera o amenaza con golpearla, jalarle el cabello, con quemarla o matarla si no hace lo que el terrorista pide, también la amenaza con hacerle daño a los niños.

1.1.4. Abuso Económico ($\alpha=.74$)

Consiste en hacerle saber a ella que no sabe cómo manejar y administrar el dinero por esto, el terrorista lo guarda y controla, él toma las decisiones sobre el dinero, supervisa los gastos que hace y los limita. Ella debe pedirle dinero y decir para que lo usara o detallar los gastos que ya hizo, sin embargo, él puede negarle las cosas aunque sean necesarias. Le prohíbe trabajar o sabotea su trabajo para que por fin lo deje, de esta manera ella y sus hijos dependen económicamente de él.

Esta táctica de TI es también nombrada así por Johnson (2006) donde además menciona que si la mujer logra mantener un empleo, ella aporta todo el dinero a la relación y el terrorista lo administra y controla de igual forma. Esta táctica es la principal razón por la cual las mujeres receptoras de violencia no se separan del terrorista, por la imposibilidad de mantenerse a sí mismas y a sus hijos.

1.2. La Escala de Terrorismo Íntimo-Miedo (EDTI-M).

El factor del miedo, adicionado como escala complementaria, obtuvo un alpha de .99 por lo cual se consideró pertinente conformar una escala con dicho factor. De esta manera, se introdujo un formato de respuesta que permitiera a las mujeres plasmar el miedo que sienten al presenciar cada una de las tácticas del terrorismo íntimo. De esta manera, se obtuvo una escala con 92 ítems, un Alpha de .99 y un único factor definido como:

1.2.1. Miedo Provocado ($\alpha=.99$)

Es la emoción negativa provocada por la percepción de peligro y/o daño físico o emocional al imaginar, recordar o identificarse con las situaciones de Terrorismo Íntimo.

2. Examinar las diferencias en TI por Edad, Escolaridad, Estado Civil y Presencia/Ausencia de Hijos.

Recientemente, los investigadores en violencia han comenzado a buscar los factores individuales y/o sociodemográficos que podrían determinar la violencia hacia la pareja tales como edad joven, beber en exceso, depresión, trastornos de personalidad, poca instrucción, ingresos bajos, haber presenciado o sufrido violencia cuando niño o incluso abuso sexual en la infancia (Rivera et al., 2006 como se cita en Bahena 2007). Entre los diversos resultados a dichas investigaciones, Villavelázquez (2011) menciona que en México los grupos más jóvenes tienen una prevalencia más alta de violencia en el noviazgo como factor dominante en las relaciones. Sin embargo, en cuanto a Terrorismo Íntimo la presente investigación arrojó que esto no siempre es así. Tres de las tácticas de esta forma de violencia y el miedo provocado por ella, son mas reportados por mujeres de mayor edad (del grupo 3, 40-90 años), es decir, las mujeres más grandes reportan vivir o haber vivido mayor uso de sus hijos (donde la madre es menospreciada y desvalorada frente a sus hijos y además sufre las amenazas de perderlos), abuso emocional y ser minimizadas (donde el terrorista la convence de que es poco capaz, por lo que él toma el control de la relación, la humilla, se burla de ella, la maldice) y abusadas económicamente (él controla todo el dinero en la relación y ella depende totalmente de él), además de la detonación de la emoción de miedo al pensar o recordar las situaciones que su terrorista lleva acabo. Esto se debe a que, cuando una mujer tiene mayor edad la probabilidad de ser madre aumenta y por ende, a sufrir la táctica de uso de los hijos. Desde el patriarcado reproducido en nuestra cultura, si una mujer no es madre es porque seguramente es monja, solterona o puta (Lagarde, 1948). Además, por construcción de género, las mujeres son educadas para estar en función de las demandas de los “otros” significativos (facilitando el uso de tácticas de abuso), atendiendo sus demandas y satisfaciendo sus necesidades, colocándose en sumisión ó subordinación frente a esos “otros” entre los que está la pareja que se ostenta como figura de poder y autoridad (Cazés, 1994).

El tiempo dentro de una relación con un terrorista íntimo de mujeres con mayor edad puede ser significativamente mayor que el de una mujer joven, lo que se traduce en mayor vivencia de las tácticas del TI en su relación, en la intimidad de su hogar. Si esto es así, las mujeres ya han sido moldeadas, en pensamiento y comportamiento, a través de abuso emocional y minimizaciones, logrando que estas mujeres no sean económicamente solventes desde hace muchos años, quedando nuevamente expuestas al abuso económico. Entonces, este abuso económico se convierte en la mejor táctica que el terrorista puede utilizar para mantener a su compañera a lado, debido a que una de las principales razones, que reportan las mujeres víctimas de TI (Johnson, 2008), por la cual las mujeres se mantienen en la relación es la dependencia económica, no saber con qué dinero mantenerse a sí mismas y a sus hijos (por lo que el tener hijos se vuelve un factor de riesgo), y la falta de recursos para poder salir por ellas mismas de su hogar. Sumado el aprendizaje de la táctica de abuso emocional y minimizaciones, que da como resultado un pobre autoconcepto (Johnson, 2008), donde ella ya sabe que no es capaz, que siempre está mal y que en verdad necesita a su terrorista para sobrevivir. También, esto se complementa con la dependencia aprendida de las mujeres en una cultura patriarcal (Coria, 2012) donde existe una marcada discriminación sexual respecto a la adquisición, administración y reproducción del dinero (en manos de los hombres) expresándose en relaciones de poder donde hay trampas culturales que impone a los hombres ganar mucho dinero como demostración de su virilidad y, por su lado, la necesidad de las mujeres de ser altruistas, cuidadoras y cuyo poder es el de los afectos (Burin & Dio, 1996).

Claro está el por qué las mujeres jóvenes reportan vivir más la táctica de TI de *intimidación y amenaza*, debido a que el “entrenamiento” en TI apenas comienza, por lo que el terrorista la convence de que sin él no es nada, le hace saber y sentir que ella en sí es una tonta, poco atractiva, no es suficiente mujer para él y que él es el bueno. Por eso él se convierte en su única fuente de apoyo y de información, él es lo mejor que ella pudo tener. La mantiene en este lugar “menor” y hace lo posible por recordárselo, amenazándola con golpearla o matarla, controlándola a través del sexo (Johnson, 2008). Esta es justamente

la táctica que el terrorista utiliza para comenzar a tener el control de la relación, para comenzar a tener el control de su compañera. Tal como lo menciona Rodríguez et al., (2005) en su investigación: es una de las estrategias utilizadas para el sometimiento del cónyuge o pareja, así como menosprecio de sus roles, manipulación del sentimiento de culpa, desconsideración hacia las emociones y propuestas del otro, y algunas otras más. Además, este posicionamiento inferior a sus cónyuges varones es aprendido por las mujeres en la cultura patriarcal, donde todas ellas son definidas por el amor, educadas para amar y vivir enamoradas, dispuestas al sacrificio por amor, al abandono de su propia identidad y para lograr un estado de perfecta fusión del cual, el único beneficiario son los hombres, quienes vislumbran a la persona amada como a un espejo en el cual se miran y se observan extraordinarios (Lagarde, 2000).

Por otro lado, los resultados demuestran que son las mujeres mayores de 40 años las que reportan en mayor cantidad la vivencia de las tres tácticas anteriores, sin embargo, no quiere decir que las mujeres jóvenes (15-39 años) no las vivan. Estas tácticas también están presentes en sus relaciones, incluso sus experiencias reportadas se encuentran muy cercanas a la cantidad que reportan vivir las mujeres mayores. Esto lo reafirma Johnson (2008) en su teoría, donde menciona que este tipo de violencia del ciclo no se puede observar como un fenómeno unitario y no puede ser identificado por un acto de violencia aislado, sino como un conjunto de acciones, es decir, un complejo patrón de control y abuso.

En cuanto a la escolaridad y sus diferencias en las mujeres víctimas de TI se encontró que las mismas tres tácticas (uso de los hijos, abuso emocional y minimizar y abuso económico) y el miedo provocado por este tipo de violencia son reportados en mayor cantidad por las mujeres con baja escolaridad. Vives-Cases et al., (2009) en su análisis de las características sociodemográficas de la violencia por el compañero íntimo menciona que la violencia declarada por su muestra de mujeres se asocia con tener estudios primarios o no tener estudios. Múltiples investigaciones concuerdan con esto (Iturbe, 2009).

La educación formal provee de recursos intelectuales, materiales y sociales que pueden favorecer en el individuo una mejor adaptación al medio en el que se desenvuelve (Palomar & Márquez, 1999), por lo que tener una escolaridad alta (preparatoria-posgrado) favorece sustancialmente la modificación de la forma de percibir el mundo (cosmovisión) del sujeto y de sus patrones de relación con el mundo, así como de su acceso a los códigos y significados de la cultura. Cuando la escolaridad formal que han adquirido las mujeres es mayor, la estructura cognitiva y conductual va siendo modificada y con ella las propias expectativas personales y sociales suficientes que les permitan tener la movilidad social que desean (es probable que exista una mayor correspondencia entre las condiciones sociales y económicas de las mujeres y las aspiraciones que se fueron generando a medida que iban accediendo a mayores niveles de escolaridad (Palomar & Márquez, 1999). Ante esto, su pareja (el terrorista), lo primero que necesita hacer es quitar/atravesar la seguridad propia y empoderamiento que las mujeres adquirieron en la formación exitosa (escolaridad alta), lo que se ve reflejado en las respuestas de las mujeres ante la mayor percepción de la táctica de *intimidación y amenaza* que, como ya se mencionó anteriormente, es la táctica que se utiliza en primer lugar para comenzar a tener el control de la relación y, en general, de la compañera.

Por otro lado, la educación de las mujeres con escolaridad baja (primaria-secundaria), puede ser utilizada por el terrorista para convencer a su compañera de que es poco capaz, de que sus acciones y pensamientos están mal debido a que no “sabe” cómo comportarse, haciendo que no opine sobre nada puesto que, por su pobre rendimiento, todo lo que pasa en la relación es culpa de ella. De esta manera se burla de ella, la hiere, la maldice, incluso le habla de otras mujeres “mejores” que ella (Johnson, 2008). Así se logra que las mujeres vivan en mayor cantidad el uso de la táctica de abuso emocional y minimizar.

Probablemente, esta educación baja en las mujeres no sea suficiente para que alcancen a modificar algunas de las premisas socioculturales con las que se desenvuelven (como los roles estereotipados de género) y como consecuencia

de ello, cambien algunos de sus patrones conductuales e interaccionales (como la colocación del cuidado del otro sobre el cuidado propio, Burin, 1992). Desde el patriarcado y los estereotipos de género que éste reproduce, las mujeres perciben a los hombres en el núcleo familiar como una figura de autoridad, una persona a la que se le debe cierto grado de obediencia y respeto, donde el machismo se basa tanto en el poder masculino como en la devaluación y descalificación de las mujeres y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad opresiva (Cazés, 1994), siendo sujetos de esta opresión no solo las mujeres (por el solo hecho de ser mujeres desde esta reproducción de roles estereotipados del patriarcado) sino también los niños, los ancianos y todos aquellos grupos e individuos que, como las mujeres, son considerados (de manera permanente o circunstancial) dependientes, subalternos, inferiores y discriminables (Cazés, 1994). Gracias a este aprendizaje y a los pocos recursos aprehendidos por la escolaridad baja, las mujeres viven/aceptan vivir y siguen reproduciendo los malos tratos en sus relaciones, esto es, el abuso emocional, las minimizaciones y el abuso económico.

Y como la escolaridad baja provee de limitadas herramientas (recursos intelectuales, materiales y sociales, Palomar & Márquez 1999) para enfrentarse o adaptarse al medio, el miedo provocado por TI aumenta debido a que las mujeres no tienen las posibilidades de confrontar, enfrentarse, defenderse o huir del terrorista, y si a esto sumamos el abuso económico, el miedo está siempre presente en las mujeres. Es importante volver a resaltar que, nuevamente, los resultados bajos en puntuación de las mujeres con mayor escolaridad no indican la ausencia de las tácticas de TI en sus relaciones, pues los resultados obtenidos por ambos grupos son muy cercanos, indicando la vivencia de dichas estrategias.

En cuanto a la condición civil de las mujeres violentadas, en la literatura mexicana se menciona que en su mayoría reportan estar casadas por lo civil y por la iglesia y solo un 8% de estas mujeres receptoras de violencia reportan estar separadas, divorciadas o viudas (Ramírez & Patiño 1996). En la presente

investigación este fenómeno no es compatible ya que son las mujeres solteras las que viven en mayor cantidad las tácticas de TI de uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y el miedo provocado por este tipo de violencia. Las mujeres casadas también reportaron vivir estas tácticas aunque en menor cantidad, y presentan más la *intimidación y amenaza* de TI. Esto puede darse debido a que cuando existe un contrato de por medio, las mujeres ya “son” propiedad de los terroristas, son esposas “de...”, la sociedad reconoce como madres y como esposas a las mujeres casadas y con hijos (Lagarde, 1948; Cazés, 1994), razón por la cual los terroristas ya solo utilizan la intimidación y amenaza para mantener a su compañera bajo control y dominio. Después de haber puesto en práctica todas las tácticas de TI para mantener a su esposa enganchada, el terrorista ya únicamente se esfuerza por hacerle saber a su pareja que no vale nada por sí misma y que necesita de él para poder salir adelante y sobrevivir con sus hijos (si es el caso) para asegurarse de mantenerla a su lado. Y a las mujeres solteras, que *no* son esposas *de* su terrorista, hay que amenazarlas con perder a sus hijos, ponerlos en su contra, minimizarlas y hacerles saber que no son capaces de nada, restringirles el dinero porque tampoco saben cómo administrarlo y porque no son capaces de ganarlo por sí solas, todo esto para poder lograr el control general de ellas y de la relación, así los terroristas aseguran que su compañera haga lo que él dice. Las mujeres al vivir esto y darse cuenta que dependen, de su terrorista, el miedo provocado por TI aumenta, por el temor de daño físico a sí misma y a sus hijos.

El maltrato es endémico de las relaciones de poder y dominación, ya sea que estén casados o no (Flotats, 2010), esto es observado en las respuestas que ambos grupos de mujeres dieron ante la percepción de las tácticas de TI, cuyos reportes fueron muy cercanos en cantidad (ver Tabla 6).

Y, finalmente, en cuanto a las diferencias entre los grupos de mujeres con hijos y mujeres sin hijos, se observó que, tener hijos es un factor de riesgo en el TI, donde tenerlos ayuda al terrorista a usar la táctica de abuso económico para evitar que su compañera decida abandonar la relación debido a la dependencia

e incapacidad (aprendida por las tácticas de TI de intimidación y amenaza y abuso emocional y minimizar) de solventar los gastos propios y los gastos para cubrir las necesidades de sus hijos (Johnson, 2008). Los niños también son usados para apoyar sus agresiones contra ella y ponerlos en su contra, son amenazados y la madre no tiene más salida que quedarse con su terrorista y así estar pendiente de sus hijos. También ella puede que soporte todo por el temor de que sus hijos le sean arrebatados, haciendo todo lo que el terrorista dice que está bien para que los niños se mantengan con ella, en este punto el terrorista ha cumplido su objetivo.

Como ya se ha mencionado la táctica de *intimidación y amenaza*, que se ha comportado de una forma diferente de las otras tácticas, es utilizada por el terrorista para comenzar y mantener el control de la relación y la pareja, aun cuando no existan hijos de por medio como lo reportan las mujeres en sus respuestas.

3) Conocer la relación entre el Terrorismo Íntimo y el Apego, la Cercanía, el Amor y la Adicción al Amor en sus víctimas.

En la presente investigación, este objetivo se creó con la finalidad de poder encontrar algunas variables precursoras del TI en las relaciones, ya sean individuales, como el estilo de apego en las mujeres, o relacionales como cercanía, amor o adicción a este, y así, poder prevenir este tipo de violencia en la población mexicana.

Al desarrollar ampliamente los resultados obtenidos en comparación con los resultados de investigaciones ya existentes, se observa que:

- El Terrorismo Íntimo no ha sido estudiado como tal en México. El ciclo de violencia, TI, Resistencia violenta, la Violencia circunstancial de pareja y el Control violento mutuo, tampoco han sido explorados.
- El TI no había sido correlacionado con ninguna otra variable. Una de las aportaciones de esta investigación es la información respecto a la correlación de TI con cuatro variables (apego, cercanía, amor y adicción al amor). En seguida el análisis de cada punto.

Cuando las mujeres del presente estudio presentan un estilo de apego evitante reportan vivir en mayor medida las tácticas de TI de uso de los hijos e intimidación y amenaza, las cuales son usadas por el terrorista para dominar y mantener así a su compañera. Se nota como este estilo de apego *retroalimenta* el uso de estas tácticas de control debido a que las mujeres con dicho estilo prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantener distancia afectiva, sea con la pareja o la relación, por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja (Márquez-Domínguez et al., 2009). Tienden a desarrollar modelos con suspicacia, lejanía y escepticismo, por lo que sus relaciones llegan a ser muy pobres (Ojeda 1998), ante lo cual el terrorista *tiene* que intervenir con sus tácticas de control para que su compañera necesite de él haciendo lo necesario, es decir, amenazándola con perder a sus hijos o con lastimarlos, así como haciéndole creer que es poca mujer para él, que es mala madre, poco capaz e inteligente y la amenaza para

asegurarse que ella haga todo lo que el terrorista pide y así se mantenga a su lado.

Por su lado, las mujeres con estilo de apego ansioso viven en mayor cantidad la táctica de TI de intimidación y amenaza y el miedo provocado por TI debido a que, con este estilo de apego, las mujeres ya presentan auto-esquemas negativos que las llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonadas al no ser meritorias de su compañero (Márquez-Domínguez et al., 2009). Entonces, cuando el terrorista hace uso de la táctica intimidación y amenaza, que en sí desvaloriza a su compañera para hacer del terrorista su única fuente de apoyo, de felicidad, de todo, amenazándola de diversas formas para lograr que haga todo lo que él le pide, ella apropia lo que el terrorista le dice de una manera más fácil por el estilo de apego presente en ella, y además efectiva puesto que ella no creará otra cosa diferente. Esto, a su vez, se acrecenta por el uso de otras tácticas como lo son el aislamiento que busca hacer al terrorista la única fuente de apoyo y de relación de la mujer, de tal forma que ella solo escucha de sí misma lo que el terrorista le dice (Johnson, 2008). Todo para evitar que su terrorista (que es bueno y simplemente lo mejor que ella pudo encontrar) se vaya, adoptando entonces la posición *"inferior"* que éste ya le ha venido enseñado. Esto a su vez, refuerza el rol de género femenino inferior al rol masculino que implica desigualdad y jerarquía entre ambos (Burin, 1996).

Sin embargo, la presencia del estilo de apego seguro en las mujeres del presente estudio, minimiza la cantidad de la vivencia de tres tácticas: el uso de los hijos, intimidación y amenaza y abuso económico, al igual que el miedo provocado por TI. Hay que recordar, el apego seguro se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, *cercanía* y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de *intimidad* emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas (Márquez-Domínguez et al., 2009). Se puede ver que las tácticas de TI disminuyen puesto que este estilo de apego se asocia a vínculos parentales cálidos, a cohesión y a expresividad familiar, que a su vez sirven de antecedente de una alta

Inteligencia Emocional así como de un estilo de afrontamiento más adaptativo, vinculado al bienestar (Páez et al., 2006).

En la conceptualización del apego seguro de Márquez-Domínguez et al., (2009) hay que resaltar la integración de *cercanía* que es una variable que, en la presente investigación mostró minimizar los reportes de la táctica de TI de abuso económico. Esto se debe a que la cercanía en las relaciones de pareja ocasiona una conducta íntima que involucra interacción conductual y *compartir recursos materiales* y actividades conjuntas, así como un sentimiento de cercanía que implica el *cuidado* cariño y/o amor mutuo (Sánchez-Aragón, 1995), ante lo cual el control económico no aparece.

Y también, es la misma definición de apego antes mencionada, resalta la participación de uno de los componentes del amor, la intimidad, que demostró ser un factor protector para tres de las cuatro tácticas de TI (uso de los hijos, abuso emocional y minimizar y abuso económico) y para el miedo provocado, es decir, a mayor intimidad en las relaciones de las mujeres, las tres tácticas mencionadas y el miedo provocado por TI serán menos reportadas por ellas. La intimidad significa la situación por la que dos personas que se *profesan cariño* comparten con la mayor libertad posible sentimientos, ideas y procederes, suele caracterizarse por un sentimiento recíproco de *aceptación*, entrega, ternura y confianza (Masters et al., 1998, como se cita en Sánchez-Aragón 1995). Si estas características existen en la relación, los hombres no serían terroristas y no utilizarían las tácticas de TI para controlarla: el control de la relación no sería su objetivo.

Este hallazgo fue mencionado en el capítulo 2 de la presente investigación, donde Sternberg y Grajek (1984) encontraron que la intimidad es un componente del amor que forma el núcleo de las relaciones amorosas, mientras que la pasión y la decisión/compromiso aparecen de forma única en cada relación amorosa con cierto tipo de personas, la intimidad **no** se limita a unas cuantas o a un cierto tipo de relación amorosa. Como ya se mencionó la presencia de intimidad minimizó el reporte de la táctica de TI de uso de los hijos, pero también la acompañan los otros dos componentes del amor, pasión

y compromiso. Así, el estado de intenso anhelo de estar con el otro y la decisión de amar y contraer una responsabilidad por el otro (Sánchez-Aragón, 1995) se ven reflejadas en la interacción, cuidado, y cariño con los hijos.

En cuanto a las mujeres que puntuaron más en adicción al amor, ellas refieren vivir más la táctica de intimidación y amenaza, por lo que presentan los factores psicofisiológico-emocional (síntomas de privación como angustia, insomnio, desesperación y físicos como opresión en el pecho, sudoración y mareos entre otros cuando la pareja no está), dependencia (presentan un proceso de sumisión, subordinación u obediencia, adicción física o psicológica por del ser amado), necesidad apremiante (urgencia de tener a la pareja pues ante su ausencia se sufre, se siente dolor, desesperación, se percibe pérdida o desorientada), resistencia (versa sobre el desafío emocional, cognoscitivo y conductual del individuo hacia lo que le hace sentir el objeto de adicción, así el sujeto busca deshacerse de lo que siente por esa persona y controlar sus pensamientos hacia ella, sin lograrlo) y co-dependencia (la persona codependiente piensa que no puede vivir sin su pareja, se funde con ella hasta el punto de llegar a perder su propia identidad y vive para ella en vez de vivir su propia vida (Retana-Franco, 2004) construyen una compleja idealización y necesidad del terrorista, cuando las mujeres viven intimidación y amenaza, también viven un impacto mayor de esta táctica puesto que es esa persona que tanto aman y necesitan quien les hace daño, rompiendo su idealización y haciéndolas entrar en conflicto, percibiendo este daño como real y mayormente atemorizante y doloroso. También, todas estas características dibujan una espiral, donde la dependencia, lo psicofisiológico-emocional, la necesidad apremiante, la resistencia y codependencia se mantienen gracias al aprendizaje que deja en las mujeres las tácticas de terrorismo íntimo, las minimizaciones, intimidación, las amenazas, los abusos económico y emocional ya han hecho que las mujeres necesiten y vivan para su terrorista, es decir, que exista dependencia, necesidad apremiante, psicofisiológico-emocional, resistencia y codependencia.

Por su parte, el factor dependencia de adicción al amor mostró ser relevante para la aparición de dos tácticas de TI y el miedo provocado por este. Las

mujeres dependientes a sus parejas, es decir, que presentan un proceso de sumisión, subordinación u obediencia, adicción física o psicológica por el ser amado (el terrorista) y sienten que su vida gira en torno a él, que es la fuente de toda satisfacción y que sin esta persona nada tiene sentido, viven en mayor medida las tácticas de TI de uso de los hijos, intimidación y amenaza y el miedo provocado por TI. Ramírez-Buriticá (2011) reporta que en su investigación que buscaba los factores de vulnerabilidad en mujeres víctimas de violencia doméstica, la dependencia no sólo se reportó por las mujeres participantes, sino que resultó ser ésta la característica que incrementa la probabilidad o el riesgo para que la mujer víctima de violencia doméstica permanezca en la relación. Menciona que sus esquemas cognitivos les impide procesar de manera adaptativa la información, el temor a la soledad y la vulnerabilidad al daño. Por esta razón las mujeres no solo viven las tácticas de TI en mayor cantidad, sino que ésta característica hace que se mantengan en la relación, hace que el uso de los hijos, intimidación y amenaza los viva con mayor impacto y *miedo* puesto que es esa persona fuente de toda satisfacción quien origina los daños. Lagarde (2000), menciona al respecto que el amor se enseña a las mujeres, es decir, “se aprende a amar” y esto se hace desde el modelo de amor romántico, totalmente idealizado y dependiente, donde el último fin de cada mujer es encontrar a alguien maravilloso con quien realizar los cánones del amor. Con esto, las mujeres educadas para el amor perdonan y se mantienen en relaciones jerárquicas en pro del amor, del “amor de su vida”.

Como se puede ver, el análisis de las variables anteriores muestra un importante nivel de interconectividad, donde características del amor (intimidad) y cercanía están presentes cuando el apego seguro también lo está. Incluso se puede hablar de un ciclo dentro del ciclo de violencia, de la espiral de la que ya se ha hecho mención. Este conjunto de componentes personales aprendidos de la cultura, situacionales y de relación en la pareja ocasiona que se susciten crezcan y mantengan otros ciclos dentro del TI.

Estos ciclos son creados y alimentados desde el desarrollo de las mujeres violentadas y de los hombres violentos. Ya Corsi (1994) ha abierto la mirada al

abanico de determinantes entrelazados que están en la base y en la raíz profunda del problema mediante la aplicación del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987 como se cita en Corsi 1994) al campo de la violencia familiar, donde deja ver que en cada uno de los sistemas existen situaciones que hacen crecer y mantener en hombres y mujeres la violencia (ver Figura 1).

De esta manera se puede ver que la línea curva de la espiral nace aquí. El conjunto de estos sistemas integrados en un ser humano forma a hombres y mujeres con creencias, mitos, guiones de vida, arquetipos y cogniciones particulares que, evidentemente llevan a lo relacional, donde la violencia nace y crece hasta hacerse un tornado, una espiral infinita, habiendo esta serie de procesos que retroalimentan al gran ciclo, características personales: el apego evitante, ansioso, la dependencia, la resistencia, la codependencia, necesidad apremiante, las reacciones psicofisiológicas-emocionales, la falta de intimidad. Ciclo del cual forma parte el Terrorismo Íntimo.

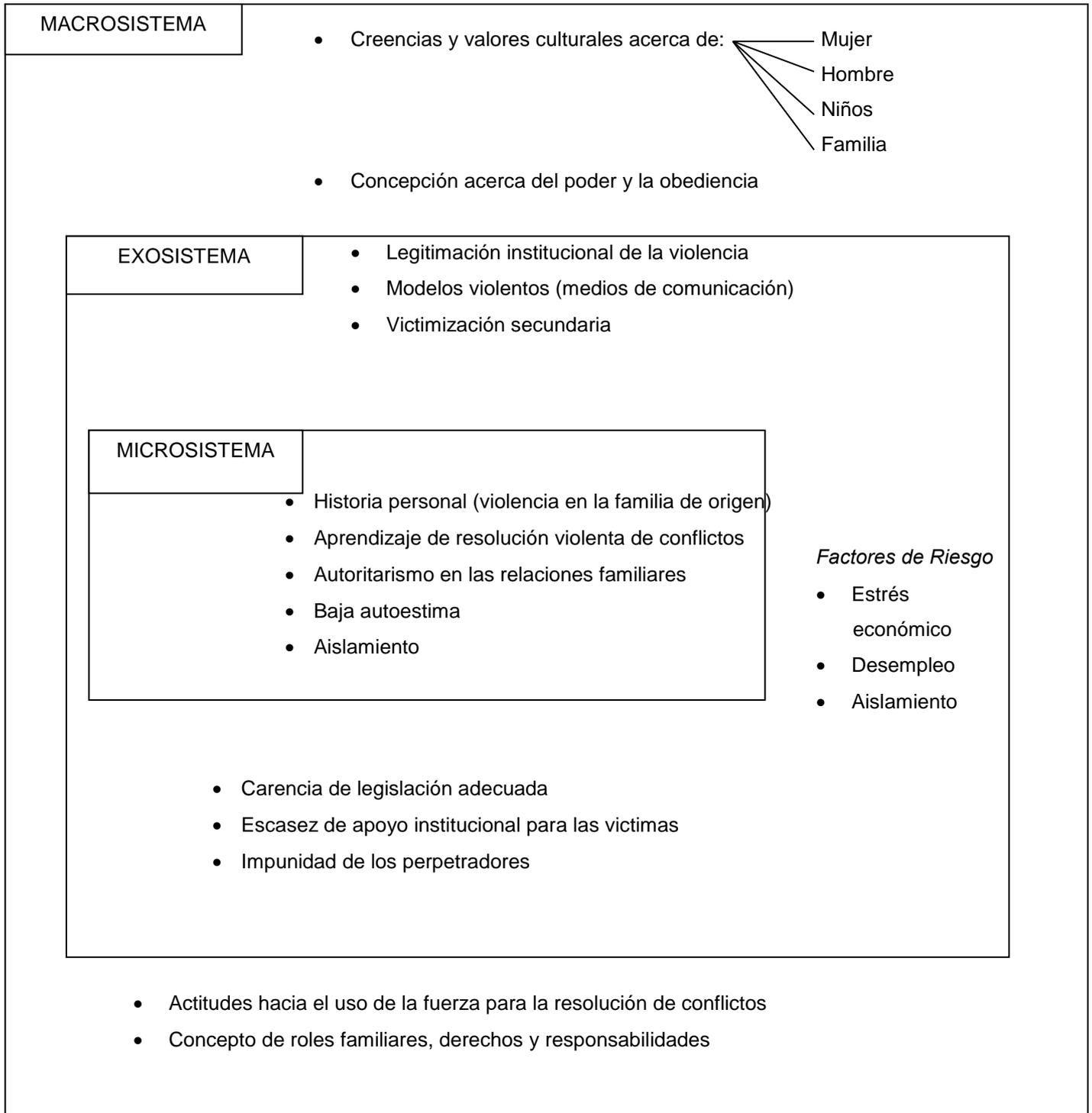


Figura 1. Modelo ecológico aplicado a la violencia familiar.

Fuente: Corsi, J. (1994). *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Con los resultados arrojados por la presente investigación para los diferentes objetivos y su contraste con la literatura, se puede llegar a algunos desenlaces en lo referente al comportamiento del Terrorismo Íntimo en la población de mujeres mexicanas.

Al cubrir el primer objetivo, no solo se obtuvo una escala válida y confiable para poder detectar la presencia de TI en las relaciones, además se obtuvo la escala B de TI que mide el miedo provocado por cada una de las tácticas de TI.

En cuanto a las características sociodemográficas tomadas en cuenta en el siguiente objetivo se puede decir que dentro del gran ciclo hay componentes personales, situacionales y de relación en la pareja que generan o hacen que se susciten otros ciclos dentro del círculo de TI (ciclo de violencia). De esta manera, el ser mujer de 40-90 años de edad (grupo 3), tener baja escolaridad, ser soltera y tener hijos son factores de riesgo que aumentan la probabilidad de vivir TI en la población mexicana, es decir, vivir puntualmente uso de los hijos, abuso emocional y minimizar, abuso económico y el miedo provocado por TI, retroalimentando el ciclo del cual las mujeres no pueden salir por su falta de herramientas. Por su lado la táctica de TI de intimidación y amenaza mostró ser usada para comenzar y mantener el control general de la relación y de la pareja ya que es utilizada en las relaciones de mujeres más jóvenes (al inicio) y en las relaciones de mujeres casadas (para mantenerlo).

En cuanto al tercer objetivo se puede concluir que el apego seguro es un factor protector de 3 tácticas de TI (uso de los hijos, intimidación y amenaza y abuso económico) y el miedo provocado por este. Los apegos ansioso y evitante son factores de riesgo para TI así como los factores de adicción al amor, exceptuando celos y deseo incontrolado, este último funciona como factor protector de las tácticas abuso emocional y minimizar y abuso económico.

Intimidad, componente del amor, es un factor protector para las cuatro tácticas de TI y el miedo provocado por este, también la pasión lo es para las tácticas

de uso de los hijos y abuso económico y, finalmente, el compromiso para uso de los hijos.

Con esto, se puede abrir paso a la búsqueda de respuestas a nuevas interrogantes alrededor del Terrorismo Íntimo:

- Utilizar la escala de TI en hombres mexicanos como receptores de este tipo de violencia, validarla (si es pertinente) examinar la frecuencia y comportamiento de TI dentro de sus relaciones.
- Indagar la presencia de TI y otros ciclos de violencia dentro de las relaciones homosexuales mexicanas así como su frecuencia y comportamiento. Investigar su asociación a los roles estereotipados de género.
- Si fuera necesario, desarrollar otras alternativas de instrumentos para poder diagnosticar TI en hombres y en relaciones homosexuales tomando en cuenta las diferencias de los grupos y la dificultad de acceso a la información veraz al exponerse como receptores de violencia.
- Ahondar más en el constructo del amor, sobre los mitos que lo rodean y que desembocan en relaciones de malos tratos, tales como el amor omnipresente (ocupan todo el ser), omnipotente (todo lo pueden) y omnisciente (fuente de sabiduría infinita).
- Desarrollar baremos para la EDTI con el fin de poder calificar el instrumento en cuanto a cada una de las tácticas y de esta manera, poder intervenir terapéuticamente de una forma personalizada en cada mujer.
- Que es lo que pasa con el TI en mujeres que piden ayuda (en algún centro atención) y las mujeres que **no** la piden pero, sin embargo, puntúan altas en EDTI.
- Creación de un instrumento con mayor potencial de medición para el miedo causado por TI que incluya menos reactivos.
- Desarrollar la versión corta de la EDTI para diagnosticar TI en mujeres mexicanas en menor tiempo y sin los efectos cansancio en las participantes.

REFERENCIAS

- Almeida, C. & Gómez, M. (2005). *Las huellas de la violencia invisible*. España; Ariel.
- Amor, P., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. Universidad del País Vasco, España. 2 (2), 227-246.
- Aron, A., Aron, E., & Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (4), 596-612.
- Ascencio, M. (2009). *La representación de la violencia doméstica en la nota roja: México 1930-2000*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.
- Bahena, M. (2007). *Prevalencia y factores asociados a violencia de pareja en mujeres derechohabientes de la UMFNo. 1 del IMSS Morelos*. Trabajo para obtener el diploma de especialista en medicina familiar. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, México.
- Barragán, F., De la Cruz, J., Doblas, J., Del Mar, M., Navarro, A. y Álvarez, F. (2001). *Violencia de género y curriculum: Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*. Málaga: Aljibe.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-244.
- Belmonte-Martínez, C. (2007). Emociones y cerebro. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 101(1), 59-68.
- Berscheid, E., Snyder, M., & Omoto, A. (1989). The relationship closeness inventory: Assessing the closeness on interpersonal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (5), 792-807.
- Bowlby, J. (1998). *El apego: El apego y la pérdida*. España: Paidós.

- Brull, A. (2007). *La violencia doméstica y su relación con el control medido con la escala Do del MMPI-2 en mujeres*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Burin, M. (1992). *La maternidad: El otro trabajo invisible*. Publicado por el Centro de Estudios de la Mujer. Buenos Aires, Argentina.
- Burin, M. y Dio, E. (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós Iberica.
- Bustos-Romero, O. L. (2011). La tiranía del cuerpo, medios de comunicación y trastornos alimentarios. En Pérez-Sedeño, E. (Ed.). *Cuerpos y Diferencias*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Cámara de Diputados. *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia: LGAMVLV (2007)*. Nueva Ley Publicada en el Diario Oficial de la Federación, Congreso de la Unión. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Cantón, J. y Cortés, M. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores: Evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carlson, J.G. & Hatfield, E. (1991). *Psychology of Emotion*. Estados Unidos: Harcourt Brace Jovanovich publishers.
- Carrasco-Chávez, E., y Sánchez-Aragón, R. (2008). Las Facetas de la Felicidad y el Amor: el Pensamiento, el Afecto y la Conducta. *Psicología Iberoamericana*, Junio, 28-35.
- Cazés, D. (1994). La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. En Consejo Nacional de la Población, *Antología de la sexualidad humana: Tomo I (335-388)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Conde, L. (2015). *Claridad del autoconcepto, inclusión del otro en el self y ajuste diádico en adultos de Lima metropolitana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Católica del Perú.
- Coria, C. (2012). El sexo oculto del dinero: Formas de la dependencia femenina. Barcelona: Androgynias 21.
- Correa-Romero, F. Reyes-Lagunes, I. y García-Barragán, L. (2008). Validez de criterio utilizando el modelamiento estructural. *La Psicología Social En México*. 7, 565-572

- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós
- Cruz, L. (2004). *La relación del rol dentro de las relaciones de pareja, amistosas y familiares: Con la cercanía y el estilo de mexicano predominante*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Cruz, M. (2006). Concepto de violencia familiar. *Boletín de los Sistemas Nacionales Estadísticos y de Información Geográfica*, 2(2), 109-118.
- Flotats, A. (2010). El estado civil no influye en el maltrato a la mujer. *Público, España*. Recuperado de <http://www.publico.es/espana/civil-no-influye-maltrato-mujer.html>
- Fuentes, P. (2011). *El impacto de la identidad de género, la autoestima y el apego en una relación de codependencia afectiva en el noviazgo*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Garza, I. (2010). Neurobiología del amor. *El Residente*. 1(5), 6-8. Recuperado de www.medigraphic.org.mx.
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1994). Love and intimacy. *Encyclopedia of Mental Health*, New York: Academic Press 2, 583-592.
- Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, Baptista-Lucio. (2010) Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Holmes, J. (2009). *Teoría del apego y psicoterapia: En busca de la base segura*. España: Desclée de Brouwer.
- Iturbe, I., (2009). Prevalencia de violencia contra la mujer en el área rural UMF No. 24 (consultorio No. 2) y su relación con el grado de escolaridad. Trabajo para obtener el diploma de especialista en medicina familiar. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, México.
- Johnson, P. (2005). Apples and oranges in child custody disputes: Intimate terrorism vs. situational couple violence. *Journal of Child Custody*, 2 (4), 43-52.
- Johnson, P. (2006). A "general" theory of intimate partner violence: A working paper. Paper presented at the Theory Construction and Research Methodology Pre-Conference Workshop, National Council on Family Relations annual meeting. Minneapolis, Minnesota.

- Johnson, P. (2008). *A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Boston: Northeastern University Press.
- Johnson, P. (2011). Distinguishing among Types of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence. Invited presentation at the Second International Conference on Violence Against Women (sponsored by CRI-VIFF). Montreal, Quebec.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002) *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A., & Lozano, R. (Eds.). (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C. Organización Panamericana de la Salud.
- Kú-Hernández, O., y Sánchez-Aragón, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*. 15, 39-50
- Lagarde, M. (1948). Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Siglo XXI y Editores UNAM.
- Lagarde, M. (2000). Claves feministas para la negociación en el amor. Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lee, J. A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3,173-182.
- López, M. (2007). *Violencia psicológica en el ámbito conyugal*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Luna, D. (2011). *Asociación de impulsividad y agresividad con estilos de apego en pacientes con trastorno límite de la personalidad y su relación con el gen del transportador de serotonina*. Tesis de Especialidad. Universidad nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina.
- Márquez-Domínguez, J., Rivera-Aragón, S. y Reyes-Lagunes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica (RIDEP)*, 2(28), 9-30.
- Maureira-Cid, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321.

- Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3), 265-268.
- Nogueiras, B. (2005). La violencia en la Pareja. En Ruiz-Jarabo, C. & Blanco, P. (2005). *La violencia contra las mujeres: Prevención y Detección*. España: Díaz de Santos.
- Ojeda, A. (1998). *La pareja: Apego y amor*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Ojeda, A. (2003). *Consecuencia de los estilos de apego en la pareja: Predicando Satisfacción Marital*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Conferencia Mundial sobre la Mujer, 4 al 15 de septiembre de 1995*. Beijing, China. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/fwcw.htm>
- Organización Panamericana de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen, (2002)*. Washington, D.C. Publicado para la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: Socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés*, 12 (3), 329-341. Recuperado de http://www.uned.es/dpto-psicologia-social-y-organizaciones/paginas/profesores/ltziar/IE_AEstres06.pdf
- Palomar, J. y Márquez, A. (1999). Relación entre escolaridad y la percepción del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 4(8), 299-343.
- Paolicchi, C., Kohan A., Colombres, R., Botana, H., Maffezzoli, M., Pennella, M., Abreu, L., Bozzalla, L., Sorgen, E., y Bosoer, E. (2013). Estilo preliminar de una escala para evaluar el tipo de apego en adultos. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Buenos Aires.
- Pellicer, J., Villanueva, V. & Pellicer, P. (2007) Taller 4: Agresividad y Violencia en Villanueva, V., Escribano, M., Isorna, M., Pellicer, J., Alapont, L. & Pellicer, P. (2007). *Programa de apoyo al ámbito familiar: Orientaciones educativas*. España: Andorra (Teruel).

- Prado, A. (2006). *Estilos de apego y estilos de amor en la mujer maltratada*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Ramírez, J. y Patiño, M. (1996). Mujeres de Guadalajara y violencia doméstica: Resultados de un estudio piloto. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 12(3), 405-409.
- Ramírez-Buriticá, P. (2011). *Factores de vulnerabilidad cognitivos en mujeres víctimas de violencia doméstica*. Tesis de Licenciatura). Universidad de San Buenaventura. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10819/311>
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Retana-Franco, B. (2004). *El amor como adicción: Perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, México.
- Retana-Franco, B. (2011). *Rastreado el origen, desarrollo e interacción de los adictos al amor*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, México.
- Retana-Franco, B. E., & Sánchez-Aragón, R. (2005a). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en psicología*, 10(1), 127-141.
- Retana-Franco, B. E., & Sánchez-Aragón, R. (2005b). El amor como adicción: la visión de los adolescentes y de los adultos. *II Encuentro: Participación de la mujer en la ciencia*. León, Guanajuato. 1-7
- Retana-Franco, B. E., & Sánchez-Aragón, R. (2008). El Papel de los Estilos de Apego y los Celos en la Asociación con el Amor Adictivo. *Psicología*, 16(1), 15-22.
- Reyes, N. (2001). *Estilos de enfrentamiento como precursores de la cercanía con la pareja en mujeres mastectomizadas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Robles, P. (2014). *Relación del apego y la codependencia en mujeres*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, México.
- Rodríguez, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carobles, J. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso

- psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36(3), 299-314.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 265-273.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1989). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211.
- Sánchez-Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, México.
- Sánchez-Aragón, R. (2007). Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo oscuro. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 391-402.
- Sanz, F. (2004). Introducción: Del mal trato al buen trato. En Ruiz-Jarabo, C. y Blanco, P. (Eds.) *Violencia contra las mujeres: Promoción y detección. Cómo promover desde los Servicios Sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (1-16). España: Díaz de Santos.
- Sternberg, R. J. (1986). Triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135.
- Sternberg, R. J. (1997). Construct validation of a triangular love scale. *European Journal of Social Psychology*, 27(3), 313-335.
- Velázquez, S. (2006). *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.
- Villavelázquez, A. (2011). *Violencia durante el noviazgo en mujeres adolescentes*. HGO/UMF No. 7 Tijuana BC. Trabajo para obtener el diploma de especialista en medicina familiar. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, México.
- Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C., Gil-González, D., Torrubiano-Domínguez, J., Rohlf, I. y Escribà-Agüir. (2009). Perfil sociodemográfico de las mujeres afectadas por violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria*, 23(5), 410-414.

ANEXOS

**ANEXO 1:
Correlación entre TI y Edad y Escolaridad.**

	Uso de los Hijos	Abuso Emocional y Minimizar	Intimidación y Amenaza	Abuso Económico	Miedo Provocado
Edad	.412**	.362**	-.128**	.297**	.275**
Escolaridad	-.183**	-.364**	-	-.204**	-.248**

ANEXO 2: Escala Diagnostica de Terrorismo Íntimo y Escala Diagnostica de Terrorismo Íntimo-Miedo

Edad: _____ años

Escolaridad: Primaria () Secundaria () Preparatoria () Licenciatura () Posgrado ()

Estado Civil: Casada () Soltera () Unión Libre () Otro ()

¿Tiene hijos? No _____ Si _____ Número de Hijos: _____

A continuación usted encontrara una serie de afirmaciones relacionadas con lo que sucede en algunas relaciones de pareja. Por favor responda a cada una marcando con una cruz el número que corresponda a lo que usted **siente o piensa**. En el mismo renglón, señale por favor en una escala del **1 al 5 qué tanto miedo le provoca la acción señalada en la oración anterior**. Por favor responda a todas las afirmaciones.

	Totalmente de Acuerdo					5	Miedo que me provoca 1- Nada 5-Mucho
	Acuerdo				4		
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3			
	Desacuerdo		2				
	Totalmente en Desacuerdo		1				
<i>En la cotidianidad, mi pareja tiende a comportarse de la siguiente manera conmigo:</i>							
1. No me da mi lugar frente a los demás	1	2	3	4	5		
2. No me permite tener una cuenta de banco	1	2	3	4	5		
3. Les hace creer a nuestros hijos que no soy una buena madre	1	2	3	4	5		
4. No le gusta que tenga amigos	1	2	3	4	5		
5. Me halaga físicamente y después me humilla	1	2	3	4	5		
6. Me sorprende con conductas cada vez más atemorizantes	1	2	3	4	5		
7. Me prohíbe trabajar (o estudiar)	1	2	3	4	5		
8. Me dice cosas que me lastiman	1	2	3	4	5		
9. Me grita	1	2	3	4	5		
10. Me niega cosas materiales	1	2	3	4	5		
11. Me insulta delante de nuestros hijos	1	2	3	4	5		
12. Me mantiene alejada de todo mundo	1	2	3	4	5		
13. Controla mis visitas al ginecólogo	1	2	3	4	5		
14. Inesperadamente me lastima en lo que más me duele	1	2	3	4	5		
15. Me dice que no me quiere	1	2	3	4	5		
16. Me prohíbe decir lo que pienso	1	2	3	4	5		
17. Me amenaza sutilmente	1	2	3	4	5		
18. Guarda y controla todo el dinero	1	2	3	4	5		
19. Trata de convencer a nuestros hijos de que soy una tonta	1	2	3	4	5		
20. Cuando tengo que salir siempre va conmigo	1	2	3	4	5		
21. Tenemos relaciones sexuales aunque yo no quiera	1	2	3	4	5		
22. Está al pendiente de las llamadas por teléfono	1	2	3	4	5		
23. Me agrede sutilmente	1	2	3	4	5		
24. Me da a entender lo que puede suceder si no me comporto como debo	1	2	3	4	5		
25. No me permite tener una tarjeta de crédito	1	2	3	4	5		
26. Le hace saber a nuestros hijos que él tiene el control sobre ellos y sobre mi	1	2	3	4	5		
27. Amenaza a mis amigos para que ya no se me acerquen	1	2	3	4	5		
28. Vigila mis periodos menstruales	1	2	3	4	5		

29. Me obliga a borrar contactos de mi celular porque le desagradan	1	2	3	4	5	
30. Condena mis decisiones como incorrectas	1	2	3	4	5	
Totalmente de Acuerdo					5	Miedo que me provoca 1- Nada 5-Mucho
Acuerdo				4		
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3			
Desacuerdo		2				
Totalmente en Desacuerdo					1	
<i>En la cotidianidad, mi pareja tiende a comportarse de la siguiente manera conmigo:</i>						
31. Me ha amenazado con dañar mis pertenencias	1	2	3	4	5	
32. Me quita el dinero que pueda yo tener	1	2	3	4	5	
33. Trata de convencer a nuestros hijos de que soy inmoral	1	2	3	4	5	
34. No quiere ir a reuniones familiares	1	2	3	4	5	
35. Me controla a través del sexo	1	2	3	4	5	
36. Revisa mi celular	1	2	3	4	5	
37. Me trata como una tonta	1	2	3	4	5	
38. Mi pareja ha golpeado algún mueble (o pared o puerta) para asustarme	1	2	3	4	5	
39. Me limita el dinero aunque sea para comprar cosas necesarias	1	2	3	4	5	
40. Me humilla frente a nuestros hijos	1	2	3	4	5	
41. Me aleja de mis familiares	1	2	3	4	5	
42. Siempre quiere saber donde me encuentro	1	2	3	4	5	
43. Me ha dicho que soy poco atractiva	1	2	3	4	5	
44. Trata de atemorizarme	1	2	3	4	5	
45. Hace que le pida dinero para cada cosa que necesito	1	2	3	4	5	
46. Impone su forma de pensar a todos en la familia	1	2	3	4	5	
47. No puedo salir si él no me lleva	1	2	3	4	5	
48. Dice que no soy buena amante	1	2	3	4	5	
49. Revisa mi correo electrónico	1	2	3	4	5	
50. Me culpa de todo lo que pasa en la relación	1	2	3	4	5	
51. Me maldice	1	2	3	4	5	
52. Exige que le detalle cada gasto que hago	1	2	3	4	5	
53. Me desacredita delante de nuestros hijos	1	2	3	4	5	
54. Me hace creer que él es mi única fuente de apoyo	1	2	3	4	5	
55. Me suele prohibir actividades fuera de casa	1	2	3	4	5	
56. Se burla de mis sentimientos	1	2	3	4	5	
57. Me hace ver su enojo y rabia	1	2	3	4	5	
58. Me recuerda continuamente que él es quien decide como gasta el dinero	1	2	3	4	5	
59. Amenaza con agredirme frente a nuestros hijos	1	2	3	4	5	
60. Él decide cuando tenemos relaciones sexuales	1	2	3	4	5	
61. De repente hace cosas que no espero y que me recuerdan cuál es mi lugar	1	2	3	4	5	
62. Me convence de que sin él no soy nada	1	2	3	4	5	
63. Me amenaza con pegarme	1	2	3	4	5	
64. Dice que no sé cómo administrar el dinero	1	2	3	4	5	
65. Le dice a nuestros hijos que él es el mejor padre y que el padre siempre sabe lo que está bien	1	2	3	4	5	
66. Se aprovecha del amor que siento por él.	1	2	3	4	5	
67. Me hace sentir que no soy suficiente "mujer" para él	1	2	3	4	5	

68. Con su mirada domina mis acciones	1	2	3	4	5	
Totalmente de Acuerdo					5	Miedo que me provoca 1- Nada 5-Mucho
Acuerdo				4		
Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3			
Desacuerdo		2				
Totalmente en Desacuerdo					1	
<i>En la cotidianidad, mi pareja tiende a comportarse de la siguiente manera conmigo:</i>						
69. Usa el cariño de nuestro hijos como un medio de control hacia mi	1	2	3	4	5	
70. No se preocupa por mi placer sexual	1	2	3	4	5	
71. Llama y cuelga a mi trabajo para comprobar que estoy ahí	1	2	3	4	5	
72. Se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	1	2	3	4	5	
73. Agrede a nuestra mascota para asustarme	1	2	3	4	5	
74. Supervisa los gastos que hago	1	2	3	4	5	
75. Me dice que no soy una buena esposa y madre si no hago lo que él quiere	1	2	3	4	5	
76. No me deja ver a mis papás	1	2	3	4	5	
77. Sólo soy un objeto sexual para él	1	2	3	4	5	
78. Me exhibe delante de sus amigos	1	2	3	4	5	
79. Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada	1	2	3	4	5	
80. Me amenaza con jalarme el cabello	1	2	3	4	5	
81. Me dice que como es el hombre de la casa, él es quien debe tomar las decisiones sobre el dinero	1	2	3	4	5	
82. Para controlarme amenaza con lastimar a nuestros hijos	1	2	3	4	5	
83. Me hace entender que él es mi única fuente de información	1	2	3	4	5	
84. No puedo opinar sobre su desempeño sexual	1	2	3	4	5	
85. Me pone en evidencia con personas importantes para mi	1	2	3	4	5	
86. Me cuenta sus "aventuras" con otras mujeres	1	2	3	4	5	
87. Obliga a nuestros hijos a que apoyen sus agresiones	1	2	3	4	5	
88. Me amenaza con quemarme	1	2	3	4	5	
89. En público él hace más evidente que me controla económicamente	1	2	3	4	5	
90. Me amenaza con matarme	1	2	3	4	5	
91. Amenaza con quitarme a nuestros hijos	1	2	3	4	5	
92. Me dice que todo o que hace es por mi bien	1	2	3	4	5	

A N E X O 3: Escala de Apego

A continuación hay una lista de afirmaciones, por favor indique qué tanto está de acuerdo con cada una de ellas, marcando con una cruz el **número que mejor exprese su opinión**. Responda a todas las afirmaciones.

Completamente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni acuerdo ni en desacuerdo (3)

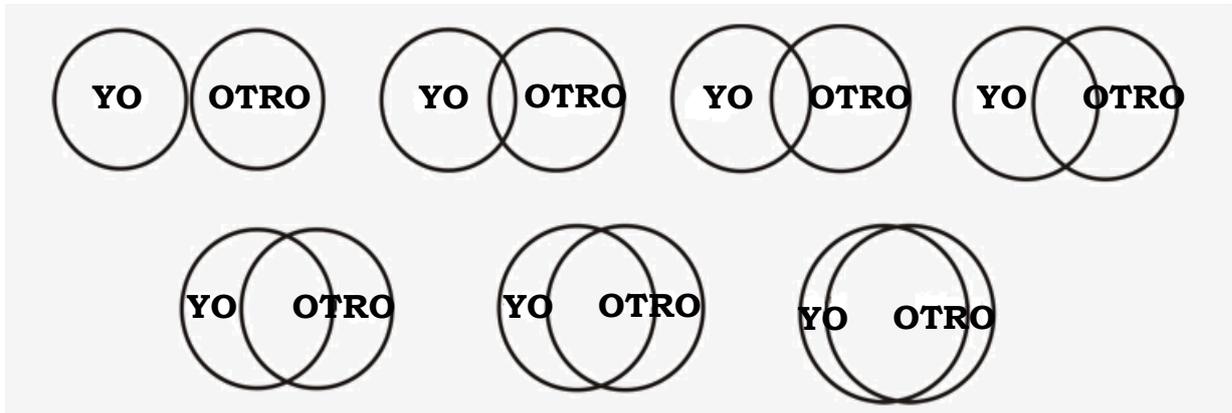
En desacuerdo (2)

Completamente en desacuerdo (1)

R1. Me incómoda que mi pareja procure mucha cercanía	1	2	3	4	5
R2. Me preocupa que mi pareja no se interese tanto en mí como yo en ella	1	2	3	4	5
R3. Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	1	2	3	4	5
R4. Me incómoda la cercanía con mi pareja	1	2	3	4	5
R5. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	1	2	3	4	5
R6. Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	1	2	3	4	5
R7. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	1	2	3	4	5
R8. Me da miedo perder a mi pareja	1	2	3	4	5
R9. Tiendo a ser feliz	1	2	3	4	5
R10. Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	1	2	3	4	5
R11. Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	1	2	3	4	5
R12. Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	1	2	3	4	5
R13. Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	1	2	3	4	5
R14. A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	1	2	3	4	5
R15. Pienso que la relación marcha bien	1	2	3	4	5
R16. Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	1	2	3	4	5
R17. Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5
R18. La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho.	1	2	3	4	5
R19. Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	1	2	3	4	5
R20. Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5
R21. Me preocupa que me abandonen	1	2	3	4	5

A N E X O 4: Escala de Inclusión del Otro en el Yo

INSTRUCCIONES. Seleccione la imagen que mejor describa su relación de pareja



A N E X O 5: Inventario Tridimensional del Amor

A continuación hay una lista de afirmaciones, por favor indique qué tanto está de acuerdo con cada una de ellas, marcando con una cruz el **número que mejor exprese su opinión**. Responda a todas las afirmaciones.

Completamente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni acuerdo ni en desacuerdo (3)

En desacuerdo (2)

Completamente en desacuerdo (1)

1.Deseo sexualmente a mi pareja.	1	2	3	4	5
2.El que mi pareja se sienta a gusto me reconforta.	1	2	3	4	5
3.Deseo tener intensamente a mi pareja.	1	2	3	4	5
4.Cuando estoy con mi pareja me siento feliz.	1	2	3	4	5
5.Siento respeto por mi pareja.	1	2	3	4	5
6.Cuando necesito a mi pareja siempre me apoya.	1	2	3	4	5
7.Mi pareja y yo nos comprendemos.	1	2	3	4	5
8.La intimidad con mi pareja se manifiesta en nuestra comunicación.	1	2	3	4	5
9.Mi pareja es muy valiosa.	1	2	3	4	5
10.Me siento atraído por mi pareja.	1	2	3	4	5
11.Me gusta la forma en la cual mi pareja me corteja.	1	2	3	4	5
12.Necesito que mi pareja este junto a mí.	1	2	3	4	5
13.Me gusta mi pareja.	1	2	3	4	5
14.Deseo compartir momentos excitantes con mi pareja.	1	2	3	4	5
15.El bienestar de mi pareja es muy importante para mí.	1	2	3	4	5
16.Sé que amo a mi pareja.	1	2	3	4	5
17.Me gustaría que la relación con mi pareja fuera duradera.	1	2	3	4	5
18.Sé que cuento con mi pareja en momentos difíciles.	1	2	3	4	5
19.Me agrada que mi pareja me cuente sus cosas.	1	2	3	4	5
20.Siento que mi relación durará para siempre.	1	2	3	4	5
21.Me gusta compartir experiencias con mi pareja.	1	2	3	4	5
22.Una de mis principales preocupaciones es el bienestar de mi pareja.	1	2	3	4	5
23.Tengo comunicación superficial con mi pareja.	1	2	3	4	5
24.Mi pareja me atrae físicamente.	1	2	3	4	5
25.Prodría hacer cualquier cosa por mi pareja.	1	2	3	4	5
26.Mi pareja me satisface sexualmente.	1	2	3	4	5
27.Estoy comprometido en mi relación.	1	2	3	4	5
28.Mi pareja es lo más importante para mí.	1	2	3	4	5
29.A mi pareja la acepto con todos sus errores.	1	2	3	4	5
30.Mi pareja y yo compartimos todo.	1	2	3	4	5
31.Tengo comunicación íntima con mi pareja.	1	2	3	4	5
32.Mantendré mi relación en las buenas y en las malas.	1	2	3	4	5
33.Me encanta tener relaciones sexuales con mi pareja.	1	2	3	4	5

A N E X O 6: Adicción al Amor

Ahora, por favor conteste las siguientes oraciones marcando con una **cruz** el número que mas refleje su pensamiento o sentimiento pensando en todo momento en su pareja, es decir, imagine que en cada línea se encuentra el nombre de su pareja.

	Totalmente de Acuerdo				5
	Acuerdo			4	
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo		3		
	Desacuerdo		2		
	Totalmente en desacuerdo		1		
El amor que me tengo se basa en el amor hacia _____.	1	2	3	4	5
No puedo imaginar mi vida amorosa sin _____.	1	2	3	4	5
Cuando no veo frecuentemente a _____ pierdo el sueño.	1	2	3	4	5
No me importa nada más que ver a _____.	1	2	3	4	5
No me puedo concentrar en nada por estar pensando en _____.	1	2	3	4	5
_____ me provoca un deseo inmenso.	1	2	3	4	5
_____ me provoca unos celos incontrolables.	1	2	3	4	5
Me sentiría fracasado(a) si no tuviera a _____.	1	2	3	4	5
Me invade un sentimiento de tristeza cuando no estoy con _____.	1	2	3	4	5
Necesito de _____ para no sentirme angustiado.	1	2	3	4	5
Me enfermaría emocional y físicamente de no tener cerca a _____.	1	2	3	4	5
A veces intento deshacerme de lo que siento por _____ y no puedo.	1	2	3	4	5
En mi existe una fuerza interior que me obliga a querer estar con _____.	1	2	3	4	5
Siento constantemente celos de _____.	1	2	3	4	5
Mi vida gira en torno a _____.	1	2	3	4	5
Mi vida no tendría significado sin el amor de _____.	1	2	3	4	5
No tengo a dónde ir si _____ no está conmigo.	1	2	3	4	5
Me da pánico si _____ no está junto a mí.	1	2	3	4	5
Me mantengo pensando en _____ aún cuando quiero detenerme y no puedo.	1	2	3	4	5
Frecuentemente siento que no pude controlar mis pensamientos que están obsesivamente sobre _____.	1	2	3	4	5
Ansío desesperadamente a _____.	1	2	3	4	5
Tengo que vigilar todo el tiempo a _____.	1	2	3	4	5
Dependo de _____ para poder vivir.	1	2	3	4	5
No tener contacto con _____ me hace sufrir tremendamente.	1	2	3	4	5
Cuando no estoy con _____ siento un inmenso vacío en el estómago.	1	2	3	4	5
No estoy tranquilo si no sé dónde está _____ todo el tiempo.	1	2	3	4	5
Mi relación con _____ interfiere con mi vida normal.	1	2	3	4	5
No me canso de estar con _____.	1	2	3	4	5
Me moriría si _____ se fijara en otra persona.	1	2	3	4	5
Necesito de _____ como de una droga.	1	2	3	4	5
Siento gran dolor de solo pensar en la separación de _____.	1	2	3	4	5

Me pongo excesivamente ansioso pensando en _____.	1	2	3	4	5
Me desespera sentirme sin _____.	1	2	3	4	5
Deseo y al mismo tiempo me asusta la cercanía con _____.	1	2	3	4	5
No puedo controlar mi deseo por _____.	1	2	3	4	5
Siento que mis emociones y sentimientos dependen totalmente de _____.	1	2	3	4	5
Me siento terriblemente triste si no estoy con _____.	1	2	3	4	5
Me siento miserable cuando no tengo cerca a _____.	1	2	3	4	5
Tengo la necesidad de dar constantemente regalos a _____ aún sin motivo pues de otra manera me sentiría mal.	1	2	3	4	5
Para mí, la necesidad de tener cerca a _____ es como la necesidad de tener aire para respirar.	1	2	3	4	5
A veces no puedo hacer mi vida normal por estar pensando en _____.	1	2	3	4	5
_____ es la fuente de todas mis satisfacciones.	1	2	3	4	5
Tengo sentimientos de desesperación cuando no estoy con _____.	1	2	3	4	5
Mi vida sin _____ no tiene sentido.	1	2	3	4	5
Necesito llamar varias veces al día a _____ para sentirme en contacto con él/ ella.	1	2	3	4	5
Sin _____ me siento perdido y desorientado.	1	2	3	4	5
El pensar que _____ está con otras personas me hace perder el control.	1	2	3	4	5
Mi felicidad depende totalmente de _____.	1	2	3	4	5
Mi vida gira en torno a _____.	1	2	3	4	5
Quiero ser el dueño (a) de _____.	1	2	3	4	5